

BOLETIN DE LA
ACADEMIA PERUANA
DE LA LENGUA

7

LIMA, 1972

Academia Peruana de la Lengua
(Instituto Nacional de Cultura) — Ancash, 390
Administración del Boletín: Ica. 426.
Lima - Peru.

BOLETIN DE LA
ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Nueva época

Lima, 1972

Número 7

ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Director: Aurelio Miró Quesada S.

Censor: Oscar Miró Quesada

Secretario: José Jiménez Borja

Tesorero: Pedro Benvenuto Murrieta

Bibliotecario: Estuardo Núñez

Académicos de Número

Oscar Miró Quesada	(1917)
Felipe Barreda y Laos	(1917)
Jorge Basadre	(1941)
José Jiménez Borja	(1941)
Guillermo Hoyos Osoreo	(1941)
Mariano Iberico Rodríguez	(1941)
Rubén Vargas Ugarte S. J.	(1941)
Aurelio Miró Quesada S.	(1947)
José Luis Bustamante y Rivero	(1956)
Luis Alayza y Paz Soldán	(1956)
Rafael de la Fuente Benavides	(1956)
Alberto Ulloa	(1959)
Héctor Velarde	(1961)
Alberto Wagner de Reyna	(1961)
Luis Jaime Cisneros	(1965)
Pedro M. Benvenuto Murrieta	(1965)
Estuardo Núñez	(1965)
Augusto Tamayo Vargas	(1965)
Guillermo Lohmann Villena	(1971)
Francisco Miró Quesada	(1971)
Martha Hildebrandt de Altuve	(1971)
Juan Ríos Rey	(1971)

EL LENGUAJE Y LOS NUEVOS ASPECTOS DE SU FUNCION SOCIAL EN NUESTRO TIEMPO

Por José Luis Bustamante y Rivero

(Discurso de orden pronunciado en la sesión pública del 21 de abril de 1972, en conmemoración del Día del Idioma).

Señores:

Si en un día como hoy, pero medio siglo atrás, hubiésemos querido celebrar en un acto académico la fiesta del Idioma, no parece difícil imaginar cuán atrayente y hacedero habría sido pergeñar un programa de ceremonia. A modo de apertura, la palabra de alguna alta autoridad de nuestra lengua para loar las excelencias del habla de Cervantes. Luego el desenvolvimiento de algún tema erudito: la glosa de un cantar de gesta, o una incursión en las crónicas de autores coloniales, o el comentario crítico de una novela costumbrista. Y, flotando en el ambiente, un aura deleitable de ensoñación estética, una callada evocación de esa impalpable y alada maravilla que es el símbolo fonético articulado, juguetón o solemne, armonioso o transido, que de labios afuera vuelca al mundo exterior las risas y dolores del alma o pone bridas de eufonía al agitado galopar del pensamiento.

Así probablemente se habría desenvuelto la celebración de esta fiesta de la Lengua hace unos cincuenta años. Y es

que en aquel entonces, relajados ya los ánimos tras el horror de la primera guerra mundial y volcadas las mentes a una esperanza de concordia humana, el hombre de la post-guerra entre convaleciente e iluso, no alcanzaba aún a percibir ese fermento de soterrados problemas sociales que germinaban en los escombros de la recién extinguida conflagración.

Hoy abordamos el Día del Lenguaje con una muy diversa disposición de espíritu según la cual no sabríamos precisar con nitidez si lo que más impresiona nuestra percepción sensitiva es el contenido grandioso del fenómeno lingüístico universal o el peso de la misión que las nuevas coyunturas sociales echan encima a ese viviente instrumento de la expresión oral y escrita. Y he ahí porqué ahora el orador de la Academia cavila entre limitarse a dar a su discurso el aire de una loa ritual a las bellezas literarias del bien decir o dedicar sus reflexiones al examen de los nuevos caminos que la transformación del mundo señala a los lingüistas en el intento de hacer de los idiomas los condignos intérpretes no sólo del progreso estético, científico y técnico, sino también de las ansias y los objetivos del hombre de nuestra época.

Más fácil es, a no dudarlo, optar por la primera alternativa; pero juzgo poco menos que imperativo pronunciarse por la segunda al pensar que un sentido razonable de responsabilidad nos solidariza a todos en lo que ha de ser el destino futuro de nuestra generación. El proceso del mundo se ha caracterizado ya muy claramente en el decurso de las últimas décadas como un proceso aglutinante de integración universal, al que ningún pueblo es ajeno y en el que ningún aporte es desdeñable. Todos, pues, navegamos en el mismo barco. En lo pequeño o en lo grande, cada quién debe aportar a la elaboración del mañana un elemento de consejo o de crítica, una iniciativa oportuna o un llamado de alerta, un estímulo de superación en el obrar

o un chispazo de luz en la angustia del discurrir, para así incrementar en sus más nobles estratos los logros de la cultura y depurar y sublimar los valores de la civilización.

Tratemos, pues, de enfocar en una visión de síntesis el panorama mundial de nuestro tiempo para luego inferir las influencias que esa realidad determina en el campo lingüístico, en la evolución de las lenguas y en la actitud social de los lingüistas; muy particularmente en lo que concierne a nuestro país y a los problemas del habla peruana.

I

La época en que vivimos pesa sobre los hombres y las cosas con una gravitación distinta de la de otras edades, con un género de gravitación a la vez insegura y aplastante que, a la par que nos trae el asombro de estupendas conquistas, nos arroja puñados de ansiedad. Nuestra era nos brinda —lo sabemos— suceso de prodigio: es un período de apogeo del cerebro humano. Las matemáticas campean con indiscutible dominio en el área del pensamiento científico-filosófico, marchando de la mano con la lógica. Ellas hacen de los números y el cálculo esclavos obedientes de sus infalibles teoremas y base necesaria de las otras ciencias. Se afanan por lo grande y lo pequeño: cuentan al microscopio los millones de glóbulos de la sangre y miden por millones de años de luz la distancia a las estrellas. Partiendo de la base del átomo invisible, determinan los índices realmente demoniacos de la potencia de la energía nuclear; y calculan al centésimo de segundo el raudo itinerario de los viajes astrales. Einstein es el mago de las matemáticas; y, en un rasgo genial, se vale del número, símbolo de lo exacto y lo preciso que se parece tanto a lo absoluto, para enunciar ante el estupor de las gentes su teoría de la relatividad. La electrónica ha revolucionado el mun-

do del maquinismo; y desde los tableros de una estación terrestre el botón electrónico de control remoto enrumba los artefactos espaciales hacia los yermos de la Luna y los posa sin titubeos sobre landas salpicadas de cráteres dormidos. Los computadores cibernéticos aprenden a “pensar” y a acuñar respuestas para entablar su diálogo con el hombre. La física ha creado la astronáutica para equipar navíos siderales que visiten y exploren los cuerpos celestes de nuestro sistema solar. En la doble función de corresponsales y centinelas, los satélites artificiales giran en órbitas trazadas por la mente humana para retrasmitir los mensajes que la tierra les envía, para allegar al hombre datos de observación científica automáticamente recogidos y también para alertarle contra la asechanza de otros hombres. Descontenta de sí misma, la química rompe el átomo en el ambicioso afán de penetrar la incógnita de la materia; y la fisión del cuerpo atómico crea paradójicamente el monstruo de dos cabezas de la energía nuclear: átomos para la guerra y átomos para la paz. La biología atisba por la ventana de las neuronas las borrosas vecindades del alma y el perenne misterio de la vida. La técnica realiza la aventura del batiscafo para penetrar los secretos del inmenso y riquísimo depósito de los fondos marinos y para cerciorarse de hasta qué punto es allí factible un ensayo de instalación de la vida humana, acaso como un futuro y desesperado recurso para los hombres de superficie. Y en las cuencas profundas y rocosas del Alto Nilo, hoy convertidas por obra de una técnica implacable en gigantesco reservorio del caudal del río sagrado, diríase que ha brotado del seno de las rocas un impulso recóndito de supervivencia del pasado; y, piadosa ya, la técnica libera del asedio de los embalses a milenarios monumentos faraónicos asentados en las profundidades de la hoya y los transporta, pieza por pieza, a las sedes actuales de otras más jóvenes culturas para materializar allí la

presencia de una remota civilización teocrática hecha piedra y relieves.

Este cúmulo ingente de logros no soñados tiene fulgores de prodigio y un carisma de cuasi-omnipotencia que hacen de esta faceta del mundo actual un paradigma de suficiencia y de inventiva. Pero hay otros aspectos del proceso bio-físico y social que pueblan nuestra era de angustia, de estridencias, de complejidades y de incógnitas. Citaré solamente aquellos que más pertinencia tengan con el tema de este discurso.

La explosión demográfica en el mundo asume las proporciones de un caudaloso rebalse humano que va camino de sustituir la actual sociedad de individuos por una sociedad de masas. La silenciosa acumulación de nuevos seres va repletando el interior de los países y, en ciertos casos, sobrepasando las fronteras para derramarse sobre otras naciones. El advenimiento de esas masas de hombres pone delante de los gobiernos el deber previsor de aprestarse a proveerlas de medios de trabajo, cómo y dondequiera que sea, so pena de dar paso a un problema mundial de desocupación.

Ese acelerado incremento de las poblaciones humanas, que se acentúa en los países de escaso desarrollo, no guarda paralelismo con el ensanche, mucho más lento por cierto, de las áreas cultivadas; en forma tal, que la amenaza de un déficit alimentario se cierne sobre el mundo y afecta ya, de hecho, a no pocos países altamente poblados, con la natural secuela de hambre, desnutrición y enfermedades.

El avance pasmoso del maquinismo reemplaza de día en día a la mano de obra por la tarea puramente automática; y esa sustitución, que exige apenas un personal obrero muy reducido en las labores fabriles, viene a agregar una causal nueva al fenómeno ya temible de la desocupación proveniente de la irrupción demográfica.

El auge de la industrialización multiplica la variedad de las industrias y siembra por doquiera nuevos centros de producción. Este hecho determina explicablemente movimientos fluctuantes de población bajo el anhelo de un mejoramiento económico. En las zonas ya industrializadas, la corriente se enrumba del agro hacia la ciudad, ésta, más rica en circulante y con mejor nivel de vida, atrae al campesino por sus mejores salarios. De su lado, el agro se despuebla y produce menos recursos comestibles. Mientras en la ciudad las urbanizaciones invaden las campiñas y los extramuros se colman de chabolas y barriadas, en las tierras de labranza las parcelas se encogen, los surcos caen en descuido y las acequias sufren de sed. Migración permanente, con esteras al hombro y nostalgia de verdes prados. Inacabable flujo de gentes ambulantes cuyo elemento anímico está hecho de azar y de incertidumbre pero junto a las cuales parece haberse detenido el tiempo para hacer sustantivo y perenne el factor de la transitoriedad.

Un fenómeno semejante de inestabilidad social ansiosa nos ofrece hoy la juventud del mundo, que suma más de una cuarta parte de la población humana. Ella ha nacido — como el siglo — bajo el signo de una honda y multiforme inquietud de espíritu. Tan pronto se convierte eventualmente en una fuerza de masa cuando lleva sus reivindicaciones al campo de la violencia, como se abandona — inermemente — a recursos inhibitorios de su sensibilidad que le nublan el espectáculo de la convivencia social cuyo contacto la hastía, cual si quisiera insinuar con ello una forma de protesta pasiva contra los males de la sociedad presente. Lo grave y trascendente de estas opuestas reacciones es que, mirada en sí misma, la juventud es otra cosa mucho más importante y sustantivo que todo eso: es la promesa del futuro, la reserva más sana de la especie, la materia prima con la que ha de amasarse la sociedad del mañana, el almacigo

en el cual, esperanzadamente, quisiéramos todos palpar cómo germinan las altas calidades de inteligencia, conducta y civismo que marquen la vocación de los próximos conductores de la humanidad. He ahí porqué el problema de la juventud es uno de los que más fuertemente golpean en el espíritu de todo hombre responsable. No entra en el plan ni en la índole de este discurso escudriñar una por una las causas de que pueden dimanar los problemas actuales de la juventud: Influencia —dicen unos— de convicciones ideológicas apasionadas; afán de notoriedad o exhibicionismo— sostienen otros—; consignas de proselitismo político —agrega un tercero—; inducción artera al placer malsano en abuso de la inexperiencia juvenil —replica alguien más—; Pero en medio de estas hipótesis, hay un hecho que se destaca casi siempre: la subversión de los jóvenes es un signo de insatisfacción, de ausencia de conformidad con algo establecido y existente; y esto implica —reconozcámoslo— un juicio condenatorio, una repulsa del hoy y del pasado. Considerado desde este ángulo, el fenómeno no mueve a sorpresa; pues que realmente hay ahora y sobreviven desde un remoto ayer muchos conceptos, normas e instituciones que merecen ruda crítica. El adolescente de nuestros días, tocado por el vértigo de progresos y estímulos de todo orden, adquiere una más temprana conciencia de la vida y muestra una notoria precocidad de juicio y una madurez inusitada. Los periódicos, los libros, la radio, el cine, la televisión le ofrecen el panorama mundial en un minuto y le traen de todos lados reacciones diversas sobre cada acaecimiento importante. No resulta, pues, extraño que puesto a enjuiciar la historia o la realidad cotidiana, el joven de nuestra época diste mucho de encontrar dignos de alabanza y, por el contrario, califique como criticables y negativos muchos de los llamados logros de orden ético, social o político obtenidos con la sangre de dos guerras mundiales en

pro del mejoramiento de la humanidad. Hay que reconocer, por ejemplo, que frente al espectáculo internacional de nuestros días, no son pocos los motivos de desilusión, de discrepancia y de protesta que pueden alegar los hombres, jóvenes y viejos, en toda la redondez del mundo. De ahí que sea legítimo afirmar que si estuviese en lo cierto la interpretación de quienes piensan que el actual malestar de la juventud no es sino una reacción contra esos males, mantenidos por los intereses creados, el momento habría llegado de formular una general apelación a los responsables y, en especial, a los dirigentes de los Estados para que, actuando de consuno bajo el llamado del deber, abran paso a la instauración de un régimen verídicamente nuevo de paz, de justicia y de revaloración de la persona humana, tan mutilada en no pocos de sus esenciales atributos, si quieren sentar las bases de una sociabilidad universalmente fructuosa que devuelva a la juventud la fe que le hace falta.

Como era presumible que ocurriese, el sector estudiantil de la juventud participa de la dinámica de integración humana que caracteriza este período del mundo; y, en movimientos varios, busca tomas de contacto con los sectores juveniles afines de otros países a fin de ampliar y mejorar su propia formación anímica y crear vínculos de una posible acción común en programas sociales o académicos. De su parte, los Estados y los organismos internacionales de cultura colaboran en estos propósitos de extensión de la vida universitaria más allá de cada frontera. Y de este modo, las actividades del estudiante en el extranjero adquieren creciente intensidad. A las asociaciones nacionales de alumnos suceden las convenciones o congresos estudiantiles en el ámbito internacional: el bagaje intelectual de los participantes se enriquece y su escenario institucional se agranda. De otro lado, los sistemas plurinacionales de intercambio de alumnos entre universidades o centros docentes de

diversos países, las becas y bolsas de viaje para estudios en el extranjero, los cursos de post-grado y las carreras de especialización en medios notoriamente adelantados, los estudios en universidades foráneas de quienes no encontraron cabida en las propias por exceso de alumnado; son cosas, todas ellas, que constituyen un conjunto de elementos y recursos que agilizan la movilización de las parvadas estudiantiles de una nación a otra y les permiten obtener la visión cosmopolita y amplia de lo que hay y de lo que pasa en los pueblos amigos y vecinos. Se acentúa, asimismo, de este modo, la vocación universalista de las generaciones del mañana. Más adelante veremos cómo estos fenómenos sociológicos influyen y se reflejan en los dominios del lenguaje.

Hay también un fenómeno social nuevo que merece mención especial no sólo por el influjo que ha cobrado en las costumbres humanas hasta el punto de extenderse por todo el ámbito de la tierra, sino porque tiene incidencia muy directa en los quehaceres y problemas del lenguaje. Me refiero al turismo, tanto interno como internacional. Nace el turismo y actúa con características *sui géneris*, sin relación con determinada edad de la vida, sin arraigo en la tierra, sin vínculos con la labor intelectual, sin contenido institucional, sin tradición en el pasado, pero con enorme fuerza de sugestión y con cierto aire de gitanería trashumante que lo acredita como un recurso de insustituible esparcimiento. El turismo es el viaje: el viaje porque sí, sin ningún aliciente económico, sin ningún objetivo obligado, no condicionado a trabajo alguno, algo así como una plácida y poco menos que ritual apología del ocio. Y a pesar de tan frívolas apariencias y de tanta visible falta de sustantividad, el turismo cumple una misión social laudable y profícua: brindar al cuerpo cansado el reposo que necesita y al espíritu la alegre holganza de darle vacaciones al pensamien-

to; sustituir por la imaginación las funciones del trabajo reflexivo; concentrar a la persona íntegra en la contemplación de la naturaleza y en el éxtasis de la belleza de las obras humanas, sin la cotidiana fatiga de despejar incógnitas, calcular probabilidades, llorar la desgracia ajena o desvivirse por el quehacer establecido. Hay, también, algo de instructivo, una especie de aprendizaje sin esfuerzo, un rápido y plástico cursillo de historia en esta escuela móvil del turismo; porque es escuela con afán de paisaje y libertad que le quita las puertas al mundo y tiene aulas de cielo azul; una escuela adonde las lecciones llegan rociadas de alegría con bullicio de manantiales y donde alternan, en visión directa, para encanto de los ojos, los rebaños de Arcadia con las púrpuras y cerámicas de Corinto, mientras los ancianos del pueblo, por obra de la fantasía, se transfiguran en barbados maestros que parecen patriarcas bíblicos. . . . Mas el turismo es un fenómeno tan pronto poético como prosaico; y a su vera se han creado incontables actividades y gigantes empresas de financiación, de agencia, de transporte, de hotelería, de cambio y bolsa, de bazares, de guía o ciceronato que dirigen, encauzan y proveen el peregrinaje acucioso del turista por las cinco partes del globo.

II

Todo lo dicho hasta aquí, con tener candente interés para quienes se preocupan por los problemas sociales contemporáneos, parecería inconexo con el aniversario lingüístico que celebramos y ajeno por entero a los problemas prácticos de elocución o a la técnica de la enseñanza gramatical. Pero si ahondamos en el asunto, no podremos menos que admitir la estrecha correlación que existe entre la vida del hombre y los signos de su lenguaje. El hombre vive

su vida activa porque habla. El medio más eficiente y efectivo de conservar la propia vida y hacerla útil a los demás es contar con un instrumento de expresión natural y orgánico que permita enunciar las propias necesidades, ejercitar la intercomunicación con los demás hombres y transmitirles el propio saber y experiencia en un fructuoso intercambio de conocimientos. Sin ello, no se habría hecho la historia. En este sentido, la síntesis que de la importancia del lenguaje hizo Henri Berr ⁽¹⁾ no ha sido a mi juicio superada. Sus palabras son éstas: “La mano, el lenguaje: he aquí la Humanidad”. Porque, en efecto, de esas dos cosas está hecha la historia del hombre. Con la herramienta de sus manos el hombre de los primeros tiempos construyó su mundo material. Hasta la invención de las máquinas, LA MANO fue una máquina viviente que realizó logradas maravillas por donde quiera que se mire, desde la aguja de las pirámides hasta la cúpula de San Pedro. EL LENGUAJE ha sido siempre la floración externa del espíritu: La Ilíada, Hamlet, el Quijote. Es uno de los dones más completos de la creación, porque lo abarca todo: da nombre y sentido a lo grande y a lo pequeño, al universo y a la hormiga; define lo divino y lo humano; tipifica lo bueno y lo maléfico; profundiza la ciencia pura en el argumento filosófico y descende al llano de lo elemental en el balbuceo del niño. El lenguaje es la mano invisible cuyo contacto con el aire hace vibrar las cuerdas vocales para trocar en sonido inteligente las ansias de la materia corporal. Pero es más: en este estudio, otro motivo de asombro nos espera: “Lenguaje” es facultad de comunicación. *El lenguaje*, como medio expresivo, es uno sólo; pero *las lenguas* son múltiples, casi diría innumerables. Cierta número de hombres se agrupa al rededor de cada

1. Henri Berr, Prólogo a “La Humanidad Prehistórica”, Biblioteca “La Evolución de la Humanidad”, Editorial Hispano-americana. México. D.F.

lengua en la medida en que lo determinan factores más bien presentidos que definitivamente identificados: la unidad de raza, los mitos del ancestro común, las improntas de la historia, la idiosincrasia del carácter nacional, el influjo de las costumbres locales, el ambiente del hogar familiar, el humus del agro viejo, los accidentes del clima, la dureza o belleza del paisaje, los aspectos de la flora y la fauna y, finalmente, los rasgos propios del temperamento individual de las gentes. Del amalgamamiento de todos estos factores en cada espacio geográfico han nacido las lenguas. Como es fácil echar de ver, en cada lengua hay un poco del medio telúrico, un poco de la madre y un poco de la patria. Por eso el campo tiene su acento en boca de sus labriegos, el hijo habla la lengua de su madre y el ciudadano habla la lengua de su pueblo. Pero en medio de esta variedad, una firme característica se destaca, como nota esencial, en cada uno de estos grupos lingüísticos: el afán de expresarse, la voluntad de entenderse, la decisión de aglutinarse en un propósito común de comunicación recíproca, a través de los meandros de las hablas parciales o nacionales: gratos meandros ribereños que, como en los grandes ríos, llevan todos a la desembocadura de un elíptico lenguaje universal. Así asistimos al nacimiento de las lenguas, presidido por el noble atributo de la espontaneidad popular que en este caso se identifica con la libertad. Espontánea y libremente, los pobladores de cada región entablaban entre sí sus contactos orales portadores de pedidos, deseos o enseñanzas, empleando los signos de su lengua incipiente; y, libremente también, esos hombres, en un ensayo de aproximación coordinada, intentaban simbiosis imperfectas o dialectales para entrar en relación con otros pueblos de lenguas diferentes. Ninguna valla fue opuesta a este intercambio. Ningún permiso previo podía anteceder a ese proceso natural del estallido del habla en la aurora remota de las edades;

por el contrario, fue aquella sin duda alguna una eclosión jubilosa y rebotante del íntimo bullir de las ideas en las almas sencillas de los seres humanos. La libertad más amplia presidió, pues, esas primeras manifestaciones del poder de expresión del pensamiento: irrefutable y hermosa partida de bautismo de esta tan noble facultad que las Naciones Unidas han consagrado nuevamente en la Carta de los Derechos Humanos.

Como lo tengo ya dicho, en el decurso del tiempo la población humana se ha multiplicado asombrosamente; y esa explosión demográfica compromete hasta extremos difíciles de prever el porvenir de nuestra especie. Para la solución del problema en su aspecto internacional o exterior se comienza a organizar sistemas de migración que descongestionen los medios más densamente poblados donde la desocupación asoma y lleven su carga humana a lugares económicamente más activos por el desarrollo de la industria, donde la mano de obra no se da abasto. De hecho, existen ya en algunos países de industria poderosa colonias importantes de asalariados extranjeros que suplen la insuficiencia de jornaleros nativos. Estos movimientos migratorios determinan, como es natural, no pocas dificultades prácticas cuando las lenguas de los países que intervienen son diferentes, pues la comunicación oral entre los obreros foráneos y los habitantes oriundos de la zona industrial se hace torpe, deficiente o nula. Si el inmigrante no conoce el idioma del país de su nueva residencia, debe aprenderlo a breve plazo; por no ser verosíblemente probable la solución inversa del obrero local que estudie el idioma del visitante. Se impone en estos casos la creación de escuelas nocturnas de emergencia para la enseñanza de la lengua adecuada en los respectivos centros fabriles. Aun poniendo de lado los casos de irrupción demográfica, análogos fenómenos y dificultades se producen cuando se trata de viajes al extranje-

ro determinados por la necesidad de estudios o el desempeño de comisiones con duración más o menos dilatada en terceros países. Tal sucede, por ejemplo, en los casos de estudiantes que han de hacer uso de becas, tomar cursos de especialización o perfeccionamiento o seguir carreras profesionales en universidades o institutos de fuera del país. En tales casos, lo deseable es que el estudiante salga al exterior provisto ya de la posesión de otras lenguas distintas de la materna, para hacer frente a la situación que se le espera, sin tener que perder previamente un tiempo precioso en su preparación lingüística. Finalmente, el turismo exterior es otro de los fenómenos sociales que plantea a quienes ejercitan esta actividad la conveniencia de conocer las lenguas de los países que han de visitar o por lo menos las que se reputan como las más difundidas en el mundo. Sin esa preparación remota no se comprende qué interés puede mover al turista a visitar museos, monumentos y lugares históricos o a concurrir a representaciones teatrales de calidad, cuando le falta el instrumento idiomático indispensable para asimilar las explicaciones que recibe o el contenido de las obras que se desenvuelven ante sus ojos. Si hay una cosa evidente es que el efecto útil de un viaje, la dimensión del goce de sus impresiones estéticas, la posibilidad de captación de los datos históricos locales son atractivos desperdiciados y motivos de frustración para el viajero que hace turismo sin poseer el dominio de las lenguas adecuadas. Y ya en un campo más vasto, viviendo como vivimos en un mundo cosmopolitizado en el cual la intercomunicación cultural, económica, técnica, política y de pasatiempo reclama relaciones recíprocas entre los individuos de todas las nacionalidades, el instrumento idiomático resulta un nexo indispensable para responder con eficiencia a ese llamado de la integración universal. Comprensivos de esta verdad, varios Estados tienen prescrito en sus leyes el aprendizaje

obligatorio de uno y aún de dos idiomas extranjeros aparte del propio. Una experiencia no contradicha demuestra que la edad más propicia para ese aprendizaje es la de la primera infancia, en la cual el niño aprende sin esfuerzo alguno y casi instintivamente la nueva lengua, con igual facilidad que la nativa. En suma: el mínimun usual de elementos auxiliares requeridos por el hombre de nuestro tiempo para el ejercicio de la vida civilizada, se ha aumentado apreciablemente; y uno de esos elementos, la posesión de idiomas, que las circunstancias sociales no exigían medio siglo atrás, resulta ahora indispensable desde la educación elemental.

Un efecto inevitable de la congestión de masas debida a la explosión demográfica viene siendo la proliferación del desaliño en el rigor gramatical de las lenguas. Dificilmente en el caudal heterogéneo de esa corriente humana cabría concebir los atributos de la frase cuidada, de la dicción correcta, de la articulación neta y distinta, de la pulcritud en la forma. Afanosa labor será para los maestros la prevención y corrección de estas corruptelas; y función preñante para los lingüistas la de ensayar su extirpación del habla popular. No es que esto signifique pretender atajar en el idioma la espontánea vena popular, recia y sincera; ni preconizar dentro del pueblo el cultivo de un purismo que sólo es exigible en los sectores especializados y cultos; pero sí va implicada en mis palabras una invitación a pensar que estamos todos obligados a mejorar y pulir los instrumentos orales de vida del hombre de la calle en la misma medida en que nos empeñamos por darle cada día una dosis mayor de conciencia y un más alto nivel de cultura. Instrumento valioso es el lenguaje para alcanzar las metas que en su vida se propone alcanzar cada individuo; y el aprender a manejar ese instrumento debe ser para cada cual uno de sus más caros objetivos. Admito que reneguemos de los

campesinos que presumen de bachilleres o del barrendero que busca la etimología de la escoba; pero convengamos en cómo es una verdadera delicia de la mente y un regalo del oído escuchar el habla sana y expresiva, viril y donairo-sa de tantos rústicos poblados españoles cuyos gañanes y posaderos mantienen los jugos del idioma en medio de su cháchara festiva, sin que el habla vulgar se toque de gro-sería ni los apremios de la novedad introduzcan en el voca-bulario lugareño la voz extranjerizante ni la jerga procaz. La espontaneidad del habla popular, que es su mejor pre-sea, no está reñida ni con las normas de la decencia ni con los dictados del buen gusto; y el ingreso de un pueblo a la cultura se marca precisamente por la armoniosa confluencia de lo genuino, lo castizo, lo decoroso y lo bello. Por eso —y respetando lo que en ellos haya de recta intención— yo creo que no realizan labor de verdadero provecho para el pueblo los órganos de publicidad que, a fin de dar realce a las pe-culiaridades del habla popular, difunden expresiones de un lunfardo extremoso o de un argot ininteligible que maltratan la prestancia de nuestra lengua y perturban su correcto aprendizaje.

Volvamos ahora al tema de la influencia que los movi-mientos demográficos ejercen sobre la morfología y la foné-tica de los idiomas. Hemos visto cómo actúan esos movimien-tos cuando se producen de país a país, es decir, en la esfera de la relación internacional. Ahora nos toca ver sucinta-mente cuáles son los reflejos de ese constante flujo de habi-tantes del agro a las poblaciones cuando tal movilidad se efectúa dentro de un mismo país. Y permítaseme —para una mejor comprensión— tomar como modelo el fenómeno pe-ruano de las migraciones internas.

Desde luego, entre nosotros actúan como causas del fenómeno las mismas dos que ya arriba hemos enunciado: el aumento numérico de la población nacional y la indus-

trialización progresiva de la costa y de unos pocos sectores de la sierra cisandina. En el macizo central de los Andes (Huánuco y Junín) y en la altiplanicie del Collao (zona del lago Titicaca) rigió desde la Colonia el régimen del latifundio; y este hecho no dio cabida sino en proporción muy limitada a la pequeña propiedad para agricultores nativos, salvo en determinadas tierras de comunidades. El resultado fue que el excedente agrario de modestos residentes indígenas, aumentado de año en año por el incremento de la natalidad, se vino descolgando hacia la costa y buscando nuevo "habitat", especialmente en los departamentos de Lima, Ica y Arequipa. Bajo el aspecto industrial, la mayor concentración de instalaciones fabriles buscó siempre la capital; luego, el movimiento de industrialización, si bien insuficiente y recortado por incomprensivas restricciones del centralismo, avanzó hacia otras ciudades de la costa por el Norte y por el Sur y a una que otra ciudad serrana (Cajamarca, Arequipa, Cuzco). En la selva, el fenómeno tuvo caracteres peculiares y propios; tras el pasajero auge del caucho, los aserraderos de Loreto representan hoy por hoy una contribución mínima al desarrollo a que está llamada le Amazonía. Así, la expansión industrial del Perú ha nacido y se mantiene defectuosa, sin que el país pueda contar hasta el presente con un número apreciable de ciudades como centros económicos de desarrollo que fomenten una distribución racional de nuestra población trabajadora, como ha ocurrido, en cambio, en Colombia, Brasil y Chile bajo una sensata política de descentralización industrial. Tal vez nuestra joven industria pesquera, implantando sus factorías a lo largo de la costa como lo ha hecho en Chimbote, alcance a disimular en parte este notorio desequilibrio en la repartición geográfica de los focos de la industria nacional. El hecho es que al llegar a la costa los grupos de población desalojados de las serranías desencadenan dos series de fe-

nómenos: en cuanto a la raza, un avance en el proceso de mestización por los enlaces entre el elemento aborigen venido de los Andes y la gente blanca de las ciudades; y en cuanto al idioma, una incrustación de quechuismos y de la entonación o acento quechua en el habla española de los pobladores costeños. Así, en los últimos veinte años, el agradable palabreo con resabios castizos de los antiguos chacareros arequipeños va desapareciendo con sus vidas, y el habla campesina se ha injertado de voces serranas y del dejo característico de la gente del altiplano. Este problema del bilingüismo reclama la más viva atención de parte de los centros de enseñanza; porque al ser afectada por el mutuo contacto la pureza de las dos lenguas, desmerecen a un mismo tiempo su calidad estética y su personalidad idiomática. Ciertamente, en casos como éste la aplicación de un remedio directo o inmediato resulta poco menos que irrealizable; pues aquellos que incurren en los vicios verbales anotados son elementos adultos de una masa ya en plena independencia de vida y de actitudes, hasta la cual no llega ninguna disciplina docente ni influyen mayormente recomendaciones de buen consejo. Por eso, lo importante es salir al encuentro del peligro de contaminación en las generaciones jóvenes, sujetas en escuelas y colegios a la autoridad didáctica de los maestros. Esta consideración nos induce a reabrir, para un análisis más completo, el tema de la juventud.

De algún tiempo a esta parte, las condiciones de ambiente en que el maestro ejerce su tarea en las escuelas y colegios han variado diametralmente en relación con las que prevalecían a comienzos del siglo. En ese entonces, la autoridad del maestro en cuestiones de disciplina era poco menos que absoluta; y en materias de enseñanza tenía peso incontrastable: Alcanzaba todavía cierta vigencia en las aulas el apotegma del "Magister dixit". El niño que ingresaba a

la escuela era sustancia virgen, masa impoluta a la cual el maestro amoldaría hasta infundirle percepción y juicio. Pasaba el niño del hogar al colegio derechamente, rozando apenas la calle sin conocer las vueltas de la esquina; y, por lo mismo, sin contactos extraños, sin pájaros en la cabeza ni fantaseos con la luna. Por lo tanto, la labor del maestro era simple y segura: tenía en el infante el receptáculo exclusivo de su saber docente; y sus lecciones constituían el libreto básico de la preparación futura del discípulo. Hoy el panorama de la escuela ha cambiado: Los alumnos llegan a ella con desembarazo, más poseídos de sí mismos. Aún no entrados en la adolescencia, su vida de escolares alterna con otros horizontes: los deportes, el cine, las playas. Todo ello les crea vínculos colectivos, trato con otros muchachos y con el hombre de la calle; y en estos medios se mueven a sus anchas, pródigos en la charla, ágiles en la captación de sucesos y en la audición de comentarios. Cuando llega la hora de la escuela, su entrada al aula no tiene ya el aire encogido de otros tiempos. La timidez reverencial hacia el maestro se hace franqueza sencilla, dispuesta al diálogo, a la discrepancia y a la réplica. En la clase de Castellano, el lenguaje penetra en el aula antes por boca del estudiante que por el dictado del profesor; pero el chico se expresa con su propia gramática, con la traída de la calle, abigarrada y defectuosa, aunque pintoresca. La lección gramatical del maestro viene a ser entonces no ya una iniciación en el buen hablar caída en terreno virgen, sino una corrección discreta de los yerros del educando. Y en éste último, la función de “aprender” se torna de hecho en función de “rectificar”, con el consiguiente recargo en el esfuerzo mental y el seguro menoscabo del buen humor. Pero éste no es sino el tropiezo inicial de la laboriosa tarea que al magisterio nacional se le espera en la enseñanza de nuestra lengua. Otros obstáculos emanan de la diversidad de proce-

dencias de los alumnos según que sean venidos de tal o cual región del país donde rige el empleo de locuciones o modismos viciados, de variantes fonéticas bastardas o de adulteraciones semánticas impropias que en conjunto originan un habla postiza y subalterna. En los libros de texto, destinados con caracteres genéricos a toda la república, no es posible encontrar prevenciones o remedios contra estos casos concretos de irregularidades lingüísticas pues ello exigiría lanzar textos regionales múltiples donde los tales vicios pudieran ser aludidos e impugnados. Debemos, pues, llegar a la conclusión de que en esta materia la responsabilidad directa y principal del aprendizaje correcto del idioma recae sobre los maestros. Es la voz del maestro, su poder persuasivo, su posesión versada de la materia que enseña lo que, tomado en conjunto, constituye condición básica de la asimilación de sus lecciones por los alumnos que le escuchan. La enseñanza de un habla genuina y correcta, liberada de las impropiedades y lacras que el uso viciado introduce en ella, tiene por fuerza que ser una enseñanza analítica, casuística, en la cual se corrijan las fallas una por una y caso por caso; y esto sólo puede ser obra de cada profesor en el recinto de su escuela. La tarea personal del maestro es parte de la metodología de esta clase de enseñanza. Y el complemento deseable de un buen plan escolar en esta etapa elemental de la pedagogía del idioma debería ser la instauración del trabajo asociado o colectivo de los maestros, agrupados por comarcas lingüísticas en reuniones del habla de su región, con el examen detallado de los defectos allí reinantes; para, finalmente, adoptar tomas de rumbo, directivas concretas a las cuales ajustar en adelante el dictado de sus lecciones. Si por escasez de personal docente suficientemente especializado no fuese por el momento viable esta fórmula, los sistemas audio-visuales pueden llenar aquí su cometido. Mediante impresiones televisadas cuyo texto

sería encomendado a profesores de gran calidad pedagógica, toda una serie de lecciones sobre los defectos del lenguaje en cada región y en los diversos estratos sociales podría ser difundida, en las escuelas y ante el público, en centenas de exhibiciones y para miles de auditores. Un método como éste no sólo garantizaría la eficiencia profesional de las lecciones, sino que ahorraría al Estado la contratación de un buen número de maestros en esta rama lingüística de la docencia.

No deseo que esta insistencia mía en promover la preservación de los valores esenciales del lenguaje suene a nota exagerada o a un adusto hermetismo de criterio. El caso es que todo el proceso de la cultura está por esta causa comprometido; y esto no es poca cosa. Las ciencias todas, las letras, las artes, la técnica, la política, las profesiones se valen del lenguaje para exponer sus postulados, hacer tangibles sus bellezas, trazar sus objetivos, desentrañar sus problemas y justificar sus conclusiones; y no es en modo alguno concebible que obra tan formidable por su trascendencia esté a merced de un instrumento expositivo deficiente. No alcanzo a imaginar una ley matemática, de suyo neta y precisa, enunciada en términos vacilantes o confusos; ni que una refinada concepción poética resulte volcada al idioma en un estilo pedestre y vulgar. La invención de la lampara de Edison reclama, puesta en palabras, una descripción llena de brillo y exultante; y el hondo soliloquio de Hamlet no podría ser interpretado por el liviano verbalismo de un bufón de Corte. El orador auténtico no triunfa con discursos ramplones; y el estudiante universitario defrauda a la gramática cuando en sus pruebas escritas muestra ignorar la existencia de los signos ortográficos. El lenguaje es algo así como un finísimo escalpelo que nos abre y descubre la entraña viva de las cosas para hacérsolas ver en su verdad genuina; y esa función esclarecedora no condice con un ha-

bla impropia que encubre las ideas con sus conceptismos o las deforma con sus anbigüedades. Estas fallas sin excusa, síntomas de descuido, desorden y anarquía, están en abierta pugna con el florecimiento que en nuestros días ha alcanzado la cultura humana, cuyo ámbito intelectual se ha ennoblecido extraordinariamente por obra de los logros de la ciencia y el vuelo del espíritu. Tan admirables desarrollos crean deberes; y el ritmo que, por ende, se impone en todas las expresiones de la vida cultural ha de corresponder a ese proceso de ritmo interno, de depuración creciente, de ascensión incesante, de escrupulosa y medida seriedad que caracteriza a la creación artística, a la elucubración científica y al afán filosófico. Por eso el mundo de hoy es exigente: no tolera culpables excepciones a las excelencias logradas. Y el lenguaje, como supremo medio de expresión de la cultura, no puede sustraerse a esta tendencia de lucha por la perfección. Demos calidad al lenguaje para ponerlo a tono con la prestancia altísima alcanzada por el pensamiento del hombre.

Y dicho está, con lo dicho, cómo a todos nos incumbe en este asunto de las lenguas contribuir a la tarea de su cuidado y vigilancia en la esfera de nuestras respectivas disciplinas intelectuales. Como otras cosas en el mundo, la dimensión lingüística se ha hecho inmensurable, pues queda fuera de cuentas el número de idiomas y dialectos que la investigación científica ha descubierto en las cinco partes del globo. Sólo un trabajo inacabable de investigación lingüística puede inquirir y abordar la suma de problemas y de sorpresas que ese fenómeno depara, a efecto de extraer consecuencias generales de orden histórico y técnico. El investigador de vocación no circunscribe su tarea al recinto de la escuela, donde está el maestro, ni a las paredes del laboratorio de idiomas donde se acopian, como preciosa materia prima, los archivos de datos recogidos *in situ* por otros expertos en lenguas. El investigador —decía— bajo el acicate de su afi-

ción, se hace un lingüista ambulante que surca mares y atraviesa montes para descubrir en el cabo de una isla o en la maraña de un bosque la guarida de un dialecto o para recoger al vuelo la mariposa de un vocablo. Y detrás, otros como él: el etnólogo, el filólogo, el etimologista, el lexicógrafo, el fonemista, el gramático, confundidas las vocaciones en un solo ideal de descubrimiento, siguen la ruta abierta por su predecesor para continuar, hermanados con él, la esforzada cacería de mariposas. . . Así se forja la lingüística; y así se alcanzan a percibir, en la hondura remota de los tiempos, los primeros principios del milagro, los atisbos iniciales de la producción del sonido articulado en las torpes gargantas primitivas, la misteriosa técnica de la onomatopeya, las fuentes iniciales —en suma— de lo que habría de ser el Verbo humano. Ya en un escenario más estrecho, ceñidos al ámbito de cada nación, es a los maestros del lenguaje en el recinto de las escuelas y colegios a quienes toca enrumbar a la niñez y a la adolescencia por el camino del estudio y del buen uso de su propio idioma; y ese es precisamente el momento en que esos mismos maestros, en trance de consulta y aún en demanda de colaboración, acudirán a aquellas autoridades de la ciencia del habla, a esos investigadores profesionales que laboran en todos los países, como el recurso más sólido e ilustrativo con que pueden contar para resolver con un criterio de coordinación científica los problemas de uso y abuso del idioma que se les presentan en el aula.

De más está decir que en este marco de colaboración, de muy claro sentido social, se incluyen las Academias de la Lengua Española que, precisamente por la especialidad de su cometido en múltiples y variadas regiones del mundo, sienten sobre sí y asumen de buen grado la responsabilidad de actuar al servicio de sus pueblos y del idioma popular. No es ya, por, fortuna, realista ni verídica esa imagen con que otrora se presentaba a la institución de la Aca-

demia como un cónclave cerrado e indolente que, recogido dentro de sí mismo, esquivaba el diálogo con los hablantes de su propia lengua. Hoy las Academias alternan con las instituciones de vida intelectual paralela, absuelven consultas de gobiernos y autoridades, participan en el fomento de la cultura y siguen asiduamente la evolución del lenguaje popular. En América, esas actividades se revelan principalmente en los aspectos de difusión publicitaria de obras señeras y en la elaboración silenciosa, pero efectiva, de trabajos lexicográficos que constituyen aportes técnicos regionales a la labor de la Academia Central de Madrid. No querría omitir a este respecto en lo que concierne a la Academia Peruana de la Lengua la mención de dos hechos que muestran cómo nuestro Instituto no es ajeno a la promoción de la cultura nacional. En primer lugar, y cumpliendo una de las atribuciones específicas que su estatuto le señala, cual es la de divulgar el conocimiento de los autores peruanos, acabamos de publicar una edición crítica de la obra poética de Mariano Melgar, el vate arequipeño cuya vida fue un doble ejemplo de vocación por el arte y de valiente inmolación patriótica. Incluye esta edición gran número de composiciones inéditas cuyos originales o cuyas copias han sido brindados con gentileza digna de alabanza por destacados intelectuales de varias ciudades del Perú y del extranjero. En segundo lugar, y para cubrir otro aspecto capital de sus fines, la Academia Peruana mantiene desde hace algunos años una Comisión de Filología que integran junto con varios de sus Miembros de Número, otros distinguidos profesores y estudiantes especializados en cuestiones lingüísticas. Funciona en esta Comisión un seminario de Lexicografía; y sus “papeletas lexicográficas”, previo riguroso examen, son enviados a la Real Academia de Madrid y a la Asociación de Academias de la Lengua, con vistas a la incorporación de nuevos “peruanismos” y “ameri-

canismos" en el Diccionario oficial de la Lengua. En el Boletín de nuestra Academia, que aparece desde 1967, se encuentra detallado el contenido, realmente sugestivo e interesante, de esas "papeletas". —Válgame la oportunidad para encomiar esta faceta de la actividad lingüística, que se esfuerza por enriquecer el acervo del idioma con los nuevos aportes que ofrecen, de un lado, el habla del pueblo en la múltiple realidad geográfica, y de otro lado, el progreso de las diversas ramas científicas al descubrir hechos, cuerpos, calidades y fenómenos antes no conocidos y que, por tanto, no tenían expresión idiomática consagrada.— Este dinámico fenómeno del crecimiento de las lenguas por suma o agregación de vocablos es una prueba de su vitalidad; pues ellas son, en efecto, seres vivos, realidades animadas que se acoplan y compenetrán con el conjunto o grupo humano al cual sirven de medio de expresión; y en tal sentido, las transformaciones espirituales y sociológicas que esos grupos experimentan van siendo registradas por la lengua respectiva en nuevos signos sonoros, en vocablos flamantes que ponen al día y completan el contenido ideológico de las hablas popular y culta. —Frente a la censura que merecen las corrupciones del lenguaje por direcciones o giros viciados o por la admisión de vulgarismos, cabe aquí, y fervorosa, la alabanza por la incorporación de esas nuevas voces útiles que traen a los diccionarios de la Lengua el aliento y el encanto del habla popular y que, sin forzar ni torcer la índole propia del idioma, le invisten con su cabal indumentaria que es a la par, de tradición y de progreso, en armonía con las épocas y con las circunstancias sociales.

Celebremos, señores. en esta Fiesta del Lenguaje los excelsos poderes que éste nos ha dado: hacer tangible en la voz humana el destello intangible del pensamiento; y volcar en letras la plegaria para aprender a hablar con Dios.

INCORPORACION DEL ACADEMICO DON
GUILLERMO LOHMANN VILLENA

(Sesión pública del 7 de julio de 1972)



LA POESIA SATIRICO-POLITICA DURANTE EL VIRREINATO

Discurso de Don Guillermo Lohmann Villena

Señor Director:

Señores Académicos:

Señoras:

Señores:

Constituye norma de inexcusable cortesía que el recipiendario, en el exordio del discurso de ingreso, deje constancia de sus expresiones de rendida gratitud hacia los colegas de la Corporación que benévolamente lo admiten a participar en los quehaceres de la misma. Reítero, ahora en público, esos sentimientos y sin el menor fingimiento confieso que incorporarme a la Academia Peruana de la Lengua Correspondiente de la Española constituye una honra excepcional y una recompensa muy superior a toda expectativa que alguna vez hubiese podido acariciar. Retraído entre libros viejos y polvorientos legajos, puedo repetir con el autor del *Buscón*: «Vivo en conversación con los difuntos, / Y escucho con mis ojos a los muertos». Me tengo por un hombre humilde y errante —como de sí mismo dijo Pío Baroja en cierta ocasión—

y si algún humillo de vanagloria me pudiera engreír, sería el de haber sido dentro de la República de las Letras un trabajador de buena voluntad en el esclarecimiento de nuestro pasado virreinal. Ese es mi único título.

Pero hay un motivo adicional para que extreme mi reconocimiento hacia quienes me llaman a su lado en este prestigioso cenáculo. Con mucha más frecuencia de lo que se entiende por Literatura, me he movido por los campos afines de la Historia, es cierto que en numerosas ocasiones en su vertiente de Historia Literaria o cultural, de tal suerte que mi sensibilidad está abierta hacia las disciplinas que constituyen la razón de ser de esta Academia. En esta hora de compromiso proclamo mi ferviente propósito de colaborar en las faenas que desarrolla nuestra Corporación, señoreada por las sombras egregias de don Ricardo Palma y don José de la Riva-Agüero.

* * *

La primera obligación del electo en el acto de tomar posesión de su plaza es la de pronunciar el elogio de quien le precediera en ella. Me cabe el privilegio, verdaderamente abrumador, de suceder a una figura de los relieves de Víctor Andrés Belaunde, con cuya gesta reivindicadora de las esencias de la peruanidad y de los valores espirituales de nuestra tradición cristiana experimenté profunda solidaridad desde mis ya remotos años de la adolescencia. Nada más fácil —se pensará— ni —pienso yo al medir mis fuerzas— más difícil que trazar la apología de un personaje de tal magnitud. La pluralidad de sus facetas —sociólogo, historiador, diplomático, filósofo, internacionalista, campeón de causas justas—; la feliz amalgama de experiencia, cultura e intuición que le distinguía, y su personalidad, tan avasalladora que logró hasta crear un halo de leyenda en torno suyo, lo encum-

braron a la categoría de un peruano universal, cuya semblanza no puede aprisionarse en estas ceñidas palabras. Estamos todavía en deuda con quien a través del *Mercurio Peruano* creó una tribuna ideológica y cultural sin par; con el paladín que durante más de medio siglo defendió la heredad territorial y espiritual de la Patria, y con el prohombre que en su madurez, exultante de vitalidad y de simpatía, fué en los foros internacionales la imagen viviente del Perú como solar de señorío, como encrucijada de culturas y como síntesis de una doble ascendencia imperial.

* * *

Permítaseme esta noche, a través de una ojeada sobre la poesía satírico-política durante el Virreinato, romper una lanza en defensa de aquel período de nuestra Historia, del cual, como de la Edad Media europea, puede decirse que fué a un tiempo enorme y delicada. Enorme, porque el Perú fué el centro de hegemonía de la América austral; por la magnitud de su escuela jurídica, que no tuvo par en todo el Continente; porque sólo aquí pudieron hallar ambiente propicio los cantores del *Arauco Domado*, *La Christiada*, del *Poema de Santa Rosa* y de la *Lima fundada*, y porque el meridiano de la cultura pasaba por la Universidad de San Marcos. Delicada, por el rigor de la escuela de teólogos, por la jerarquía de la música que entonces se compuso, por la calidad de nuestros místicos y porque la pintura cuzqueña sigue promoviendo pasmo y asombro.

Una idea rutinaria ha forjado la imagen de que durante esas tres centurias, donde sólo había tiempo para las genuflexiones y reverencias cortesanas, imperó el más absoluto marasmo espiritual. Sumidas en esas tinieblas, las mentes gemían bajo una implacable autocracia. Se tiene por cierto que el cruel despotismo, por un lado, y la cerril ignoran-

cia, por otro, con la torva cooperación del Santo Oficio, so-
focaron toda actividad intelectual, todo intento de discrepan-
cia ideológica, todo asomo de crítica; en una palabra, caía
abatido inexorablemente cualquier sueño dorado de libertad
de pensamiento.

Y sin embargo, frente a esta ficción, tejida en forma
tan dogmática como la que tan arbitrariamente se presume
que existió, ¡qué distinta fué la realidad! Aquello no fué una
pesadilla, sino un sueño. “Un sueño amoroso de cielo” co-
mo dijo Maeztu. Arraigada en una gran fé, ¡qué alegría de
vivir! De ello da cabalmente testimonio fehaciente la poe-
sía satírico-política, al flagelar con acritud unas veces, y
con rasgos de donaire otras, a estadistas, dignidades y ma-
gistrados, en suma, cuanto algo fuera o representara.

De veras. A poco que uno se asome a la vida profunda
de la época virreinal, salen al encuentro casos y cosas tan
peregrinos, que sólo son dables dentro de una libertad de
acción insospechada.

¿Puede imaginarse que alguien tildase públicamente
a Felipe II, al Demonio del Mediodía, al espectro del Esco-
rial, de afeminado y enrostrara a los españoles de ser mere-
cedores de “que les cabalguen las mugeres pues que sufren
no alçarse contra él”? Pues eso lo decía hacia 1585 por las
calles y plazas de Lima García de la Madrid ¹. No fué
pues Lope de Aguirre el único con sus desplantes.

¿Es creíble que en un retirado cenobio cándidas mon-
jitas suspiraran románticamente por el triunfo de los pira-
tas ingleses capitaneados por Drake, persuadidas de que la
destrucción por aquellos aventureros del orden constituido

1. Se le abrió proceso inquisitorial, desde luego por otras razones:
en el curso de la instructiva salieron a relucir las imprudencias (Datos
del Profesor español doctor Bartolomé Escandell Bonet). V. Medina.
Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (Santiago, 1956), I,
pág. 178. da cuenta de la causa contra La Madrid.

les franquearía la puerta conventual “para poder vivir en el mundo”? ².

Dentro de ese supuesto ambiente de mojigatería, ¿se concibe que el gremio de pintores, para dispensar el título de maestro, exigiese al aspirante dibujar un cuerpo de mujer y componer una escena con figuras desnudas? ³.

Con una Inquisición tan puritana como se fantasea, ¿el doctor Juan Mogrovejo de la Cerda se hubiese atrevido a componer en los albores del siglo XVII una novela de corte quevedesco, *La Endiablada*, en la cual dos demontres que platican en la esquina del Portal de Escribanos con Mercaderes se mofan de personajes y tipos de la Lima de entonces ⁴, o corrido el siglo XVIII el asturiano socarrón autor de *El Lazarillo de Ciegos Caminantes*, don Alonso Carrió de la Bandera, se hubiese arriesgado a deslizar en su libro las intencionadas alusiones que salpican el relato? Existe, en conclusión, una idea equivocada sobre la falta de libertad de expresión durante aquellos tres siglos, y hay que decir que en nuestros días los autores de unas sátiras políticas del calibre de las que reseñaremos a lo largo de estas páginas se hubiesen hecho pasibles de sabe Dios qué temibles represalias.

Tradicionalmente, el hecho de opinar implica riesgos diversos, aunque la opinión verse sobre un tópico anodino. Ya en 1471 se voceó por las calles de París un edicto de Luis XI que prometía penas draconianas a los que fijaran pasquines y difundieran libelos. Pero en todas las épocas y

2. Escandell, “Repercusión de la piratería inglesa en el pensamiento peruano del siglo XVI”, en *Revista de Indias* (Madrid, 1953), XIII, núm. 51, págs. 81-88.

3. Ordenanzas del gremio de pintores, doradores y estofadores de Lima (24.II.1649). Archivo General de la Nación. Protocolo de Pedro Bastante Cevallos, 1647-1649, reg. 1649, fol. 42v.

4. Rodríguez-Moñino, “Manuscritos literarios peruanos en la biblioteca de Solórzano Pereira”, en *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien* (Toulouse, 1966), núm. 7, pág. 99.

en todos los lugares ha sido incontenible esta proclividad a despojar de toda dignidad a los gobernantes y sentarlos en el banquillo del acusado. Este prurito criticista anida en los más íntimos repliegues de toda criatura y ni la más severa censura puede reprimir ese terrible e insidioso resabio que es la murmuración. Ella forja una imagen caricaturesca y amarga de los hombres y sus acciones. Ese espejo deformante aplicado a una sociedad equivale a un acta notarial extendida por un notario burlón o miope, que sólo alcanza a ver una faceta de la realidad, exagerando sus defectos, hasta convertir a sus víctimas en héroes a la inversa, en fantoches. Cara y cruz de la fama y la notoriedad. . .

No es ésta coyuntura propicia ni para abordar la valorización del género satírico desde el punto de vista de los principios éticos ni una estimación de orden eurístico sobre su importancia como elemento auxiliar de la Historia. Antes de nacer el periodismo político como un factor de presión, surgió a modo de válvula de escape un rudimentario periodismo social, en la forma de chinchorrerías de comadres que se esparcían con la rapidez del rayo. Algún zascandil, algún resentido o simplemente un curioso bien enterado de los rumores y embustes que nunca faltan en los círculos oficiales, deslizaba al oído del coplero la infidencia, y ya estaba en germen la bola. La forma poética la dotaba de mayor capacidad de penetración y la envidia o la morbosa curiosidad se encargaban de infiltrarla hasta el más recóndito lugar.

Como a todo se atrevía la lira traviesa de los rimadores, esas expresiones —libelos, pasquines, hojas trasmitidas furtivamente— que hoy nos solazan, manipuladas con precaución representan aportaciones noticiosas muy eficaces para escudriñar el envés de los relatos oficiales. Rendijas que se abren en el tiempo, estos chismes pretéritos constituyen portillos clandestinos para penetrar en el severo edificio de la Historia consagrada. La opinión popular se manifiesta en

esos arcaicos versos ripiosos con la misma espontaneidad que en el refranero, pero la imagen bullente de vida de otras épocas que a través de ellos nos llega, ha de acogerse bajo beneficio de inventario, en razón de su falta de perspectiva histórica, de su dudosa ecuanimidad y de la ausencia de editor responsable.

Verdadero género residual, que tiene como único objetivo captar el punto flaco de su víctima o lo negativo de una acción, estas hilachas de picardía y de sordidez, nutridas por fuerza en los sucesos de la vida cotidiana, se arrastran por debajo de la Literatura culta y oficial. La gama que recorren estas piezas va desde el suave vientecillo de ironía —como la del caballero del verde gabán cervantino— hasta la torpe e injusta detracción, que trae a la memoria las atroces “Coplas del Provincial” medievales. Pero como bajo la apariencia de su estilo popular son obra de espíritus nada vulgares, algunas veces las muestras de desaprobación no son exclusivamente el agreste ataque de unas plumas poco duchas en el servicio de Apolo, sino el angustioso reclamo de quien entre el “humor negro” y la caricatura denuncia abusos de los gobernantes, traspiés de las autoridades y el malestar general, con ánimo de remediar ese estado de cosas. En buena cuenta, el género satírico-político es un plebiscito más expresivo y elocuente que el de las falacias electorales.

Por su esencia efímera y por su índole anecdótica y circunstancial, los testimonios del género que nos ocupa son difíciles de reunir. Como en sus mismos días se aniquilaban por mandato de la autoridad o por prudencia de quienes los tuvieran en sus manos, a que ha de sumarse el hecho de circular en forma clandestina, lo que contribuía a su acelerada destrucción, es casi imposible abarcar este verdadero mar sin orillas. Dentro del estrecho marco de un discurso académico solamente es posible recoger un muestrario de esas

expresiones de protesta o crítica de contenido político, es decir, aquellas que tienen como único punto cardinal de su brújula menoscabar la reputación de los gobernantes y de las autoridades en el ejercicio de su ministerio.

En las Letras peninsulares una tradición secular que se remonta al Arcipreste de Hita y que en el Conde de Villamediana y en Quevedo conoce su momento estelar, ha reclamado la atención de doctos investigadores, desde Cotarelo y el Conde de la Viñaza hasta Rosales y Rodríguez Puértolas en España ⁵ y Rodrigues Lapa en Portugal ⁶; en México no faltan los estudios monográficos ⁷. Sirvan los presentes apuntes como una primera contribución al tema en el campo de la Literatura virreinal en el Perú.

Viejo abolengo reconoce la poesía satírico-política en nuestra Literatura. La musa festiva popular estalla en el

5. Cotarelo y Mori, "Sobre la poesía satírico-política en España", en *El Conde de Villamediana. Estudio biográfico-crítico* (Madrid, 1886), Apéndice IX, págs. 307-343; Muñoz y Manzano. *Conde de la Viñaza, La poesía satírico-política en España. Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Conde de la Viñaza* (Madrid, 1895), 112 págs. Rosales, "Algunas reflexiones sobre la poesía satírico-política bajo el reinado de los últimos Austrias", en *Revista de Estudios Políticos* (Madrid, 1944), VIII, núm. 15, págs. 41-83, con la colación de la parva bibliografía sobre este tópico. Rodríguez Puértolas. *Poesía de protesta en la Edad Media castellana. Historia y antología* (Madrid, 1968), 348 págs.

6. *Cantigas d'escarnio e de maldizer dos cancioneiros medievais galaico-portugueses* (Lisboa, 1965).

7. González-Casanova, "La sátira popular de la Ilustración", en *Historia Mexicana* (México, 1951), I, núm. 1, págs. 78-95; del mismo. *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia* (México, 1958), págs. 83-103, "La sátira popular"; y en colaboración con Miranda, *Sátira anónima del siglo XVIII* (México, 1953), 234 págs. Teodoro Torres. *El humorismo y la sátira en México*. (México, 1943), págs. 53 y ss. La obra de Donoso, *La sátira política en Chile* (Santiago de Chile, 1950), se contrae a la época republicana, y el estudio de Feliú Cruz, como su mismo título lo advierte, al período inmediatamente anterior. V. "Los pasquines de la Revolución de la Independencia", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (Santiago, 1944), XI, núm. 31, págs. 47-81.

ambiente de vitalismo de la Conquista con una lozanía arrolladora. Son pocos los testimonios de este género que han llegado hasta nosotros, acaso porque los cronistas, temerosos de incurrir en el vicio de aquella "prolijidad" que detestaban Jerez, Estete o Pedro Pizarro, descuidaron recoger esas expresiones de tono menor. Menos aún conocemos sus autores. Esa complicidad del silencio responde menos a la poca curiosidad de los cronistas que salpimentaban su cansada prosa con estos donaires, cuanto a la explicable cautela con que sus autores las lanzaron a la vida pública. Muestras de gracejo de esta índole traían consigo graves responsabilidades, que en algunos casos culminaron con la muerte de manera desastrada del incauto ingenio que en un instante de inspiración acuñó una mordacidad. En compensación, ese mismo anonimato encubridor prestaba a los autores unos vuelos que los incitaba a disparar sus más enconados venablos sin recelo de la represalia. De esta suerte, aquellas agudezas y decires rezuman la más prístina y fresca emoción del momento, la más espontánea y genuina exteriorización del espíritu popular ⁸.

De hecho, la primicia con la cual en los textos didácticos alborea la Literatura peruana hince ya sus garras en la persona de la primera autoridad. El caudillo de la hueste conquistadora es el "carnicero"; su socio, el "recogedor". Descartada la tesis tradicional de la aparición de la cuarta ocurrencia y burlona en la inhóspita Isla del Gallo, como creación del soldado Juan de Sarabia, consta documentalmente que era el colofón de un perqué difamatorio contra el Gobernador Pizarro y sus hermanos, que circuló una mañana de mayo de 1532 en el acantonamiento de Piura. Su-

8. Sobre estos aspectos me he extendido en el trabajo, "Romances, coplas y cantares en la Conquista del Perú", en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* (Madrid, 1950), I, págs. 289-315, y *Mar del Sur* (Lima, 1950). III. núm. 9. págs. 18-40.

marías diligencias arrojaron como autor responsable de la sediciosa copla al *Trece* de la Isla del Gallo, Juan de la Torre. Pizarro, más tolerante que Enrique VIII de Inglaterra, que en 1547 hiciera ajusticiar al Conde de Surrey como castigo por un mordaz epigrama dirigido al monarca, hizo gracia de la vida a su camarada, y se limitó a ordenar al verdugo que mutilara los dedos de la mano derecha del inculpado. Sólo años después se vino a saber quién había sido el incisivo motejador ⁹.

Encendidas las pasiones de las banderías, los ultrajes callejeros de burlas y chufas entre almagristas y pizarristas zahieren con ensañamiento a propios y extraños. El clima de rencor va subiendo de punto, hasta que la desesperación hace presa de los vencidos, a quienes los partidarios de Pizarro no ahorrarán vejámenes ni pesadumbres.

El ensoberbecimiento de la facción pizarrista no conoce límites. Lima, a mediados de 1541, es un hervidero de rumores. Se susurra que se trama el asesinato del Gobernador, que Vaca de Castro no actuaría con imparcialidad, que la única salida es un trastorno violento. De pronto, corre la bola que la nave en que viajaba Vaca de Castro había encallado entre Buenaventura y la Isla del Gallo. El regocijo de los adictos a Pizarro alcanza el paroxismo.

En la procesión del Corpus Christi de ese año un villano zafio y bellaco, a quien llamaban Pizarro zapatero, iba delante del cortejo profiriendo grotescas chuscadas. El bufón glosa la noticia que circula para despecho de los almagristas y júbilo de sus enemigos, y tartajea maliciosamente:

9. Cfr. Porras Barrenechea, "La primera copla de la Conquista", en *Mercurio Peruano* (Lima, 1941), vol. XXIII, núm. 169, págs. 183-189; y Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros. "Un error judicial", en *A B C* (Madrid). 27 de Febrero de 1971.

¡Viva la gala del Marqués,
Que la vaca dió al través!
¡Viva la gala! ¡Viva la gala!
Que la vaca es embarrancada! ¹⁰

Unas semanas más tarde, las galas del Marqués se enrojecían con su sangre, derramada heroicamente al mediodía del 26 de Junio.

Los sobrenombres de escarnio y las chirigotas gráficas constituyen otra faceta, no menos expresiva que la literaria, de la sátirica política. Al primer Virrey, Blasco Núñez Vela, la soldadesca lo lapidó con el despectivo mote de “El Comendador Juan Blas” ¹¹; los desairados en el famoso reparto de mercedes de Huaynarima (Agosto de 1548) se vengaron del Arzobispo Loaisa adjudicándole el irreverente alias de “Don Oppas, traidor” (evocando al legendario Obispo al que se atribuía participación en la invasión árabe de la Península), y entre los nombres postizos con que se vapuleaba al Pacificador Gasca, el más difundido era el de llamarlo “Magdalena de la Cruz”, por una monja clarisa milagrera y pseudo mística, en cuyo proceso había entendido como delegado del Santo Oficio ¹².

Corresponde a Gasca asimismo el privilegio de haber sido el hazmerreír de la primera caricatura política de nues-

10. Porras Barrenechea, “El asesinato de Pizarro. De cómo mataron al Marqués por una ciudad, una copla, una jaca y una mujer”, en *La Prensa* (Lima, 26 de Junio de 1941), núm. 19.148, pág. 3.

11. Gutiérrez de Santa Clara. *Historia de las Guerras Civiles del Perú* (Madrid, 1904), I, págs. 132, 238, 266-267 y 377.

12. Carta de Luis de Lara al Presidente del Consejo de Indias, Marqués de Mondéjar. Lima, 3.VIII.1549 (Real Academia de la Historia. Colección Muñoz, LXXXV, fol. 167), y Calvete de Estrella, *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de Pedro Gasca* (Madrid, 1889), I. págs. 121-122. V. también, Garcilaso, *Historia General del Perú*. Libro VI, Capítulo II.

Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, Libro V. Capítulo I. § II. da cuenta de esta impostora y de su proceso.

tra historia. Autor de aquellas ilustraciones del siglo XVI fué un grafómano y maldiciente, llamado Alonso de Medina, a quien se deben nada menos que diecinueve procaces escritos contra Gasca, colmándolo de dicterios y ultrajes. Al pie de una de esas comunicaciones, Medina trazó un rudimentario mono, que exhibe a Gasca bajo el peso de la vindicta pública. El dibujo representa humorísticamente al Obispo Loaisa, con su cayado, de hinojos ante Gasca, y éste le dice: “Obyspo, yo hos doy este Repartymiento el Reyno (*sic*) para que seáys aprouechado antes q. lo llebe el dyablo todo”. El Prelado, de rodillas, le responde: “Yo beso las manos a Vra. Señorya por las mercedes hechas”, y su interlocutor remata el diálogo con esta temeraria frase: “Yo lo porné todo [por] el lodo, y el anyma mya y la de Vuestra Señorya yrán como Cuervos negros desta vyda, que para esto vyne despaña a poner del lodo a naturales y a probes y a güerfanos, y no para haser bien [a] nenguno, sy no fuese a traydores”.¹³

No siempre eran tan crueles los trallazos que restallaban sobre las autoridades. Hubo ocasiones en que la Musa popular se mostró más risueña y zumbona, como en 1554, cuando la campaña contra el rebelde Hernández Girón. La jefatura del ejército del Rey se confirió al Arzobispo Loaisa y al Oidor Santillán, pero es fácil adivinar que la eficacia táctica se resentía mucho con este comando bicéfalo. Para colmo de males, el magistrado pecaba de perezoso y el metropolitano era muy aficionado a concertar partidas de ajedrez. No tardó en circular entre la soldadesca este cantarillo:

13. V. reproducción de este documento en Maggs, *From Panama to Peru* (London, MCMXXV), lámina XX. El texto, en *ibid*, pág. 497, y en Pérez de Tudela Bueso, *Documentos relativos a Don Pedro de la Gasca y a Gonzalo Pizarro*. Archivo Documental Español (Madrid, MCMLXIV), I. pág. 46.

El uno jugar y el otro dormir,
¡Oh, qué gentil!
No comer y apercibir,
¡Oh, qué gentil!
El uno duerme y el otro juega,
¡Así va la guerra ! ¹⁴

Y otra facecia, ésta puesta en los propios labios del gobernante a la sazón. Se decía que don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Virrey del Perú desde 1556 hasta 1560, señalando unas barras de plata a su hijo Don García (que también regiría el Perú desde 1590 hasta 1596), le susurró al oído: “Todo esto, hurtadico, es para tí”, haciendo un juego de palabras entre el diminutivo de la acción de hurtar y el del gentilicio Hurtado. ¹⁵

Por el estilo es la incisiva chanza en que se ponía en solfa la rapacidad del Conde de Nieva y de los Comisarios de la perpetuidad, don Diego de Vargas Carvajal, segundo Correo Mayor de las Indias, y el Licenciado don Diego Briesca de Muñatones. De este último sabemos de cierto que se enriqueció en el Perú y que regresó a la Metrópoli llevándose consigo un sólido caudal. ¹⁶

La agudeza, expresión de envidia y de la habitual maledicencia sobre la venalidad de los que administran la cosa pública, sentenciaba: “Ya no hay oro en el Perú, que el de Nieva todo [se] lo lleva, Diego de Vargas, a cargas, y Muñatones, a montones”. ¹⁷

14. Respuesta del cronista Diego Fernández, El Palentino, a la objeción 49a. del Oidor Santillán, a su *Historia del Perú*. Archivo General de Indias. Patronato, 171, R^o 19.

15. Paz y Melia, *Sales Españolas* (Madrid, 1890). Primera Serie.

16. Despacho de García de Castro, de 2. IX. 1567. Levillier, *Gobernantes del Perú*. III, pág. 262.

17. Zapata, “Miscelánea”, en *Memorial Histórico Español* (Madrid, 1859), XI, pág. 385.

Por extraño que parezca, también circulaban en nuestro Virreinato libelos impresos en la Metrópoli, de los que no salían muy bien parados los estadistas peruanos. En uno de esos anónimos se delataba “la rezia condición y el mal gouierno” de un conocido nuestro, el Licenciado Santillán, Presidente a la sazón de la Audiencia de Quito. El Gobernador García de Castro denunció el impreso, a fin de que su editor mereciera la condigna sanción.¹⁸

Aunque en rigor, para no exceder de los límites que impone al presente discurso el tema que lo inspira, deberían de excluirse de nuestra disertación las censuras de carácter político que no correspondan con su enunciado, nos parece con todo que no puede hacerse abstracción de las críticas que se pronunciaban desde los púlpitos.

Era tan grande la influencia de la cátedra sagrada, tan firme el crédito que se dispensaba a los predicadores y se propagaban con tanta aceptación sus opiniones, que de hecho bastaba su reprobación para crear el ambiente propicio dentro del cual la musa popular no tardaba en exteriorizar su espíritu de protesta. Por otra parte, el hábito talar solía poner a los temerarios predicadores a cubierto de la acción del poder civil y ello infundía aún más alientos para extremar la dureza de sus epítetos.

No escasearon los incidentes promovidos por las descomedidas expresiones de condenación vertidas con oportunidad o sin ella en los sermones, de que ya se hace cargo una Real Cédula del 25 de Enero de 1531.¹⁹

18. Despacho del Gobernador García de Castro, de 20. XII. 1567. Archivo General de Indias, Lima, 92. Publicado por Levillier, *ob. cit.*, III. pág. 281.

El impreso, datado en Cartagena en 12. VI. 1566, lo colaciona Medina, *Biblioteca Hispano-Americana*, I, pág. 602, núm. 421.

19. Encinas, *Cedulario* (Madrid, 1594), I, fol. 163. La disposición hubo de ser reiterada en 1567, 1568, 1597, 1621 y 1634, y todas se refundieron en la ley XIX del título XII del Libro I de la *Recopilación de Leyes de Indias*. Cfr. el amplio comentario por Ayala, en sus *Notas a la Recopilación de Indias* (Madrid, 1945), I, págs. 220-221.

La primera indiscreción de la índole que nos ocupa se registró el 22 de Julio de 1549, en que el dominico Fray Tomás de San Martín —el gestor de la fundación de la Universidad de San Marcos— maltrató desde la tribuna sagrada a los miembros del Cabildo limeño, “sin haber ocasión ni causa para ello”, pero puede maliciarse, conocido su furibundo lascasismo, cuál fuese la razón de sus ataques.²⁰

Con el transcurso de los años, el tono de las arremetidas debió de subir de punto. El Gobernador García de Castro hubo de sufrirlas pacientemente, pues los predicadores se expresaban “muy a rrienda suelta”, en particular el Prior de los agustinos Fray Francisco del Corral, que lo hacía en términos de franca amenaza, soliviantando a su auditorio²¹.

Tan graves y tan notorios debieron de ser los descomedimientos, que los propios Prelados reunidos en el segundo Concilio limeño (1567) estimaron oportuno salir al paso de los atrevidos. En el Capítulo 79 de la parte pertinente se recomienda a los predicadores abstenerse de reprender en público ni manifiestamente a las autoridades, civiles o eclesiásticas, en razón de que con ello se incitaba más a la sedición y al descrédito que a la edificación del pueblo de Dios²².

Ni un gobernante del fuste del Virrey Toledo logró evitar convertirse en el blanco de las intemperancias de tonsurados que hoy presumirían de progresistas o —empleando el bárbaro neologismo— de contestatarios. Era de esta tendencia

V. asimismo el Código Ovandino, publicado por Mautua, *Antecedentes de la Recopilación de Indias* (Madrid, 1906), págs. 114-115.

En las Instrucciones al Virrey Toledo (28. XII. 1568) se le reitera lo que se había ordenado al Conde de Nieva y a los Comisarios, facultándoles para desterrar a los tonsurados escandalosos e incorregibles. Archivo General de Indias. Indiferente General, 2859; y Encinas. *ob. cit.*, I, fol. 164.

20. *Libros de Cabildos de Lima* (Lima, 1935), IV, pág. 151. Acta del 23. VII. 1549.

21. Despachos del Gobernador, de 23, IX. 1565, 1º. X. 1566 y 4. I. 1567. Levillier, *ob. cit.*, III, págs. 95, 194 y 222.

22. Vargas Ugarte. *Concilios Limenses* (Lima, 1951), I, págs. 136 y 225.

el dominico P. Francisco Sanabria, que cobró cierta popularidad. El Virrey, atraído por ella, acudió algunas veces a la iglesia de Santo Domingo, aunque de incógnito, y colocándose en un lugar discreto, escuchaba al predicador, pero no tardó en salir disgustado, porque el orador sagrado satirizaba y afeaba sin disimulo las medidas del gobernante. Invitado a la Capilla de Palacio para pronunciar un sermón cuaresmal, se aprovechó del tópico que le brindaba el coloquio de Jesús con la samaritana (Juan, IV, 5-42) para irse por las ramas y encarándose con el Virrey, proferir desacatamente que privaba de recompensas a los conquistadores y a sus hijos, para dárselas a sus criados y allegados, amenazando al gobernante por esta política. Toledo, hombre expeditivo, ordenó que el predicador no volviera a subir al púlpito, y en uso de las atribuciones que le había conferido el monarca, desterró al imprudente fraile del Perú ²³.

No es de extrañar que se descomidieran los religiosos, cuando los propios Oidores difamaban al Virrey. Es uno de los mismos magistrados el que escribe que sus colegas de estrados lo trataban con mucho desparpajo, “digo esto en las mofas de quanto provee y en reprovarlo todo con palabras públicas y hacerlo malquisto con una pública murmuración que de él se trae. . .”. ²⁴

Extensa ha resultado la digresión, y es hora de volver al tema de este discurso. En Marzo de 1572 apareció en los lugares más concurridos del Cuzco un “cartón” o pasquín rimado en pedestres tercetos encadenados (no siempre muy aconsonantados), en que se ponía de oro y azul al Virrey, que por entonces se hallaba de paso en la ciudad imperial. El autor del libelo glosa el lema del escudo de Toledo —“Superbos gladio, fideles praemio” —y arremete sin pie-

23. Meléndez. *Tesoros verdaderos de Indias* (Roma, 1681), Tomo I. Lib. V, Cap. XI.

24. Despacho del Licenciado Ramírez de Cartagena, de 17. III. 1575. Levillier. *ob. cit.* VII. pág. 249.

dad contra el vicesoberano, la visita general, el nepotismo, los métodos de espionaje, las medidas de buen gobierno y la codicia de sus servidores:

La vida se gasta pensando en aquel
ypócrita falso q. tan mal gouierna.
haciéndose justo, celoso y fiel.
Oh musa, ¿do estás? Abiua mi lengua
para que pueda de aqueste contar
los males que haze con su gran mengua.
Ni premio a fieles, ni menos a dar
castigo a los malos aqueste ha venido,
sino para los buenos afrentar.
Oh mal blasón, y cuán fementido
es a las obras q. manifiesta,
que más son de ypócrita falso fingido.
Mata de hambre su casa puesta,
a cada un tomyñ q. dá de Ración.
con el qual piensa q. haze gran fiesta.
Oh! Cómo lamenta mi coraçon
de ver los Rencores queste mantiene,
que cierto es tan malo como fué Neron.
Desonrra casadas donzellas y onestas,
notando a las tristes de amancebamientos
con falsos testigos, sin ver sus rrespuestas.
Oh cosa digna de grande castigo,
y contra las leies diuinas y humanas,
oídme, Señores, lo q. deste digo.
Tiránicamente y con grandes mañas
Toledo gouierna, triste, mezquino,
haziendo mercedes no grandes y estrañas,
Oh grande Cuzco, y en cuán mal signo
fuiste fundado de aquesta nación,
llórente todos, pues este a tí vino.
Oprime a los hijos con gran coraçon
de conquistadores q. sujetaron
con su sangre y armas y gran afición,
Mandando a los negros q. trayan espadas,
y a vosotros, por grande baldón,
os se an quitado ellas y las dagas.

Todo buscando uias y modos
 de aprouechar a sus oficiales,
 haziendo de plata ricos a todos.
 Que no por Justicia ni otra Raçon
 que a ellos les mueua contra los tales,
 sino por mostrar su mala intinción.
 Oh hambre canina de oro maldita
 a que nos constriñes los pechos mortales,
 éste es otro Creso según mi uerdita (?).
 Oprime la Iglesia y su jurisdiction,
 [a] los vezinos [y] soldados con grandes cautelas,
 como a los egiptios el Rei Faraon.
 Este trae muchas espías y uelas
 de ypócritas falsos de q. anda arreado,
 para del pueblo saber sus nouelas.
 Pues putos no digo que no an quemado
 de aquellos que truxo en su compañía,
 a ellas Señores y no tal pecado (?).
 Dí lo que sientes, oh ánima mía,
 de los cohechos de sus capellanes,
 q. no son pequeños ni su iproquesía (*sic*).
 Pues de maestresalas y capitanes
 y camareros no quiero tratar,
 porque andan todos con grandes desmanes.
 A uer cuál dellos más puede apañar,
 Pajes, porteros; con gran coraçon,
 y ansí, los demás todos a mirar.
 Oh Dios, ¿cómo sufres tanto ladrón?
 que no callaré aunque me maten.
 Diré lo que siento sin más dilación.
 Manda a los frailes nunca le traten
 de lo que malhaya haze en su predicación,
 porq. con ello no le maltraten.
 Pues de mí te prometo en mi coraçon
 si tu enmienda no se manifiesta,
 de te poner otro nuevo cartón.
 Llorad, oh señoras dueñas y donçellas
 la muncha hambre q. con este uino,
 y grandes palabras y falsas cauthelas.

Vestíos de luto, no de paño fino
haziendo lamentos de triste canción,
pues hombre tan malo de tal intención,
a gouernar Reino tan próspero uino. ²⁵

Aunque este perverso coplón se atribuyó a un soldado despechado, las alusiones mitológicas e históricas que contiene, hacen dudar justamente de tal paternidad. De las averiguaciones practicadas entonces parece desprenderse que el verdadero autor fué el Canónigo Juan de Vera, a quien el Virrey ordenó incoar proceso en razón de “q. era hombre de mala lengua”, aparte de hallarse amancebado con una deuda suya —precisamente uno de los tercetos alude a tan escabroso asunto—. Abona la conjetura una carta del propio Canónigo Vera, en que se inculpa al Virrey de todos los desastres que ocurrían en el país, en términos que exhalan el mismo rencor que inflama el pasquín. ²⁶

No podía faltar a la cita un literato de los quilates de Enrique Garcés, cuyo sitio en el Parnaso peruano del siglo XVI es indiscutido. Tomando como modelo una famosísima canción de Petrarca y adaptándola a situaciones y problemas peruanos que el mismo Garcés había encarado en unas cartas datadas en 30 de Noviembre de 1574, deslizó en la cuarta estrofa de la misma esta agria embestida contra la visita general que había emprendido el Virrey:

.....

Una visita nuevamente hallada
es la que les dá guerra,

25. Papel anejo a una carta del Canónigo del Cuzco, Juan de Vera, de 24. III. 1572. Archivo General de Indias, Lima, 123. Reproduce este escrito en “Un pasquín contra el Virrey Don Francisco de Toledo”, en *Revista de Indias* (Madrid, 1946), núm. 23, págs. 111-113.

26. Carta del Canónigo Vera al Presidente del Consejo de Indias, Ovando. Cuzco, 9. IV. 1572. Archivo General de Indias. Lima, 270. Reproducida en Vargas Ugarte, *Historia del Perú — Virreinato* (Lima, 1942). Apéndice 6, págs. 305-308.

agora más cruel, pues las cabañas
 les vazía por mil mañas.
 y no falta quien diga que consiste
 en ella todo el bien. ¡Oh! Qué buen medio,
 publíquese remedio
 y quitan la comida al pobre triste.
 y al otro lo que viste.

..... 27

En algunas oportunidades, los responsables de estas insidiosas manifestaciones caían en poder de la justicia. En Enero de 1584 el Alcalde de Lima, Capitán Garci Barba procedió de oficio contra Juan Gutiérrez de Perales (que había sido Contador del Virrey Toledo), Cristóbal de Ovando, y otros cómplices, inculpados de ser autores de "ciertos apodos a manera de libelo que decían que habían hecho" ²⁸.

No fueron por cierto los nombrados quienes pusieron en solfa el desairado percance que ocurrió al Virrey Conde del Villardompardo. Una tarde de Noviembre de 1586 ruaban el gobernante y su hijo don Jerónimo por la calle actualmente denominada de Filipinas. De improviso, una dama arrojó a la vía pública el contenido de un vaso de noche, sin advertir la presencia de tan ilustres personajes. Las salpicaduras inutilizaron el arnés del bayo que cabalgaba don Jerónimo. Cuando se divulgó por Lima el sucedido, no tardó la musa callejera en ridiculizarlo, al decir del Virrey y de su hijo:

Que en lindas cabalgaduras,
 tuvieron bacín de sobras.

..... 29

27. *Los Sonetos y Canciones del poeta Francisco Petrarcha* ... (Madrid, 1591), fol. 165 v.

28. *Libros de Cabildos de Lima* (Lima, 1942), X, pág. 44. Acta del 17. I. 1584.

29. Eguiguren. *Las calles de Lima* (Lima, 1945), pág. 256.

La publicación del impuesto de la alcabala en Abril de 1592 desató una violenta reacción popular, exteriorizada en “mil palabras descompuestas”, como dice Oña en su poema *Arauco Domado* (Canto XIV). Menudearon los pasquines, alguno de los cuales, en forma de “papelón escrito a la larga” y en términos “muy bellacos”, apareció colocado en la esquina de la calle de los Mercaderes. Con tono desafiante se encaraba con el Virrey y los integrantes del Cabildo, calificados como “ynutiles, desconsiderados y enemigos” de la colectividad. El Marqués de Cañete, agobiado por esta campaña de descrédito, escribía dolido que “. . . no se tiene por buen moço el que no me da lançada. . .”.³⁰

Aún le quedaba al Virrey por apurar un trago más amargo, cuando un cruel rimador le acibaró las mieles del triunfo obtenido por la escuadra española sobre el pirata Richard Hawkins en Julio de 1594. En efecto, en aquellos instantes de júbilo general.

Un hombre ocioso, pobre, y mal contento,
y aun mal contentadiço y disgustado,
melancólico a ratos, desabrido,
un poco libre, algo impertinente,
que a veces filosofa discurriendo,
y a veces da en moral informativo. . .

tomó a chacota la campaña marítima organizada por el Marqués de Cañete, que era cosa de burla y donaire, y dejando a otros narrar los sucesos con exactitud, se propuso referir

. . . el horrendo caso acerbo
historiándolo en verso vurlimbero,
llano, suelto, corriente y trompicante,
y, a veces, con la prisa. salpicante. . .

30. V. La información practicada en Lima sobre el pasquín contra el impuesto de la alcabala (Abril de 1592), y despachos del Virrey de 28. IV y 27. V. 1592, y 20. I. 1593. Levillier, *ob. cit.*, XII, págs. 232-236, 244 y 297, y XIII. pág. 12.

El bromista, tras de flagelar las recompensas con que se premió a los vencedores y de mofarse de los festejos y ceremonias con que se solemnizó la triunfal acción, recapacita sarcásticamente

.....
y vino a pensar de sí que se engañaua,
y que aquella vitoria celebrada
con tan solemne pompa y aparato
y con tanto repique de badajos
debía de contener en sí grandezas
reseruadas con místicos secretos
a las inteligencias sublimadas
de solos los marqueses y marquesas.

El zoilo moja en sangre la pluma cuando le viene a los puntos de ella aludir a la esposa del Virrey, doña Teresa de Castro, Señora de Algete, que pertenecía al linaje de los Condes de Lemos. El retrato de ella es un verdadero esperpento:

.....
Mística cuba, que primero fuiste
En la famosa de Oña figurada
Y cortada a su traça y por su idea.
Tinaja de elección quel gran Philippo
Imbió a este Perú para que fuese
Capacíssimo vaso de sus dones,
Inclita mamacona de Galicia,
Ñusta de Lemos, coya de Cañete,
Sultana occidental de todo Argete.

Con zafiedad insinúa que el pecado de la codicia anidaba en el espíritu de la Condesa, pues mientras su marido se había ido al Callao a organizar la expedición marítima, ella

.....
 en este tiempo tan aluorotado
 no mostraba en su corto y gran Palacio
 menos solicitud y providencia
 la miramamolina de Cañete
 y anchicorta marquesa congelada,
 de sangres generosas y reales,
 y por ende a reales inclinada.

31

No menos doloroso fue el aguijón que le clavó Mateo Rosas de Oquendo, en la “Sátira a las cosas que pasan en el Pirú”, en que en términos abiertamente escatológicos se burla del Virrey, con sorna irritante:

.....
 Mil años viva el Marqués
 y quien se lo aconsejare,
 si quando pedís la lanza,
 con ella os alanceare,
 y llévelo el diablo, amén,
 cargado de memoriales,
 si luego que se los déis,
 con ellos no se limpiare.

32

Cupo al Marqués de Mancera el poco envidiable privilegio de llevarse la palma en el capítulo de las injurias, aunque por serlo en prosa aquí sólo cabe aludir de pasada a ellas. Si mediante el extrañamiento del país pudo el Virrey deshacerse de uno de sus más encarnizados torcedores, el jesuita

31. La victoria naval peruntina ... Biblioteca Nacional de Madrid. Manuscritos, 3.912, fols. 1-8v.

32. Vv. 1615-1622, en Paz y Melia, “Cartapacio de diferentes versos a diversos asuntos”, en *Bulletin Hispanique* (Bordeaux, 1907), IX, pág. 28.

P Alonso Messía Venegas, a quien las apariencias sindicaron como empeñado en desacreditar la gestión gubernativa del Marqués de Mancera, no le fué tan fácil librarse de un rencoroso difamador, que lo condujo por la calle de la amargura con su innoble campaña. Llamábase aquel despechado e inepto funcionario público Juan de Medina Avila, que desahogó su bilis contra el Virrey en un escrito que imprimió en España y distribuyó clandestinamente en el Perú. En ese libelo, con la mayor acrimonia, se acumulaban una serie de cargos al Marqués de Mancera, de los cuales el menos protervo era el de falta de probidad en el manejo de los fondos públicos.³³

A la par que la gestión gubernativa del Marqués de Mancera andaba al estircote, un grotesco incidente, en el que se vió envuelto su hijo, hizo que el sarcasmo público se cebara en éste. El primogénito del Virrey, don Antonio Sebastián de Toledo y Salazar, que era todo un Caballero de Alcántara y General del Mar del Sur, cometió la temeridad de

33. Para los incidentes con el P. Messia, v. el despacho del Marqués de Mancera, de 8. VI. 1641. Archivo General de Indias. Lima, 50, Biografía del P. Messía, en Torres Saldamando, *Los antiguos jesuitas del Perú* (Lima, 1882), pág. 286-290.

Palma, en su tradición "Entre jesuitas, agustinos y dominicos" transcribe la Cédula de 31. X. 1624, al Provincial del Perú, en que el Rey se extraña de dos intervenciones del P. Messía que pudieron degenerar en un motín popular.

Sobre Medina Avila, existe documentación relativa a sus relaciones con el virrey, en Archivo General de Indias. Lima, 1626, que ha aprovechado Rodríguez Vicente, en *El Tribunal del Consulado de Lima en la primera mitad del siglo XVII* (Madrid, 1960), pág. 388. El opúsculo de Medina Avila lo colaciona Polo, *Memorias de los Virreyes del Perú* (Lima, 1896), Bibliografía, pág. IX. En defensa del Virrey salió el Licenciado Giles Pretel (Medina. *Biblioteca Hispanoamericana* (Santiago, 1902), VI, pág. 98).

La resonancia en el Perú del libelo de Medina Avila aparece reflejada en una carta del Provincial y los religiosos de la Orden franciscana, de 14. VII. 1647. Archivo General de Indias, Lima, 332.

Medina Avila estuvo preso y abandonó la cárcel en 8 de Mayo de 1649 (Mugaburu. *Diario de Lima* (Lima, 1917). I, pág 21).

violiar el recogimiento de doncellas de la Caridad, encubierto con atavíos femeniles. La calaverada, que tuvo un desenlace tragicómico, inspiró el numen de un vate que acusa una instrucción superior a la usual, el extremo de que en la segunda espinela ironiza sobre el lenguaje culterano. He aquí las décimas relativas a esta acción donjuanesca:

Dime Antonio, ¿qué verdad
tiene esta común hablilla,
de que por la Cordobilla,
violaste la Caridad?
Ya lo canta la ciudad.
Tu santa madre lo llora, *
Y tu padre no lo ignora.
Que quien adornos divisa
Tan lince en gobierno, es risa
No ver monte agora.

Diz que en femenino traje
(Apenas decirlo puedo),
Don Antonio de Toledo
(¡Oh afrenta de tu linaje!)
Préstame musa lenguaje,
Mal entendido por culto.
Que no permite el insulto
Que de honesto no vió el sol,
De un general español
Decirse apenas ha vuelto.

Por celada el cupidillo,
La cariñana * * por gola,
Por bastón o por pistola,
En la mano el abanillo * * *
Escotado armadorcillo * * * *

* Doña María Luisa Salazar y Enriquez.

** Toca femenina usada antiguamente.

*** Abanico.

**** Jubón o chaleco.

Por peto con el jubón;
De faldillas fanfarrón
Pollera con guardainfante,
Armado, airoso y galante,
Desde el escarpe al crestón.

Rico manto sevillano,
Con emboço mugeril
Visera la dió sutil;
Manopla, el guante a la mano.
Así el valeroso Albano
Don Antonio de Toledo,
Por trato, o por enredo,
Asalto dió a la ciudad
Sancta de la Caridad.
¡Ved qué Alfonso o qué Godofredo!

Entró, vió, venció; mas luego
Con barruntos del asalto,
Atienden con sobresalto
Los de Troya al huésped griego.
Y antes que París el fuego
Ponga a Troya mi serena,
Por lograr su nochebuena
La Córdoba lo hospedó,
Y más de una oreja oyó
Cuanto pasó con Elena.

Salió de la Encarnación,
Con que perdió su remedio,
Mas ya Antonio, por tu medio,
Entrará en la Concepción,
O en la estrecha religión
del Prado que tú has fundado. *
Que a cuantas has deshonrado.
A tu Prado las envías,
Gastando noches y días,
en herrar y echar al Prado.

*. El Monasterio del Prado se fundó durante el gobierno del Marqués de Mancera.

Ya entre celajes dudosos,
El sol, sin rayos ni coche,
Desemboçaba la noche
En sus tratos sospechosos,
Cuando en paños vergonçosos
Sardanápalo intentó,
Aún más mugeril que quando entró,
Salir a ganar la puerta,
Mas no estaba tan abierta
Como él, ciego, la soñó.

Reconocer el emboço
Intentaron animosas
Hembras con valor, curiosas,
Al mal disfraçado moço
Barba descubren y boço,
Que ya aspira a ser bigote,
Y de contado el escote
Pagó en sustos y porrazos.
Hecho el manto mil pedaços.
Alçó faldas y huyó al trote.

En coche ageno por carro,
Recobrada su deidad,
Triunfos de la Caridad,
Representando bizarro,
Se fué el Toledo y chaparro,
O por sangrarse en salud,
O por çelar la quietud,
De su ya abrasada Troya,
Hizo suelta de la joya,
Rica de tanta inquietud.

Depositóse la prenda
En la más pública calle,
Porque a la mano la halle
Cuando el jayán la pretenda;
Quiera Dios que no le entienda
La bernarda * sé decir,

* Bernardina. equivalente de mentira o embuste.

Que ha estado para morir
De envidias, rabias y desvelos.
¿Recién preñada y con celos?
¡Temo que ha de malparir! ³⁴

En este ambiente de abucheo, todavía queda el rabo por desollar. Terminado su mandato, el Marqués de Mancera se sometió al reglamentario juicio de residencia, encargado al Oidor don Pablo Vásquez de Velasco. La coyuntura del proceso de depuración era pintiparada para que la Musa popular se ensañara con el gobernante que había dejado las riendas del poder y, de paso, llevarse de encuentro por imaginaria lenidad al responsable de diligenciar las pruebas. La "Silva a la residencia que tomaron al Marqués de Mansera, Virrey del Perú", que parece rimada por persona del estado eclesiástico, destila hiel en cada estrofa, ensalza al pérfido detractor Juan de Medina Avila y cuantos intervienen en el esclarecimiento de los hechos reciben su inmisericorde varapalo. La composición, entonada al principio, desmaya luego, pero en junto no tiene desperdicio. He aquí su texto:

Jues de residencia,
Que mejor te diré de pestilencia,
Tú eres aquel Velasco
Vendido por fortísimo peñasco;
No eres tú sino escollo.
Rollo de piedra. y no con piedra en rollo.

Escollo en que ha topado
La nao de la Justicia y se ha quebrado,
Pero no ha de anegarse,

34. La Caridad conquistada por Don Antonio de Toledo y Leiba, Caballero de la Orden de Alcántara, General de la Mar del Sur, primogénito del Excelentísimo señor Marqués de Mancera, Virrey destos Reynos — Autor un donado de la Religión de San Pedro, monigote por otro nombre. Archivo General de Indias. Lima, 277.

Que por Juan de Medina a de salvarse,
Que es Juan de Dios Medina,
Y Juan de Dios sus causas encamina.

¿Tú eres aquel buen hombre,
De buena fama y de tan justo nombre?
Quien dice que eres bueno,
Debe de estar de juicio muy ageno;
No ví cosa tan mala,
Mas, ¿qué pudo venir de Guatemala? *

Las causas de Mancera,
Has hecho como si él se las hiciera;
Ser menos no podía,
Que te ves en su espejo cada día * *
Pero en yendo al Consejo,
No te has de ver, ¡por Dios! en ese espejo.

Los Argos de Medina,
Sin duda te han cogido en mala harina;
Por lo menos la masa
Casi siempre la vemos en tu casa,
Y en Lima se pregona
Que de la maça es el Marqués la mona.

¡Qué lindo juecesito!
No vales una flauta, ni aun un pito;
Cudiciosito eres,
Pues mira cómo vives [y] por qué mueres.
Ya sé que ha habido untura,
Y que de la masa fué tu levadura.

Aquello de la sisa,
Siempre me pareció cosa de risa,
Porque al reírse el Alua,
Claro está que le hauías de hacer la salua,
Dejando sin dinero.
Hoy a la Luna a tan honrrado clero.

* El Oidor Vázquez de Velasco había sido Fiscal en la Audiencia de Guatemala.

** Apostilla en el original: "En esto no tuvieron razón".

A diestro y a siniestro,
Presumi[en]do de docto y de maestro,
Las causas de Mancera
Vas sentenciando como Jues de cera,
Sabíendo vendió el sebo
A como quiso, cuando valía a güebo.

Y si el Marqués pudiera
Aun el sol porque alumbra nos vendiera,
Y no nos alumbrara
Sino pagado; aquesto es verdad clara,
Aunque ciego y a oscuras
Tú quisieras hacer noche estas usuras.

Con el del Castrillo, *
Estuviera muy bien en Peraluillo,
Que los dos por tan malos
Parecieran de perlas en dos palos,
Porque siendo señores,
Han sido descarados salteadores.

Juesito: esto defiende:
¿Qué pretendes hacer? Dí, ¿qué pretendes?
Mal fundas el derecho,
Pero no hay ley donde hay cohecho,
Con él ya te enlodaste,
Y con la residencia diste al traste.

En fin, al de Mancera
Has hecho buen pasaje en la carrera,
Quando con tanto rruído,
Pata con pata con él has corrido,
Y sólo por su medra
No dejó en Lima piedra sobre piedra.

Sin duda estás cohechado;
Menos no puede ser, seor Licenciado,
Pero el Pastor de Lima **

* Don García de Avellaneda y Haro, Conde de Castrillo. Presidente a la sazón del Consejo de las Indias.

** Acotación en el original: "Esto es mucha verdad".

En aquesta ocasión me causa grima;
Porque a muchos escuchó,
Que quiere ser Perico de Perucho.

Perdone sus agravios,
Muy en buen hora, dicen hombres sabios,
Perdónele en buen hora
(aunque Mancera su opinión desdora),
Su condición humana,
El testimonio de que come lana.

Si agora le perdona,
Perdone lo que toca a su persona,
Pero agravios del clero,
Diga su Señoría, ¿con qué fuero?
Como prende este día,
Los clérigos que juran Su Seoría. *

En negocios del Rey
Les dan licencia los cánones por ley,
Mas, ¿cómo se ha sabido
Qué testigos contra éstos han sido?
Si no se lo digera,
El señor Juesesito al de Mancera.

Cuyde Su Señoría
De defender mejor la clerecía;
La sisa no perdone,
Porque no hará lo que su Dios dispone,
Y le dirá algún bobo
Que no es Pastor, porque parece lobo.

De el Provisor Velasco * *
Está Lima y el clero haciendo asco,
Y assí, si no hay que fiarse
De un catalán que sabe reuelarse.

* En el original, al margen, consta la siguiente acotación: "Esto descubría un clérigo que se dió por confidente de Juº de Medina, que V. M. conoce, que es Canito, el sastre amigo de Don Gerónimo Sarmiento".

** El Chantre don Martín de Velasco del Molino, nacido en Molina de Aragón.

No sé cómo se fía
Tángo del Provisor Su Señoría.

El Canónigo Cano *
Que no es el de la misa, es cierto y llano
Que aqueste es verdadero,
Y Cano mentiroso y lisonjero
Y del Marqués propicio
Tan solamente está por Aparicio.

Y tú, Jues maluado,
Acaba ya de errar lo comensado,
Porque vaya Medina
Al Consejo a decir que eres gallina,
¿Cobarde y cudicioso?
¡Miren qué bueno para un Juez celoso ³⁵

A la vista está que los detractores plantaban su sinapismo por igual a los todopoderosos Virreyes como a los graves togados. He aquí otra muestra de la vena satírica anónima, en unas espinelas, a la verdad bastante insulsas. Los que reciben ahora la felpa son el Oidor Juan González de Peñafiel y el Alcalde del Crimen Melchor Domonte, por haber suscrito un informe acerca del estado en que se hallaban las minas de Huancavelica en Abril de 1649:

Suplicase a Vuestra Alteza
Que a Peñafiel por infiel,
Y a ese otro Don Mascamiel,
Mande cortar la caueça,
Por faltar a la entereça
Que se profesa en su grey;
Y pues dispone la ley
Que [se] corte a los traydores,
No los pudo aver mayores,
Contra Dios, y contra el Rey.

* El Licenciado Diego Cano Gutiérrez.

35. Biblioteca Nacional de Madrid. Manuscritos. 3.912. fols 94-97. Publicado por Vargas Ugarte, *Nuestro Romancero. Clásicos Peruanos*. IV (Lima. 1951). págs. 51-54.

Contra Dios, porque su intento
No fué de Juezes seguros,
Pues sólo de los perjuros
Recibieron juramento;
Contra el Rey, por detrimento
Que corre su hazienda Real,
En que no auiendo metal
Ni azogue en Guancauelica,
Oy Peñafiel certifica
Que sí, luego no es leal.

Por Peña y fiel le embiaron,
Que sea firme en la justicia,
Mas, reynando en él malicia,
El acierto aventuraron,
Y un gigante le arrimaron
(Que es para arrimado, ¡oh monte!),
¿Que peligre qual Faetonte
Es marauilla pequeña?
¿No ha de rodar una peña,
De falso arrimada a un monte?

Tan medrosos en la mina
Entraron, diziendo un salmo,
Que juzgaron por ensalmo,
Por no aguardar la ruina.
Por la piedra o por la orina
Recetan estos doctores;
Califican las labores
Con ficciones aparentes;
Por futuros contingentes,
¿Quándo juzgan los Oydores?

[Para] Acrisolar la verdad
Van nombrados por leales
De Mancera los parciales,
¡Parece temeridad!
¿No es primero la lealtad
Que al Rey deben, su Señor?
Pues, ¿cómo falta un Oydor
A su obligación primera?

Porque éste teme a Mancera,
Y a Laguna * don Melchor.

Tánta ha sido su pasión,
Que juzgan por sus antojos,
Pues van a una vista de ojos
Dos ciegos al socabón.
Luego mayor confusión
Resulta de su viage,
Y a ellos mayor ultraje,
Que por la verdad, al fin.
Volverán Don Juan Fermín. * *
Pimentel * * * y el mineraje. ³⁶

El escozor que levantaban los pasquines alcanzaba a ser materia de los debates en el seno del Cabildo de Lima, pues en Octubre de 1660 los celosos Regidores, escandalizados del contenido “de diversos papeles publicados en perjuicio del Gobierno superior”, temerosos de que fueran conocidos en la Metrópoli, se apresuraron a salir al paso de las calumnias vertidas en dichos libelos anónimos ³⁷.

Por estos mismos años vuelve a ponerse sobre el tapete un tema acerca del cual ya hemos dicho algo. Que no debía de ser un problema puramente especulativo lo demuestra el que en 1663 el Fiscal de la Audiencia de Lima, doctor Gabriel de Barrera Ceballos, crea aconsejable encarar en un “discurso político”, la cuestión batallona de la licitud de reprender desde el púlpito a las autoridades, en su presencia o identificando el blanco de las censuras. El libro, titulado *Cathedra*

* El Oidor don Fernando Bravo de Lagunas.

** El Gobernador de Huancavelica Juan Fermín de Izu.

*** El ex-Gobernador Luis de Sotomayor Pimentel.

36. Biblioteca Nacional de Madrid. Manuscritos, 3.912, fol. 98. Reproducido por Lohmann Villena, *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII* (Sevilla, 1949), pág. 342, y por Vargas Ugarte, ob. cit., págs. 55-56.

37. Acta de la sesión del 12. X. 1660. Archivo de la Municipalidad de Lima. Libro XXVII de Cabildos.

Evangélica. Doctrina sagrada y política, ³⁸ reprocha la "atrevida presunción" de algunos predicadores de avanzada que, arrebatados por una "luciferina vanidad" se valían del púlpito para zaherir sin reparos aun al Virrey, representación visible del Monarca, a quien en definitiva ofendían. Después de barajar la legislación conciliar, canónica y civil, y de aducir la opinión de tratadista del fuste de Solórzano Pereira, concluye en que es ajeno al ministerio de la oratoria sagrada enzarzarse en materias políticas y califica de "temerarios" a los que sin ambages señalaban a los gobernantes, Estampa (pág. 74) que "publicar en los pulpitos defectos de los que gobiernan es contravenir el fin de la predicación, dexando al pueblo sin doctrina... empleándose en gobernar lo temporal...", y enfáticamente consigna esta sentencia: "Llámase propiamente detracción cuando se censura en ausencia; pero quando es rostro a rostro, quando es expresando el nombre, entonces es contumelia, que es de las más graves injurias..." (pág. 89).

El Virrey Conde de Santisteban (1661-1666), que llegó ya al Perú con el remoquete de "Conde de Mari Esteban", ³⁹ por su desdichada actuación a la cabeza del ejército que combatió contra los portugueses, tuvo que soportar, como el Marqués de Mancera, el acoso de libelos remitidos desde España, en los cuales se denunciaba la excesiva ingerencia que en materias gubernativas desplegaba su esposa.

Una indagación practicada en Setiembre de 1664 permite vislumbrar que en los libelos se aireaban calumniosas especies, tales como la de que los Corregimientos y cargos militares se proveían por dictamen de doña Ana de Silva y Manrique, no sin que hubiera de por medio cohechos; el

38. Biblioteca Nacional de Madrid. 2/1852.

39. Así se le conocía en mordaces composiciones contenidas en el *Memorial Histórico Español*, XVII, págs. 367-368. V. también Maurra. *Carlos II y su Corte* (Madrid. 1911). I, pág. 45.

confesor del Virrey, Fray Clemente de Chavarría, y el Sargento Mayor de la guarnición del Callao, Domingo de Albizu, que hicieron saber al Virrey esta situación, habían caído en desgracia ⁴⁰.

Cuando el Virrey Conde de Lemos terminó en Puno su campaña contra los sediciosos acaudillados por los hermanos Salcedo, se pronunciaron muy rigurosas sentencias. Ante la severidad de las penas, un día apareció fijado en la morada del Virrey un pasquín, que remataba con esta amenazadora coletilla:

Conde de Lemos,
amainemos,
o si no, veremos. ⁴¹

Concluído el período de mando del mismo gobernante, “un hombre celoso de la honra de Dios” —como se define a sí mismo el anónimo coplero— remitió al Real Acuerdo un romance, en que se traza una sombría pintura del país, cuyo estado de postración imputa al Conde de Lemos, que por su título pertenecía a la Grandeza de España:

.....
El Perú se va cayendo,
Apuntalarlo es forçosso,
Y para que no se asiente,
Ningún Grande aquí haga solio.

40. Biblioteca Nacional de Madrid. Manuscritos, 19.699 37. Información que mandó hacer el Conde de Santisteban sobre ciertos anónimos que llegaron a aquel Reyno, procedentes de España, contra el gobierno del Conde, excesiva y vituperable parte que en él tomaba la Condesa, y otras especies calumniosas. 18 fols.

41. Lohmann Villena. *El Conde de Lemos, Virrey del Peru* (Madrid. 1946), pág. 207.

Ya está cansado y deshecho,
Y en sus costados y lomos,
No podrá llevar más Grandes,
Aunque se afirme en los codos.

..... 42.

No podía quedar fuera del presente elenco el estro de Juan del Valle y Caviedes. A él se deben unas quintillas acerca de la situación de los limeños en las postrimerías del gobierno del Conde de Castellar y el comienzo del período de mando de su sucesor. Para realzar el contraste entre la bonanza que se había iniciado bajo la administración del Conde de la Monclova, acude al arbitrio de recalcar los aspectos negativos de la gestión del Conde de Castellar.

En las gradas de la Catedral se franquean sus cuitas dos pobretes, Juan González (a) *El portugués*, ebrio consuetudinario, y *El Bacán*:

.....
Buen Virrey a Lima a entrado,
Dijo el Portugués, sin pena,
Pues al día de llegado,
Hubo carne mucha y buena,
No teniéndole obligado.

Cuando antes, con desmesura
de regatona fiereza,
Haciendo la carne usura,
El pecado de flaqueza
Nos vendían por gordura.

Ambicioso el vulgo avaro
Todo bastimento, en fin,
Con desvergüenza y descaro,
Hízole carne en latín,
Si todo en Lima era caro.

42. Lohmann Villena. *ob. cit.*, págs. 460-462.

El pan, en onzas menguadas
Los panaderos vendían,
Con rapiñas amasadas,
Aunque otras se les hacían,
De algunas burlas pesadas.

Por caminos y arrabales,
A mojicones se abrían
Por las papas en costales.
Dijo *el Portugués*: — Traerían
Más que papas, cardenales.

Ni una olla pude yo haber
En tal tiempo. Son bambollas,
Bacán dijo, a mi entender,
Porque están de más las ollas,
En donde no hay qué comer.

.....

Tales fueron los rigores,
Que hasta la muerte marchita
Encareció sus furores,
Si a seis pesos por visita,
Mataba con los doctores ⁴³.

No menos picantes son las estrofas finales del soneto
“Para labrarse fortuna en Palacio”:

.....
Un amén continuo a quanto hablare
El señor o el Virrey a quien sirviere,
Y quanto más el tal disparatare,
Aplaudir con más fuerza se requiere

44

.....

43. Montero del Aguila, *Oración Panegyrica ... al primer feliz ingreso del ... Conde de la Monclova ... en la Real Universidad de San Marcos* ... (Lima, 1689).

44. Vargas Ugarte, *Clásicos Peruanos. I. Obras de don Juan del Valle y Caviedes* (Lima. 1947), pág. 97.

Finalmente, en "Remedios para ser lo que quisieres", propone las normas que deben de observar los "Caballeros chanflones" (e. d. toscos, groseros, impolíticos), recomendándoles presumir de que el Virrey requería con frecuencia su consejo, y quejarse de que:

.....
Su Esencia lo ha tenido
En consulta, cansado y aburrido,
Porque el gobierno todo lo ha fiado,
De su corto discurso limitado,
Y que nunca lo deja, aunque se excusa,
Y murmure algo de él, que así se usa.

45.

Según Palma, el Conde de la Monclova fué blanco de una coplilla, en la que se alude al brazo ortopédico del Virrey y a su generosidad con damiselas, pero mucho nos tememos que se trate de una invención más del tradicionista, porque ni hay informaciones de tales galanterías, ni el carácter endemoniado de doña Antonieta Jiménez de Urrea, la Virreina que dió nombre a la calle que hasta hoy lo conserva, hubiera tolerado el menor desliz de su consorte. En fin. repitamos el intencionado epigrama:

Al Conde de la Monclova
Le dicen Mano de plata,
Pero tiene mano de oro,
Cuando corteja mulatas. ⁴⁶

La maledicencia hirió también con sus temibles estocadas al Virrey Príncipe de Santo Buono, don Carmine Nicoló Caracciolo. Ahora el vejamen adopta una forma original, es a saber, el de una obra dramática supuestamente represen-

45. Vargas Ugarte, *ob. cit.*, pág. 134.

46. Palma, tradición titulada "Brazo de plata".

tada sobre el escenario del coliseo limeño en 1720. El título impuesto a este melodrama— “No puede ser”— corresponde al escepticismo con que acogió el Príncipe de Santo Buono la nueva de que el monarca había dispuesto su relevo. Se niega a dar crédito que sea precisamente el detestado Arzobispo “Murcillo” quien le suceda, pero cuando la noticia se confirma, el Palacio de los Virreyes se convierte en un campo de Agramante. La barahunda es aprovechada por el autor de este desvergonzado engendro pseudo-teatral para zaherir al Virrey, notándolo de codicioso, al Oidor Núñez de Sanabria, que en medio del tumulto reúne a sus compañeros de estrados para suplantar al gobernante, y finalmente, a los allegados del Príncipe de Santo Buono, que con el mayor descaro desvalijan literalmente la residencia palatina.⁴⁷

Entre las muestras de desacato a las figuras conspícuas húbolas también en agravio del Arzobispo-Virrey Fray Diego Morcillo y Rubio de Auñón. Lo sabemos gracias a una carta que escribió desde Lima, el 7 de Junio de 1720, don Jerónimo Taboada, Marqués de Otero, a un amigo suyo en el Cuzco. El fragmento de la epístola, muy expresivo, dice así: “Aquí salió un papel muy denigratorio contra el Príncipe que nos gobierna, * y lo a mandado recoger el Santo Tribunal, y él a estado pesquisando el autor dél, a quien ubiera abrasado. Y como quiera que se discurriese que salía del palacio del Príncipe **, a estado eso por los infiernos...”⁴⁸.

¿Se trata de la sátira manuscrita que, con el epígrafe de *El templo de la fama*, fraguó el cenáculo de oposición al

47. Biblioteca Nacional del Perú. Departamento de Investigaciones Bibliográficas. Manuscrito C 974. Deteriorado por el incendio de 1943. Extracto del argumento, en Lohmann Villena, *El arte dramático en Lima durante el Virreinato* (Madrid, 1945), págs. 371-373.

* Desde el 26 de Enero del mismo año ocupaba Morcillo el cargo de Virrey.

** El ex-Virrey Príncipe del Santo Buono.

48. Vargas Ugarte, *Impresos Peruanos. 1700-1762* (Lima, 1956), pág. 64.

mandatario y que circulara con gran alborozo de los limeños por la irreverencia con que se criticaba al Arzobispo-Virrey? ⁴⁹

Al paso de este último pasquín, de todas formas, salió el polígrafo don Pedro de Peralta Barnuevo, que publicó la réplica bajo el título de *El templo de la fama vindicado* . . . , aquel mismo año, en un opúsculo de 55 páginas. ⁵⁰

Con todas las reservas que impone conjeturar la identificación del autor de escritos anónimos, puede aventurarse el nombre de un maldiciente en plena actividad en aquellos años, caracterizado por “lo ardiente y boraz de su lengua”. Ese “hombre sedicioso y bagamundo”, que tenía por única ocupación conocida escribir libelos infamatorios, se llamaba Giuseppe María Barberi y Ribera. De oriundez italiana y acérrimo detractor de todo lo español, pasaba por poseer título doctoral en Derecho. Había venido al Perú en el séquito de su compatriota, el Príncipe de Santo Buono, bajo cuyo gobierno disfrutó de una plaza de gentilhombre en la servidumbre palaciega. Verdadero grafómano, se le veía por las calles anotando cuanto ocurría en Lima, con especial énfasis sobre cuanto dijera relación con las actividades de Prelados, religiosos, autoridades y personas de viso y figuración, noticias que se apresuraba a trasmitir a España. Con particular saña vilipendiaba la persona y disposiciones gubernativas del Arzobispo-Virrey, aunque tampoco se había librado de su fisgoneo el propio Príncipe de Santo Buono, al que había hecho protagonista de una sátira, cuyo estribillo rezaba “El lindo gobernador”. En ella se descalificaban las medidas administrativas de su amo, sin que éste, temeroso del genio de tan pérfido servidor, se atreviera a proceder contra él.

Reducido a prisión Barberi, en Noviembre de 1722, se le demostró haber vertido expresiones indecorosas y descom-

49. Riva Agüero, *La Historia en el Perú* (Lima, 1910). pág. 317.

50. Ejemplar en la Biblioteca Nacional del Perú.

puestas contra el Arzobispo-Virrey. En el allanamiento que se practicó de su morada, se hallaron apuntes infamatorios hasta entre los colchones de la cama. Convicto de los cargos de mendaz, falsario y caprichoso, fué condenado a seis años de destierro en Valdivia. ⁵¹

Un ambiente enrarecido rodeó desde sus comienzos el gobierno del Marqués de Castelfuerte, como lo ha recordado nuestro colega Tamayo Vargas. ⁵² A poco de haber asumido el mando el Virrey, la musa populachera y agresiva rompió el fuego, dando a entender que los limeños no temían al nuevo gobernante. En la puerta de Palacio un cartel decía:

“Aquí se amansan leones”.

Según Palma, el Marqués, con fingida cachaza, respondió:

“Cuando se cazan cachorros”.

Pasado algún tiempo, al ver la lenidad del Virrey, otro pasquín se ensañó con él:

“Este carnero no topa”.

Castelfuerte añadió:

“A su tiempo topará”.

Volvió a la carga el anónimo:

“Este gallo ya no canta,

“Se le secó la garganta”.

51. Archivo General de la Nación. Protocolo de Diego Delgado de Salazar, 1714-1730; expediente de 95 folios.

52. “Rebeldía e independencia en el Perú a través de las Tradiciones de Palma”, en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* (Lima. 1971), núm. 6. págs. 13-14.

La respuesta del Virrey no se hizo esperar:

“A su tiempo cantará,
y a muchos les pesará”. ⁵³

En Julio de 1731 este festivo contrapunteo de pasquines se ensombreció con la consternación de la tragedia. El ajusticiamiento de don José de Antequera y las violentas medidas represivas adoptadas por el Marqués de Castelfuerte para sofocar el tumulto popular, exaltaron los ánimos hasta extremos nunca alcanzados en Lima durante los tres siglos de la dominación española. Dada la magnitud de la reacción, no cabe dudar de que la inquina de la plebe estuvo azuzada por elementos de alto coturno. La musa enconada se exterioriza en todas las formas imaginables y la ciudad se inundó de sátiras y pasquinadas. El vulgo reputaba al Virrey por “público y notorio descomulgado”, opinión que se difundió en “dicterios, pasquines y versos, en que no cesaban de improperiar (*sic*) su persona”. ⁵⁴

Merecen lugar preferente, por su extensión, unas décimas que compuso el jesuíta P. Miguel Carreño, cada una de las cuales terminaba con el título de una obra teatral. En la zurribanda caen el Virrey y los Oidores; aquel sale servido con los epítetos de fiero e ignominioso, y la espinela XXII lo lapida:

La suerte adversa e infiel
Dispuso que allí llegara
En tiempo que gobernara,
Un bárbaro hombre, un Castel.
Un bruto, un monstruo, un cruel.
No su nombre así confundo,
Pues en su fiera fundó
Que es entre bruto y hombre,

53. Palma, tradición titulada “Mosquita muerta”.

54. Carta de los Capitulares del Cabildo eclesiástico de Lima 30. XI. 1731. Archivo General de Indias. Charcas, 324.

Porque a todo mundo asombre,
El mayor monstruo del mundo. ⁵⁵

Un ingenio chusco compuso el “Entremés famoso de Juancho y Chepe, que se representará en la puerta de Palacio el día del Juicio por la tarde”. En octosílabos y rima aconsonantada, es decir, en el clásico romance, se pone de oro y azul al severo gobernante y los interlocutores se expresan con la mayor procacidad e impudicia sobre la gestión gubernativa del Virrey. ⁵⁶

Circuló también un examen de conciencia del mandatario, a quien sin el menor empacho se trata familiarmente de *Pepe Bandos* y *Chepito Armendáriz*. Como es de imaginar, la grosera invectiva en décimas pone de vuelta y media al Virrey, para rematar con un alambicado retruécano:

.....
A aquel inocente Abel
De Don Joseph de Antequera,
Dió muerte la borrachera,
Del embriagado Castell;
Mas como ebriosso estaba él.
Dió la sentencia sin tino,
Y fué sentencia *de vino*,
La que contra él se fulminó,
Y, en fin, don Joseph murió.
Porque su muerte *con vino.* ⁵⁷

El tema de la ebriedad del Virrey inspira también cierta “Descripción afectuosa al señor Marqués de Castelfuerte, en versos de pie quebrado, celebrando su persona”:

55. Odriozola, *Colección de Documentos Literarios del Perú* (Lima, 1873), IV, pág. 132.

56. Existía un ejemplar de esta pieza entre los documentos de la antigua Biblioteca Nacional, en el tomo 314 de Manuscritos Diversos, fols. 118 y siguientes.

57. Sánchez, *Los poetas de la Colonia* (Lima, 1921), pág. 273.

Ya que con tanta atención
Quieres ver lo que ha pasado,
Ten cuidado,

Y verás que si prosigo
Te has de quedar aturdido
Y azonzado.

El Virrey, como es judío,
Y se conserva de hazañas
Luteranas,

Hizo que a los sacerdotes,
Partiesen los hugonotes
Las entrañas.

Borracho, sin duda, estaba,
Pues lo mandó desta suerte
Castelfuerte,

Mas [en] breve lo pagará,
Pues cuanto antes llegará,
Su atroz muerte.

.....

He aquí otra composición, que por su procacidad y grosería, no tiene par en las Letras virreinales:

Su Excelencia a la justicia
Dicen tiene en la bragueta,
Por esso a todos sugeta,
Aunque vivan sin malicia . . .
. . . Dicen que siendo soldado,
Una bala le pasó
Por entre piernas, y asó
Todo el repuesto colgado.
Un solo capón assado
Quedó lleno de pimienta;
Por esso sin duda ostenta,
Virtudes que careciera.
Si en la bragueta tuviera,
Justa toda la herramienta.

El sarcasmo aflora en esta "Amante expresión de affecto a Su Excelencia":

El Virrey es bruto,
Así lo contemplo,
Pues en otro bruto *
Se fué por el reo.
Sin más caridad
Este carnicero. ⁵⁸

La rociada alcanzó también a los magistrados que intervinieron en la sustanciación de la causa contra Antequera. Los ovillejos denuncian la pasión violenta que agitaba los ánimos:

¿Quién hizo el papel del rey?
El Virrey.
¿Quién fué causa de esta roncha?
Concha * *
¿Hubo alguno más atroz?
Quirós * * *
Luego con justo motivo,
Pueden decir a una voz,
que merecen mil infiernos
El Virrey, Concha y Quirós.

¿Tuvo piedad algún juez?
Avilés * * * *
¿Hubo otro deste tamaño?
Solano.

* El día del tumulto, el Marqués de Castelfuerte cargó montado a caballo, contra la chusma.

58. Vargas Ugarte, *Manuscritos peruanos de la Biblioteca Nacional de Lima* (Lima, MCMXL), pág. 166.

** Don José de Santiago-Concha, Marqués de Casa Concha, víctima de otras pullas.

*** El Oidor Alvaro Bernardo de Quirós.

**** El Oidor José Ignacio Ortiz de Avilés.

Y a estos le siguió mero

Cabero. *

Luego aquesta cruel sentencia

La ejecutó el rigor fiero,

Sin consentir de Avilés,

De Solano, ni Cabero. ⁵⁹

He aquí variantes de las anteriores composiciones, recogidas de una fuente distinta:

¿Quién fué el más injusto juez?

Avilés.

¿Y quién más la verdad troncha?

Concha.

¿Y hubo otro como él atroz?

Quirós.

Bien podrá decir mi voz,

Que con sentencia insolente,

Dieron muerte al inocente,

Avilés, Concha y Quirós.

¿Quién lo abrevió más severo?

El fiero.

Que es por sacrílego infiel,

Cruel

¿Quién sólo aspira a dar muerte?

Castelfuerte.

Y así su rigor lo advierte,

Pues contra las leyes vil,

Sirvió al reo de alguacil,

El fiero, cruel Castelfuerte. ⁶⁰

Las invectivas contra el Oidor Decano, don José de Santiago-Concha y Salvatierra, primer Marqués de Casa Concha, se ensañan con sus progenitores:

* El Oidor Alvaro Cabero.

59. Relación de lo que acaeció en el Reyno del Perú ... sobre la muerte que se dió a D. Joseph de Antequera ... Museo Británico, Add. 13.974. fols. 178-517.

60. Vargas Ugarte, *ob. cit.*, pág. 165.

¡Concha, asesor condenado.
Diablo metido en artesa,
Quien te dice Vuestra Alteza,
Te apellida de villano!

¿No te acuerdas de Benito,
Vuestro abuelo, aquel maldito,
Que del polvo de la tierra,
Se apellida Salvatierra? *

¿No te acuerdas de Issabel,
La que descende de Arxel,
Y llamándose Cabello,
Después le pusieron Tello? * *

¿No te acuerdas que tuvieron,
Aquello donde vendieron
Velas, azúcar, tabaco,
Trinquís fortis y el dios Baco?

¿No sabes que de Isabel.
Prima hermana de Luzbel,
Y que de Benito Méndez,
tú, fantástico, descienes?

¿No sabes que Juan Santiago, * * *
Vuestro padre, en quien me cago,
Os educaba en el horno,
Y os mantenía del horno? ⁶¹

En las desvergonzadas sátiras y papelones se desliza tam-

* El abuelo materno fué el General don Benito Méndez de Salvatierra y Gómez de Paz, natural de Salvatierra de Tormes, Corregidor de Tinta (1629), que falleció en Lima.

** La abuela materna, doña Isabel Cabello y Cornejo, oriunda también de Salvatierra de Tormes, donde contrajo matrimonio con don Benito en 1626.

*** El padre del Oidor llamábase Pedro; Juan Santiago era el nombre del abuelo.

61. Sánchez, *La Literatura Peruana* (Lima. 1929), II, pág. 224.

bién la malévola especie de que los jesuítas habían sido fautores de la drástica represión:

Con capa de santidad,
Los teatinos y el Virrey
Quitan la vida a Antequera
Y los tributos al rey.

Y para cerrar este repertorio de desvergüenzas, un pasquín en mal latín y peor romance, también enderezado contra el Marqués de Castelfuerte y los hijos de Loyola:

Ut complaceat teatini,
Le diste larga prisión,
Y por alegrarlos más,
Casi echastes el pregón.⁶²

De 1753 data la segunda chirigota figurativa de que tenemos noticia. El día de Navidad de ese año aparecieron en las esquinas de la plaza principal de Lima unas toscas caricaturas, en las que se representaba al Arzobispo Barroeta, revestido con sus hábitos episcopales, pendiente de una horca. Tiraba de la sogá, como verdugo, el Asesor del Virrey, que era el Maestrescuela don Francisco de Herboso, y los dos pilares del patíbulo eran los Oidores Bravo del Ribero y Bravo de Castilla, ambos notorios enemigos del Prelado. Presenciaba el acto el Virrey Conde de Superunda, sentado sobre un trono, y aprobaba complacido lo que veía, afirmando "Bueno está lo hecho, bueno está lo hecho".⁶³

Acontecimiento tan sensacional como lo fué el extrañamiento de los jesuítas debió de agitar profundamente a la opinión pública, si tenemos en cuenta la importancia de la

62. Lozano, *Historia de las revoluciones de la Provincia del Paraguay* (Buenos Aires, 1905), I, págs. 444-445.

63. Carta del Arzobispo Barroeta, de 17. I. 1754, con información aneja Archivo General de Indias. Lima. 524.

Compañía en aquella época. Lo inesperado del acto, el afecto que en todos los sectores de la sociedad habían sabido granjearse los hijos de Loyola, y los vínculos familiares que ligaban a muchos de ellos con gente del país, son factores que permiten suponer con fundamento que la Musa popular no debió de permanecer en silencio en esta oportunidad. Buen testimonio de las composiciones que seguramente circularon por entonces es un romance, en que lo grave corre mezclado con lo burlesco. El tono de carientismo con que principia no permite llamarse a engaño sobre la aviesa intención que abriga el anónimo:

Don Manuel de Amat, el recto,
Hombre sin vicio, en virtud
A la vez padre y maestro.

.....

El coplero se recrea en las jocosas escenas cuyos protagonistas fueron los graves togados, poseídos de perplejidad y temores la noche de la expulsión. Después de jugar con el apellido del Oidor Gorena, ridiculizado como Gorgona, delata cómo el atribulado personaje, en el colmo del desconcierto, apenas atina a huír por los techos como un malhechor y temblando como un azogado es acogido en un convento de monjas contiguo a su domicilio; el doctor Gaspar de Urquizu, en pleno atolondramiento, confunde las prendas de su indumentaria, y en lugar de los pantalones, suda por introducir las piernas en las mangas de la chupa,

..... y suspenso,
forcejeando se decía:
¡Ay, qué calzón tan estrecho!

En un romance popular, no podía faltar el rasgo de procacidad. Uno de los Oidores, en tan críticas circunstancias,

..... de puro susto
Se quedo exánime,

Y se encontró humedecido,
Con un humor algo grueso.
..... 64

Apenas el Asesor de Amat, el doctor don José Perfecto de Salas, puso los pies a bordo de la nave que había de conducirle a Chile, el 21 de Marzo de 1775, se desbordó la ira general que había provocado su escandalosa venalidad, su descarada prepotencia y su ridículo envanecimiento. Las "Aleluyas" con que se festejó la caída de Salas constituyen una horrenda diatriba, de cuya atrocidad dan fé estas estrofas:

Aunque estemos en Cuaresma
Cantemos una Aleluya,
Pues ya el Cielo nos quitó
Del buen Salas la coyunda.

Gózate, Reino infeliz,
Aunque tu forma y figura
De esqueleto es ya despojo,
De esta raposa o garduña.
.....

Tras de adornar a Salas con los infamantes apelativos de avarienta sanguijuela, gato de gatos, halcón, grifo, zorra y muca, termina conjurándolo:

¡Oh monstruo de las edades!
Epicuro en conjetura,
Maquiavelo sublimado,
Timón que el mundo extenúa,

64. La versión hoy conocida de este romance es una refundición de Constantino Carrasco, que la publicó en *El Correo del Perú* (Lima, 6 de Setiembre de 1873), II, núm. XXXVI, pág. 289. Reproducido por Vargas Ugarte, *Nuestro Romancero. Clásicos Peruanos* (Lima, 1951), IV, págs. 108 ss.

Escarramán el más noble
 Que ha producido la tierra.
 ¡Llevente cinco mil perros
 Más allá de las Molucas!
 Con tu tarasca y tus diablos,
 Con tu Marsupio, tus cubas,
 Tus bateas y tus trapos,
 Tus retazos, tus agujas,
 Pues ni un hospital, ni un pobre
 Te deben ni aun tus basuras.
 Que este pueblo se contenta
 Con colocar tu figura
 En los públicos cantones,
 Y al pié esta letra que, muda,
 Diga a la posteridad
 Todo el blasón de tu alcurnia.
 Sobre tus más altas honras
 Conservarás el blasón,
 Y es ser por todos los siglos
 Del mundo el mayor ladrón. ⁶⁵

La conflagración que estalló al cesar en el cargo el Virrey Amat fué mayúscula. La apoteosis a que lo habían exaltado poetas aguachirles, tuvo un desenlace siniestro. Las cañas se trocaron en lanzas y el todopoderoso gobernante del Perú durante quince años hubo de soportar el aluvión de infamantes pasquines. El más sonado de ellos —el *Drama de dos Palanganas*, al cual he consagrado una monografía especial en la que se desentraña a su autor y se analiza la circunstancia en que ese escrito se engendró — es el que nos informa que por entonces corrieron, en medio de la algazara de la plebe, un sinfín de sátiras en verso. Las más notables llevaban títulos muy expresivos: “Testamento de Amat”, “Coplas de la tiranía”, “Llanto de la Perricholi” (reproducido por Palma en su tradición “Genialidades de la

65. Donoso, *Un letrado del siglo XVIII: el doctor José Perfecto de Salas* (Buenos Aires. 1964), I, págs. 419-422.

Perricholi”), “Coplas del Carrumaco”, “Conversata de Marta, Guarapo, Juan y Champa” (personajes reales, cuyos sobre nombres explico en el estudio mío a que acabo de aludir), “Coplas de la Navona” (el hoy llamado Paseo de Aguas), y “Coplas de la Culebra”.

Probablemente fueron estas las últimas expresiones jocosas engendradas bajo el Antiguo Régimen que cedía el paso a la Modernidad. La sátira cambia de signo y pierde su travesura fisgona, como si un bufón macabro irrumpiera sobre la escena bañada por una luz crepuscular. Las coplas, hasta ahora dicharacheras, retozonas y limpias de complicaciones, van saturándose paulatinamente de una creciente carga política y social, que las transforma en sofísticas requisitorias, cuyo diapasón subversivo y sedicioso va subiendo al compás de activos fermentos.⁶⁶

La fría malignidad del Siglo de las Luces se infiltra en ideas y costumbres, ampliándose el horizonte crítico. El racionalismo y el espíritu de la Ilustración moldean un ambiente que difiere en modo sustancial de todo lo conocido hasta entonces en la historia cultural. La estructura del Virreinato, antes sólida y coherente en su fidelidad, comienza a resquebrajarse y los intelectuales de aquellos años se inscriben en la estela de los enciclopedistas.

Las expresiones más logradas de este afán de crítica universal son textos en prosa, que caen por tanto fuera de nuestra consideración en estos momentos, pero cuya escueta mención se impone: el Capitán Victorino Montero del Aguila, “hombre libre, jocosos y extravagante” (según se definiera él mismo) edita en Madrid, en 1747, su desengañado *Estado político del Reyno del Perú*; los ilustres marinos Antonio de Ulloa y Jorge Juan arrebañan con fruición el

66. V. un completo muestrario en la recopilación de Miró Quesada sobre la poesía de la Emancipación, en el tomo XXIV de la *Colección Documental de la Independencia del Perú* (Lima, 1971).

sombrío muestrario de chismes contenidos en el informe tan capciosamente denominado *Noticias Secretas de América*; el socarrón asturiano Alonso Carrió de la Bandera desliza en *El Lazarillo de ciegos caminantes* cumplidos tan desmesurados a los conquistadores y aplaude en forma tal los repartimientos, obrajes y mitas, que encubre una visión sarcástica de la realidad, y el Rector de la Universidad de San Marcos, Bouso Varela, al dar la bienvenida en 1778 al Virrey Guirior, como luego tres años más tarde en idéntica ceremonia lo hiciera Baquijano y Carrillo, no se muerde la lengua en sus censuras a las autoridades, del rey abajo. Pero sólo el análisis del significado y alcances de estos escritos es materia para un libro entero, y fuerza es dejarlo a un lado, pero no podíamos prescindir siquiera de una somera referencia, para hacer notorio el giro que toma la sátira política en el último cuarto del siglo XVIII.

La asendereada Visita de Areche y su encaramiento con los diferentes sectores de la sociedad peruana crearon una atmósfera propicia para el florecimiento de los pasquines. Ya desde los instantes iniciales de la pesquisa la animosidad contra el Visitador se hizo patente y las protestas surgieron por doquier. El Virrey Guirior tuvo que salir al paso de este movimiento adoptando providencias de buen gobierno: el 20 de Marzo de 1777 promulgó un bando por el cual, bajo severísimas penas, quedaba prohibida la tenencia, lectura y distribución de “insolentes versos, pasquines, sátiras y combersatas calumniosas”. La orden incluía todo género de papeles injuriosos, compuestos por “espíritus inquietos... en estilo descortés, insulto y nada proporcionado al obgeto que se fingieron”.⁶⁷

67. Copia del bando, en Biblioteca Nacional del Perú. Departamento de Investigaciones Bibliográficas. C 1494. V. también la *Relación de gobierno del Virrey Guirior*, en Lorente. *Relaciones de los Virreyes y Audiencias* (Lima. 1871). III. pág. 87.

No bastó esta medida para atajar el desenfreno, puesto que el 10 de Enero del año siguiente se veía obligado el Virrey a redoblar las penas para los que fijaran libelos en lugares de concurrencia pública. Motivó esta nueva disposición cierto pasquín que dos días antes había aparecido en una de las esquinas de la Plaza Mayor, que a juicio de Guirior era nada menos que “sedicioso y turbador de la paz pública”.⁶⁸

Las innovaciones que en materia tributaria pretendió implantar Areche despertaron una cerrada oposición en Arequipa, que levanta en 1780 ese airón de rebeldía que tan profunda huella marcaría en la historia republicana. El alud de pasquines fué incontenible, y se esparcieron en tal forma por todo el Sur del país, que expresiones de uno de ellos resuenan en el manifiesto con que Túpac Amaro justificara su alzamiento. El tono general de tales manifestaciones era abiertamente subversivo e incitaban sin ambages a la resistencia armada. La audacia que revelaban esos anónimos puso sobre ascuas a las autoridades, pues las amenazas eran de veras alarmantes, no obstante que venían encubiertas bajo el demagógico achaque de proclamar absoluta lealtad al monarca y que las protestas se dirigían contra el mal gobierno.

El 5 de Enero de 1780 apareció en la puerta de la iglesia de Santa Marta un libelo, en el que sus autores se encaraban con el Corregidor Sentmenat y los funcionarios de la flamante Aduana. Acaso lo más significativo de la pedestre composición esté representado por el empleo del adjetivo *ciudadano* en la acepción que la Revolución Francesa acababa de poner en vigencia. He aquí el texto del pasquín en que se apercibía al Corregidor:

68. El decreto se dió a las prensas. Cfr. Vargas Ugarte, *Impresos Peruanos*. 1763-1799 (Lima. 1956), pág. 132. V. también despacho de Guirior, núm. 257. de 20.I. 1778. Archivo General de Indias. Lima. 657.

Semanat,
Vuestra cabeza guardad,
Y también [la de] tus compañeros
Los señores aduaneros,
Que sin tener charidad.
An benido a esta ciudad
De lejas tierras estrañas,
A sacarnos las entrañas,
Sin moberles a piedad
A todos bernos clamar.

También hablamos aquí,
De los Oficiales Reales,
Que, a fuerza de rrobar, quieren
Acresentar sus caudales;
Mas, tenemos por consuelo
Que ia más no an de rrobar,
Pues presto emos de cortar
El hilo de estos ladrones,
Haciendo a todos salones *
Para escarmiento de muchos.

Porque es cierto i es verdad
Que si no ai un exemplar
De matar, estos ladrones
Nos tienen de desnudar.
Y así, nobles Ciudadanos,
En buestras manos está
El que goséis sin pención
Todas buestras pocisiones,
Quitándoles la vida a estos
Ruines infames saiones.

Quinientos setenta i siete
Somos todos los sitados;
Los que expresamente alsados,
Hemos de morir matando,
Barios estorbos quitando,

* Cecina.

De vidas perjudiciales,
Que con ganas insaciables
Sólo estamos esperando
A que se publique el bando
De los más nuevos impuestos.

Mas decimos sólo ¡Viba!
¡Viba el gran Carlo Tercero!
¡Mueran sus malos sequases.
Y también el mal gobierno!

Y si acaso nuestro empeño
No se siruen conceder,
Tengan por cierto q. sangre
Como la agua a de correr.

Quintos, Repartos i Aduanas
Sólo queremos quitar;
Mas las reales alcabalas,
No arepugnamos pagar.

Finalmente acabaráse
Todo nuestro padecer,
Que asta aquí emos sufrido,
Sólo por nuestro querer.

No os acobarden temores,
¡Oh muy nobles ciudadanos!
Aiudadnos con tus fuersas,
Nobles, Plebeios i Ancianos. ⁶⁹

Junto con el pasquín anterior circuló este otro:

Morirán el Corregidor.
Y el Receptor de la Aduana,
Oficiales y escribanos,
Y los hechos a su vanda.

69. Archivo General de Indias. Lima. 1039. Reproducido en Palacio Atard, *Areche y Guirior. Observaciones sobre el fracaso de una visita al Perú* (Sevilla. 1946). Lámina 5.

¡Oh muy nobles ciudadanos!
¡Oh, mis muy caros hermanos!
Si no miráis por sí propios,
¿Quién pensáis ha de mirar?

Sólo el sacerdotal estado
Lo tenemos reservado,
Para que absuelva las culpas
A los muchos que han robado.

Viva nuestro gran Monarca,
Viva pues Carlos Tercero.
Y muera todo Aduanero.

¡Estad prontos y advertidos
A nuestros gritos y silbos! ⁷⁰

En el amplio repertorio no faltaron los pasquines que glosaban la letanía lauretana, como éste que se divulgó el 10 de Enero del mismo año:

En el nombre de Dios Todopoderoso

Sagrada Virgen María,
Amparo de desvalidos,
Refugio de pecadores,
Y consuelo de afligidos,
Dadnos tu divina gracia;
Pues de veras te pedimos
Para que, con gran victoria,
Logremos nuestros designios.
Contra este Corregidor,
Contra el Portero y Cabildo,
Y contra los Oficiales,
Que robar nos han querido,
Y contra este Aduanero,
Y Alcabaleros malditos,
Pues que se ponen botones,
A costa de desvalidos.

70. Loayza, *Los pequeños grandes libros de Historia Americana. XIII. Preliminares del incendio* (Lima, 1947), págs. 47-48.

Damos a saber, señores,
Que aquí entre todos servimos
A los del pasquín pasado,
Porque somos desvalidos.

Es muy corta compañía,
La que aquí se ha prevenido,
Son trescientos diez y siete,
Fuera de todos los indios.

Y al fin todos los hermanos,
Los paisanos y vecinos,
Que queremos saber,
El día más convenido,
Que hemos de salir por junta,
Y dar a todos aviso.
Esto sea muy temprano,
Antes que les entre frío.

No ofreciéndose otra cosa,
A nuestro Dios que es querido,
Le pido: ¡Viva su fe,
Y muera el gobierno indigno!

Y también que favorezca,
A todos nuestros vecinos,
Para que siempre le sirvan
Y logren el Cielo Empíreo.

El 12 de Enero en las puertas de las iglesias arequipe-
ñas pudo leerse este pasquín, en el que se establece una
odiosa comparación entre el monarca español y el británico
e irrumpe un eco de los "sans culottes" de la Revolución
Francesa:

¡Asta cuándo, ciudadanos
De Arequipa, abéis de ser
El blanco de tantos pechos,
Que os inponen por el Rey?

¿Asta cuándo el sufrimiento
A de omitir el despecho
Justo, como injustos pechos
Que amenazan ya tan presto?

¿Asta cuándo, finalmente,
Del silencio an de abusar,
Sin dar los debidos premios
A tu grande lealtad?

¡Ea! Nobles y plebeyos,
¿A cuándo, pues, esperamos
Que sin pérdida de tiempo
Todos no nos lebantamos?

Tras uno seguirán todos,
Con esfuerso unibersal,
Y dirán ¡Que viba el Rey,
Y en su gobierno, muera el mal!

Que el Rey de Yngalatterra
Es amante a sus bazallos,
Al contrario el de España,
Ablo del Señor Don Carlos.

Aduaneros tenemos
Con nuebas penciones.
¡Que las sufran aquellos
Que son sin calsones!

Con justísima razón
Quito se alzó,
Cochabamba también,
Y Arequipa, ¿por qué no? ⁷¹

La musa popular no se contenta con lanzar fieros contra las autoridades superiores. También funcionarios subalternos se hacen acreedores a las amenazas:

71. Palacio Atard. *ob. cit.*, lámina 3.

Pandito, Torre y Camborda *

Son los que morirán primero;
Y esto ha de ser sin remedio.
Ojalá llegue la hora,
Pues nos tienen ya tan llenos,
Que en acabando con ellos,
No contentos con los tres,
Vuestro manejo al revés,
Pagaréis en los infiernos.

Dos limeños, ¡qué bajeza!
Y un vizcayno zaramullo.
Que parece ojo de culo,
Persisten en esta empresa;
¡Por Dios! Que no quitando,
Esta Aduana, que es ladronera,
Será la casa primera
Que con pólvora arruinemos;
Pues qué comer no tenemos,
Quitándolo todo a fuerza.

Validos que el Rey lo manda,
Quienes ostentan persona,
Quitándole la corona
Al disimulo y con maña.
Si sois pobres, trabajad;
Dejad robo y lo galán;
Que a costa de tantos pobres,
Os queréis haceros hombres
A nombre del Rey de España.
Que ignora vuestra maraña.

El Rey no puede mandar
El que quitéis las comidas,
Porque quiere nuestras vidas,
Mejor que vuestro robar;
Pero no hemos de pagar
Pechos ni aduanas que quieren,

* El Administrador de la Aduana don Juan Bautista Pando; el Oficial Mayor don Pedro Torre. y el Contador don Anselmo Camborda.

Pues no hay ley ni Rey que ordenen
Destruyan a sus vasallos,
Enviando unos pobres diablos.
Que aun respeto no merecen.

Pero cerrad esa Aduana
Sin llevaros de consejos;
Camborda los dá, sabemos;
Él morirá como rana;
Tres días de esta semana
Os señalamos de plazo.
Y si no lo hacéis, acaso
Se os abrirán los pescuezos
Sin dejaros ni aun los huesos,
A golpes de nuestra rabia.

Ocurrió el Corregidor,
Por sosegar nuestro empeño,
Pero tú, rapaz limeño,
Has sido el opositor.
Pues te juramos por Dios,
Que si no cierras la puerta,
Interin otra orden venga
De superior tribunal,
No tiene para empezar
Contigo nuestro furor.

Ya hubiéramos logrado
Nuestros impulsos,
Si el Corregidor no hace
Aquel recurso.
¡Vivan los Reyes de España,
Que no han necesitado de Aduana!
Si nos crééis salvajes.
Habéis de morir;
Proseguid, que en la Aduana
Os hemos de freir.

No faltan composiciones que revelan cierto alambicamiento como un acróstico, afeado por un plebeyo final coprolálico.⁷²

Para dar término a este precipitado recuento de libelos arequipeños⁷³, se transcriben unos mal escandidos cuartetos, a los que se hizo alusión páginas atrás, cuyo único mérito acaso resida en que el primero de ellos reaparece en la proclama lanzada por Túpac Amaro para razonar su rebelión:

Zánganos que a tus abejas
La miel y el panal quitáis,
Bien es que el Reyno perdáis,
Pues que a perecer las dejás.

No usando de oscuras frases,
Lo que es bien de quando en quando,
Daremos capote a Pando,
Pandillazo a sus sequaces.

Toda [la] tropa peruana,
Despechada con los pechos.
Hasta que queden deshechos,
y aniquilada la Aduana.

Casimiro, el Inca, ¡viva!
A quien juramos por rey,
Que es de razón y de ley,
Que lo que es suyo aperciba.⁷⁴

72. V su reproducción facsimilar en Loayza. *ob. cit.*, frente a la pág. 56.

73. V. el trabajo de Guillermo Galdos Rodríguez, *La rebelión de los pasquines* (Arequipa, 1968).

74. Loayza, *ob. cit.*, págs. 57-58.

Por declaración del Virrey Guirior consta de un modo fehaciente la difusión que alcanzaron estos papelones subversivos por los más alejados lugares del territorio peruano. Cfr. *Memoria*. § 78. en *ob. cit.*, III, pág. 39.

Como ejemplos cabales de una tensión y de un talante insólitos hasta ahora en la poesía satírico-política virreinal bastan las composiciones precedentes.⁷⁵ En ellas se percibe ostensiblemente en qué medida ha variado el espíritu que informaba este género; cómo se acusan influencias ideológicas que presagian profundos trastornos políticos, y hasta qué punto entran en juego a partir de este momento factores que difieren sustancialmente de los que prevalecían en los testimonios literarios conocidos. Los ejemplos que a continuación se recogen abonan hasta la saciedad este parecer.

Cuando a principios de 1781 el Visitador Areche se trasladó al Cuzco para dirigir las operaciones contra Túpac Amaro, las calles de Lima se cubrieron de libelos injuriosos. Es el mismo Areche el que escribe que los limeños “se desataron en pasquines, versos y papelones contra mí, contra el Ministerio y el señor Ministro de Indias [Gálvez] . . . le echaron cartas ciegas al Virrey, amenazándolo con un levantamiento general, si no extinguía las Aduanas y los nuevos impuestos . . . ”.⁷⁶

Uno de los *versos* a que hace mención el atribulado Areche debe de ser el siguiente pasquín, que apareció colgado en unas de las paredes del Palacio virreinal:

El Regente * es un botarate
El Virrey un elemento,
Cada Oidor un jumento,
Y el Acuerdo un disparate.
No hay quien ate ni desate,
Ningún con juicio sospeche:

75. Como no es posible reunir aquí todo el repertorio de piezas satíricas que corrieron por entonces, nos remitimos a las aludidas recopilaciones de Loayza y Miró Quesada, citadas en las notas 66 y 70.

76. Informe de Areche, datado en Lima. 1º. II. 1783. § 77. Archivo General de Indias. Lima, 957.

* El de la Audiencia, don Melchor Jacot y Ortiz Rojano. Conde de Pozos Dulces.

Todos con cursos de leche.
Y para decirlo más claro,
Se ciscará Túpac Amaro
En ellos, Lima y Areche.

Si vence Túpac Amaro.
Malo, malo, malo.
Si el Visitador,
peor, peor, peor,
Y en aquesta indiferencia,
El Virrey y la ciudad,
Paciencia, paciencia, paciencia.

Excelentísimo señor,
A Vuestra Excelencia toca
Declarar quién es peor:
¡Si Túpac Amaro,
o el Visitador! ⁷⁷

Los últimos años del período virreinal poco dan de sí en materia de la poesía satírico-política en su modalidad festiva. Los ánimos van caldeándose y la tea de la discordia alumbra cada vez más intensamente con sus siniestros fulgores. Las manifestaciones de censura a las autoridades se van emponzoñando paso a paso con expresiones de rencor hacia la dominación española; salen a relucir antagonismos raciales y los copleros fruncen el ceño, desdeñando el tono chancero para adoptar un ademán retador. Que esta práctica era ya moneda corriente por entonces, lo acredita el hecho de que en 1785 el limeño P. Juan de Alcedo, agustino, no tuviera empacho en poner personalmente en manos del Virrey Croix, recomendándole su lectura, una sátira que había compuesto, en medianos versos, en que se despachaba contra la conducta de los españoles en América. El gobernante graduó el atrevimiento de desacato y el pobre

77. Lewin. *La rebelión de Túpac Amaru* (Buenos Aires. 1967), pág. 402.

hijo de Apolo fué desterrado a la Metrópoli, para escarmiento de frailes murmuradores. ⁷⁸

Todavía aquí y allá saltan de improviso ejemplos del antiguo estilo, como la cáustica espinela por la complaciente actitud del Rector de San Marcos, doctor Nicolás Sarmiento, de dispensar la borla doctoral en Febrero de 1788 al Teniente Coronel don Jorge Escobedo y Velasco, primogénito del Visitador del mismo nombre:

Si en Roma el Emperador
Calígula, por su mano,
Declaró cónsul romano
A su caballo andador;
No se admiren que el Rector,
Por su sola autoridad,
Ultrajando a la ciudad,
Como quien se chupa el dedo,
Haya hecho miembro a Escobedo,
De aquesta Universidad. ⁷⁹

Sin embargo, la preocupación ideológica y política avasalla toda muestra de disconformidad expresada en forma de sátira. En 1794 se manifestaron particularmente activos los agentes franceses infiltrados en el Perú. En Lima pululaban “muchos asambleístas y muchos jacobinos” (como los calificaba el Virrey Gil de Taboada), y a ellos se atribuyeron los pasquines que aparecieron en la Catedral y en Santo Domingo. Eran francamente subversivos; en el primero se había garrapateado:

78. Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú* (Lima, 1874), I, pág. 86.

79. Palma tradición titulada “Vitores (Cuadro tradicional de costumbres limeñas)”, y Vargas Ugarte, *Nuestro Romancero. Segunda Serie* (Lima, 1958), pág. 107. La versión de Palma trae en el octavo verso una variante de muy mal gusto.

¿Qué haces ciudad,
Que no procuras tu libertad?

El otro era no menos sedicioso:

¡Viva la Francia!
¡Viva la libertad francesa!

La propaganda se difundía también por el interior. Una mañana de Mayo de aquel mismo año el Obispo de Huamanga, don Bartolomé Bernardo Fabro de Palacios, rancio logroñés, al abrir su correspondencia, leyó estupefacto un pliego que en letras mayúsculas decía así:

¡Prevalezca por siempre el gran Dios!
¡Viva la libertad francesa y
muera la tiranía
española!

El mismo tono deísta delata el papelón que llegó a manos del Prelado del Cuzco, don Bartolomé María de las Heras. Con tinta verde y letrones de a jeme se había escrito:

¡Viva la libertad,
Y muera la tiranía española!
No hay más de un Dios,
Y Jesús, que fué su legislador. ⁸⁰

Ni don Gabriel de Avilés, el único Virrey casado con una peruana, la limeña doña María Mercedes del Risco y Ciudad ⁸¹, se libró de las pullas populares. Cierto es que

80. Expediente sobre las actividades sediciosas de los franceses en el Perú, anejo a despacho de Gil de Taboada, de 23. IX. 1794. Archivo General de Indias. Estado, 73.

81. Parroquia del Sagrario de Lima. Libro 10° de Matrimonios (1767-1786). fol. 138. La ceremonia se celebró, por poder, en 28. IV. 1782.

la sencillez de costumbres del gobernante era extremada: en Santiago de Chile daba todos los días un paseo de más de 50 cuadras, acompañado de su perrito, que en las horas de comida se acomodaba con docilidad sobre la mesa.⁸² Si a esto se añade su índole piadosa⁸³, nada tiene que extraño que pronto circulara el retruécano:

Sor Gabriela de Avilés
Ha errado su vocación:
En la oración hábil es,
En el gobierno, inhábil es⁸⁴

Lo complementa el epigrama que en 1804 corrió por Lima, cuyo vecindario reclamaba del Virrey la pronta expedición de una providencia:

¡Avilés! ¡Avilés!
¿Qué haces,
Que por la ciudad no ves?⁸⁵

Diametralmente opuesta es la disposición de ánimo con que se enfrenta la musa popular a un mandatario del talante de Abascal. La composición que amaneció fijada en la puerta de la Notaría Eclesiástica de Huamanga en la mañana del 18 de Mayo de 1812 es concluyente:

.....
Europeos embreados, advertir
Que lo prevenido antes.

82. Feliú Cruz, *Conversaciones históricas de Claudio Gay con algunos de los testigos y actores de la Independencia de Chile* (Santiago, 1965), pág.

83. Mariluz Urquijo. "Las ideas religiosas del Marqués de Avilés", en *Mercurio Peruano* (Lima, 1954), XXXV, Núm. 333, págs. 975-985.

84. Vicuña Mackenna, *La revolución de la Independencia del Perú* (Lima, 1860), pág. 102.

85. Palma, en la tradición titulada "Nadie se muere hasta que Dios no quiere".

Al pie de la letra se ha de cumplir.
 Defendiendo nuestros derechos con tesón,
 Comenzando por el ladrón de Cantón *
 Luego ha de enarbolarse el pendón,
 Sin recelar de Abascal, que es un . . .
 Porque la tomada precaución
 A los patricios debe servir por obligación.
 Y así, levantémenos en montón. ⁸⁶

El proceso por el crimen pasional cometido por Rafael Cebada, galán joven de la compañía teatral que en 1814 actuaba en el Coliseo, se siguió con enorme apasionamiento por la opinión pública. Cuando se conoció la sentencia, en uno de los corredores de Palacio alguien escribió este estulto pareado:

Abascal, Abascal.
 Si ahorcas a Cebada, te irá mal. ⁸⁷

La imponente estructura gubernativa que durante tres siglos había regentado el Virreinato no mereció el final patético a que lo arrastraron las intrigas fraticidas entre absolutistas y liberales. En aquel verdadero rosario de la aurora los pasquines constituirán armas para injuriar por igual a Pezuela y a su sucesor. La copla estalla como un trallazo:

Nació David para Rey,
 Para sabio, Salomón;
 Para soldado, La Serna
 Y Pezuela para ladrón. ⁸⁸

* El Vista de la Aduana don Juan Cantón.

86. Eguiguren, *La sedición de Huamanga en 1812* (Lima, 1935), Doc. núm. 119, y Ruiz Fowler, *Monografía del Departamento de Ayacucho* (Lima, 1924), pág. 97.

87. Palma, tradición titulada "Predestinación".

88. Palma, tradición titulada "¡Buena laya de fraile!!"

Hasta en unos candorosos “Rasgos poéticos de un patriota limeño” se escarnece con zafiedad a

.....
Pezuela, el soberbio,
Tan vil como el toro,
Tan cochino y puerco.
Ese sacuarón
Y salvaje a un tiempo,
Que los tres galones
Lo llenan de viento.
.....
¿No es un picarón,
Forrado en lo mismo?
..... 80

Los “Desengaños del Virrey La Serna” glosan la antigua cuarteta “Aprended flores de mí”. El último representante de la Corona, pobre y abatido, se lamenta

.....
Con mil malhayas que doy
De verme como Godoy,
prisionero y sin ventura;
Ayer fuí toda hermosura,
Y oy sombra mía no soy. 90

* * *

Quizá el estilo de los últimos ejemplares que acabamos de colacionar dentro del género que nos ocupa podría llevar

89. Vargas Ugarte, *Nuestro Romancero. Segunda Serie* (Lima, 1958), págs. 72-73.

90. Vargas Ugarte, *Nuestro Romancero* (Lima, 1951), págs. 189-190.

a la falaz conjetura de que el descontento expresado en ellos reflejara un ambiente de opinión poco menos que unánime, y que la consecuencia fatal de tal estado de cosas hubiese sido la caída del Virreinato. El corolario dista muy mucho de corresponder a tales premisas. La crítica de un determinado estado de cosas social y político, en que los detractores se asignan a sí mismos el papel de juez y de fiscal, recae siempre en la caricatura, en la exageración o en la perfidia, derivadas de un desconocimiento involuntario o malicioso de la realidad. Por tanto, no hay que imaginar que el gobierno virreinal hubiese sido ni mejor ni peor que los de otros tiempos y otras latitudes. Las circunstancias condicionan a los hombres —según la definición orteguiana— y sólo quien haya logrado penetrar hasta los más profundos repliegues de los personajes y de los hechos del pasado, estará en aptitud de discernir lo verdadero de lo engañoso en tales exponentes de la Musa satírica popular. Antaño como hogaño afloran en el género los inveterados tópicos: venalidad, codicia, arbitrariedades, injusticias, . . .

Sin embargo, de este deletéreo amasijo de diatribas se desprende una lección moral: los grandes hombres de la Historia no son los que han surgido de la lisonja, sino los que han sobrevivido a la calumnia. Los mordaces ataques de los despechados, de los incapaces y de los criticastros merecen por toda respuesta aquella frase del Romancero: “Ladran, luego cabalgamos”.

Para dar fin a este deambular entre pullas, letrillas y panfletos, sólo queda por recalcar cómo el espíritu de protesta adquiere pronto carta de naturaleza en nuestro Parnaso. El cómo y el porqué de este arraigo plantean un haz de cuestiones que desemboca en el eventual análisis de las constantes del carácter del peruano. ¿Es conveniente o es nocivo que esté dotado de ese sentido del ridículo, de ese espíritu ático, de esa capacidad excepcional para captar el

punto flaco, de ese don especial para descubrir lo negativo? ¿Amalgama de la socarronería nativa con el hipercriticismo consubstancial con la estirpe hispana? Sea de ello lo que fuere, confío en que al hilo de esta prolija exposición por lo menos haya quedado al descubierto que ni los talentos se asfixiaban en la época virreinal ni la musa satírica dejó entonces de cumplir con su misión de poner en berlina a cuanto divierte el maligno espíritu popular.

DISCURSO DE RESPUESTA DE
DON AURELIO MIRO QUESADA

Con especial agrado he acogido la amable invitación a que sea yo mismo —que al empezar esta sesión he pronunciado ya unas breves palabras de saludo— quien dé respuesta, en nombre de la Academia Peruana de la Lengua, al distinguidísimo individuo de número, recientemente elegido por sus méritos, que acaba de leernos su brillante discurso de incorporación: Guillermo Lohmann Villena.

Me satisface realmente el encargo, no sólo porque me permite repetir una vez más el alto aprecio por la seriedad, la robustez, la autenticidad de investigación de la obra de Lohmann, sino porque al dar cumplimiento a esta exigencia de nuestros estatutos puedo agregar también dos expresiones personales. Una de ellas es mi adhesión a la Academia Nacional de la Historia, de la que es Presidente Guillermo Lohmann, a la que nos complacemos en pertenecer varios de los miembros de nuestra Academia y que merece el reconocimiento y el apoyo de todos. La otra es mi afectuosa amistad con el recipiendario, ratificada en muchos años de transitar por caminos comunes, de coincidir a menudo en el pensamiento y en los temas y de buscar, dentro de la extensión general de la cultura, la fisonomía espiritual del Perú.

Guillermo Lohmann se inició en estos campos con una precocidad y una maestría verdaderamente sorprendentes. Desde sus primeros trabajos universitarios llamó la atención el rigor de su análisis, su minucioso registro de archivos, su destreza para encontrar en los viejos papeles el dato de primera mano que se hallaba perdido o que, sencillamente, se ignoraba. Con una inflexible disciplina, que se diría que le viene de su sangre germana si no fuera más justo atribuírla a su propio trabajo, nos desconcertaba muchas veces con la abundancia y el orden de sus fichas, con lo inesperado de sus fuentes y con la originalidad de sus hallazgos.

En Guillermo Lohmann, además, la persecución de los detalles no le ha alejado de la visión global y exacta. Se podría decir también, aplicando la frase conocida, que el gusto por los árboles no le ha impedido ver el bosque. ¡Qué mejor prueba que su primer libro (sus trabajos impresos anteriores, *Don José Antonio de Lavalle* y *Un documento inédito sobre Pedro de Oña*, fueron obras menores): su magnífica *Historia del arte dramático en Lima durante el Virreinato*, publicada primero en Lima en la parte referente a los siglos XVI y XVII y ampliada después en España al siglo XVIII y principios del siglo XIX; obra verdaderamente fundamental y magistral, a la que no hay quien no tenga que recurrir, con deleite y provecho, cuando se estudia la actividad teatral en el Perú durante la etapa virreinal!

Precisamente es la investigación de la época española en el Perú, y consecuentemente de nuestra incorporación a la historia cultural de Occidente, el tema principal de la documentada labor histórica de Lohmann. Por cierto que para ello no sólo ha estado henchido de amor por el Perú, sino al mismo tiempo de amor por España. Iniciado ese afecto en su primer contacto con los viejos infolios, incrementado luego en sus largos años de vida en España y de afanosa investigación en bibliotecas y en la imensa cantera del Ar-

chivo de Indias de Sevilla (para no referirme a otros lazos sentimentales más directos), la obra de Guillermo Lohmann se ha cumplido siempre bajo el signo del conocimiento y —a través del conocimiento— de la simpatía por lo hispánico. A la demagogia o las diatribas de simplistas y fáciles alborotadores de la historia, ha preferido la hermosa dificultad de estudiar y entender. Si por algo se le pudiera tachar, no sería ciertamente por defecto, sino en todo caso por exceso de generosidad o de indulgencia. Porque para Guillermo Lohmann los tres siglos de vida virreinal no son un trozo de historia extranjera, sino una parte concreta y evidente de nuestra propia vida. Como me cupo decir alguna vez, en esos tres siglos han vivido, trabajado y creado habitantes que sentimos hermanos, en esta tierra que sabemos que es nuestra, y por eso no podremos nunca desgarrarlos porque, con su anverso y su reverso, nos arrancaríamos con ellos como un pedazo de nosotros mismos.

La labor de Guillermo Lohmann ha sido realmente infatigable. Con “ciencia, paciencia y conciencia”, como nos dice él mismo de Marcelino Menéndez y Pelayo, no ha habido año en que no publicara un libro, un folleto, un estudio. A menudo en trabajos monográficos, su dedicación ha sido tanta que, más allá del tema mismo, nos ha dado obras esenciales sobre la organización jurídica del Virreinato, sobre la institución del Corregidor de indios bajo la monarquía de los Austrias, sobre la opulencia y al mismo tiempo los problemas de las minas de azogue de Huancavelica que, con la plata de Potosí, constituyeron el binomio central de la estructura económica del Virreinato.

Lo que más debemos recordar esta noche, sin embargo, son sus estudios de historia literaria, que son los más afines al quehacer de nuestra Academia. Como ha afirmado él mismo, su sensibilidad ha estado siempre abierta hacia nuestras disciplinas y son muy numerosos sus trabajos en

lo tocante a la historia de la cultura. No en vano su primera y notable obra ya citada fue un análisis, no sólo externo sino interno, de la evolución del arte dramático en Lima; y en muy frecuentes casos sería difícil trazar la frontera entre lo que pertenece a la Historia estricta y lo que pertenece a la Literatura.

Así ocurre con muchos de sus hallazgos documentales que, al mismo tiempo que han fijado una fecha o han precisado un dato, han aclarado algún aspecto de un personaje de las letras peruanas. A Lohmann se debe el único estudio serio sobre el piurano Diego de Villegas y Quevedo, el primer peruano que fue miembro de número de la Real Academia Española, e introductor de americanismos en el celeberrimo Diccionario de Autoridades. A él se debe también el hallazgo, en la parroquia limeña de los Huérfanos, de la partida de bautismo del ilustre Don Pedro de Peralta Barnuevo, con lo cual no sólo nos dio la fecha exacta sino descartó la sospecha de Riva-Agüero sobre el matrimonio apresurado de sus padres. Lohmann desbarató también la fácil y frecuente contraposición de muchos textos entre un Peralta aristócrata y extranjerizante y un Caviedes criollo y democrático; porque, además de ser muy burgués y peruano el primero, nos descubrió lo inesperado: que Juan del Valle Caviedes no era limeño sino español, nacido en Porcuna, en la provincia de Jaén, en Andalucía, y que no le faltó el apoyo de su pariente el Oidor Tomás Berjón. En otro estudio, Lohmann rectificó definitivamente el error muy común en el que habían incurrido hasta Menéndez Pelayo y nuestro Palma, de considerar como poema *El Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba, que Lohmann comprobó, con la lectura de dos textos, que se trataba de un relato en prosa. El recipiendario de hoy ha escrito también un estudio biográfico decisivo sobre el lusitano *Enrique Garcés, descubridor del mercurio en el Perú, poeta y arbitrista* ("Garza

en el alto Olimpo remontada", como dijo de él Aguilar y Córdoba), que en 1591 publicó en Madrid sus traducciones del tratado latino *De regno et regis institutione* de Patrizzi, de *Los Sonetos y Canciones* del toscano Francisco Petrarca y de *Los Lusíadas* de su compatriota el portugués Luis de Camoens. A Lohmann hay que agradecerle asimismo datos invalorable sobre los primeros escritores criollos: como el limeño Sancho de Ribera y Bravo de Lagunas, hijo de Nicolás de Ribera "el Mozo" y autor de una perdida obra teatral en verso que, cuando Alcalde, en 1574, debió representarse en la festividad del Corpus Christi; o como el también Alcalde y limeño Antonio de Uroz Navarro, que en 1575 puso en escena en la Plaza de Lima su auto sacramental titulado *Figura del maná*. Cómo no mencionar al mismo tiempo su amenísimo estudio sobre *Romances, coplas y cantares en la Conquista del Perú*, publicado en homenaje a Menéndez Pidal; o sus sagaces notas sobre *El Perú en el "Poema del asalto y conquista de Antequera" de Carvajal y Robles*; o su pormenorizado examen de las comedias referentes a *Francisco Pizarro en el teatro clásico español*; o sus noticias pintorescas sobre *El limeño Don Juan de Valencia el del Infante, preceptista taurino y Espía Mayor de Castilla*. Y si su destreza para andar por los documentos y para manejar las fichas y la bibliografía nos sorprenden, cómo no recordar su análisis *Quién fue el verdadero autor de "Los actos y hazañas valerosas del Capitán Diego Hernández de Serpa"*; o su identificación del autor del discutido *Drama de dos palanganas*; o su descubrimiento realmente detectivesco del hasta ayer anónimo "Judío portugués", autor de una *Discrición general del Perú en los primeros años del siglo XVII*, y que ahora nos demuestra que se llamaba Pedro de León Portocarrero.

Cómo no detenerme también en las aportaciones de Guillermo Lohmann al conocimiento de la vida y la obra

del Inca Garcilaso de la Vega, el representante más insigne de la cultura del Perú. Lohmann ha desentrañado diversos entronques familiares de *La ascendencia española del Inca*; ha descubierto el único documento hasta hoy conocido de los años peruanos de Garcilaso, cuando al embarcarse para España, todavía con su nombre inicial de Gómez Suárez, vendió en el Callao, en 1560, el macho castaño oscuro en que había cabalgado desde el Cuzco; y en la breve campaña en las Alpujarras de Granada, ha confirmado que eran ciertas las cuatro condutas de Capitán que el mozo cuzqueño se jactaba de haber recibido de Felipe II y de su hermano Don Juan de Austria. Y sobre todo, ha abierto, con su registro perspicaz de la anotación de Bernardo de Aldrete en *Del origen y principios de la lengua castellana o romance que oi se usa en España*, impreso en Roma en 1606, lo que me he permitido llamar la fama previa del Inca Garcilaso; o sea, la elogiosa mención de los *Comentarios Reales* por los humanistas de su tiempo, antes de que los *Comentarios* estuvieran impresos.

En el discurso que le acabamos de escuchar y aplaudir, nos da una nueva muestra de su capacidad de investigar y de su sagaz encuentro de un ángulo de visión original. No era empresa fácil ciertamente la de recoger *La poesía satírico-política durante el Virreinato*: unas veces risueña y chancadora, otras veces de burla acerada y en no pocas ocasiones de diatriba; por lo común de vida efímera y —lo que la hace más elusiva— clandestina. Por su propio carácter, esas poesías generalmente se esconden o se pierden, por lo circunstancial de sus motivos, la prudencia explicable de sus autores, la persecución de los satirizados, o simplemente por destrozos u olvidos.

Guillermo Lohmann no sólo ha logrado la proeza de recoger muchos de esos ejemplos, sino que los interpreta como muestras de una opinión popular y espontánea; que aunque

debe de ser acogida, como él dice, "bajo beneficio de inventario", sirve para destruir toda una serie de lugares comunes despreocupadamente repetidos sobre la vida en nuestro Virreinato. Lohmann deshace la imagen falsa de tres siglos de mudez obligada, de opresión implacable, de labios cerrados por la ignorancia o atormentados por la Inquisición. Con los ejemplos que nos ha leído (unas veces de burlas y otras, como antes se llamaban, de "escarnio y maldecir"), comprobamos que había entonces muchísima más libertad de expresión que la que habitualmente se supone, que las censuras declaradas o hipócritas no eran mayores ni menores que las que hoy mismo se puede sufrir en cualquiera parte, y que el espíritu humano tiene siempre ingenio suficiente para librarse de arbitrariedades y para hacerse escuchar cuando tiene algo que decir.

Por cierto que las más antiguas de esas muestras, que Lohmann nos ha sabido presentar con ironía, lucen principalmente un sabor festivo y refranero, gracia dicharachera, desenfado y donaire. Con el transcurso de los años —nos ha hecho notar también— ese tono festivo se enturbia, y las manifestaciones de censura son más caldeadas y agresivas. Se podría añadir que no se trata sólo de un estado de ánimo personal sino de un concepto de eficacia. Con burlas superficiales, con un remoquete o un apodo, no se llega al cabo a ningún lado. En cambio, cuando se quiere pasar a la acción, el tono y los medios son distintos; y por eso, aunque tengan menos gracia, aunque fustiguen con rudeza —y más de una vez con injusticia—, las sátiras más agudas y más eficaces son las últimas: las que ya llevan en sí mismas el germen de la rebeldía, la afirmación de la nascente conciencia de la patria, el anuncio gozoso y simultáneo de la libertad del individuo y de la Independencia nacional.

Pero no voy a perturbar con comentarios graves el aire

de leve donosura con que Guillermo Lohmann ha sabido envolvernos su instructivo discurso de esta noche.

El hombre es siempre el mismo; cambia el traje,
pero nunca el pelaje,

podríamos resumir, con las palabras de Don Ricardo Palma, el maestro de todos en estas mezclas de burlas y de veras, poesía e historia. Bajo la sombra del tradicionista, reiteremos entusiastamente nuestro aplauso al recipiendario de hoy, a quien la Academia Peruana de la Lengua se complace en formalizar por mi intermedio su más sincera y cordial bienvenida.

INCORPORACION DEL ACADEMICO DON
FRANCISCO MIRO QUESADA CANTUARIAS

(Sesión pública del 11 de Octubre de 1972).



DE LA INSULA BARATARIA A LA GRAMATICA GENERATIVA

Discurso de Don Francisco Miró Quesada C.

Es con emociones encontradas que profiero las primeras palabras en mi discurso de incorporación a la Academia Peruana de la Lengua. Siento una viva satisfacción por el honor conferido, pero siento también un profundo pesar. Pesar porque he sido elegido para colmar la vacante que dejó Honorio Delgado, insigne maestro y dilecto amigo. Siento, además, que, aunque he sido elegido, Honorio Delgado no ha sido reemplazado. De él se puede decir sin exageración, que era un hombre irremplazable. Irremplazable como intelectual, como maestro y como persona humana.

Como intelectual. Honorio Delgado fue uno de los pocos hombres que armonizó las tres grandes tendencias del espíritu: la ciencia, el arte, la filosofía. Es poco frecuente que un científico creador en su campo, como lo fue Honorio Delgado en el campo de la psiquiatría, sea también creador en el campo de la filosofía y del arte. Cuando se dan juntas estas cualidades, es porque quien las posee tiene grandeza intelectual. Honorio Delgado sentó escuela en la psiquiatría latinoamericana, y fue a la vez un pensador original y un artista de la pluma. En obras como *Ecología, tiempo anímico y existencia*, *La formación espiritual del individuo*. *De la*

Cultura y sus artífices, desarrolló una visión original del mundo en la que expresa puntos de vista de extraordinario valor sobre el hombre y el significado de su existencia. Una concepción espiritualista no dogmática, centrada en torno del hombre como realizador de valores objetivos. La capacidad de realización, permite el establecimiento de una jerarquía espiritual efectiva, fundada en la plenitud de las vivencias y la autenticidad de los fines. Estas ideas originales y profundas lo llevaron a ocupar un lugar de primera fila entre los pensadores latinoamericanos de su generación.

Pero, además de científico y filósofo, fue artista. Su estilo es uno de los más notables de la literatura peruana contemporánea. Riguroso, transparente, nítido, desprovisto casi de adjetivos, mezcla de sequedad y riqueza expresiva, produce una impresión indeleble y tiene un sello inconfundible. Bastan unas cuantas palabras para reconocerlo porque nadie ha logrado entre nosotros la belleza del estilo a través de un rigor lingüístico tan severo.

Como maestro Honorio Delgado fue insigne. Muy pocos como él han hecho escuela en el Perú. Muy pocos han formado un grupo de discípulos tan copioso y brillante, que haya continuado la obra con tanto fervor y fidelidad. La dedicación a sus discípulos no conoció límites. Fue capaz durante toda su vida, dentro de las circunstancias más diversas, y a veces más desfavorables, de entregar sus mejores energías a la enseñanza, a la formación del grupo, al encauzamiento de las inteligencias juveniles.

Pero tal vez en ninguna dimensión alcanzó mayor altura que en la propiamente humana. Como hombre capaz de apreciar a sus semejantes, como médico dispuesto a ayudarlos, como amigo afanoso de comprender y de apoyar sin reticencias, Honorio Delgado fue ejemplar. Porque él supo producir esa sensación de confianza absoluta que sólo produce el verdadero amigo. Y cumplió como ninguno las máximas

condiciones de la amistad; el desinterés y la constancia. Por eso, dije en una ocasión, y lo vuelvo a repetir ahora con especial énfasis, y con el más profundo sentimiento, que conocer a Honorio Delgado era conocer la solidez del mundo. . .

En las palabras que siguen trato de mostrar la vía que ha seguido la lingüística para trasformarse en ciencia rigurosa. La elección del tema del rigor es el reconocimiento de mi deuda a Honorio Delgado quien me enseñó con su ejemplo y su obra que, sin rigor en el fondo y en la forma, la obra intelectual es deleznable. . .

De Epiménides el mentiroso a Sancho Panza el crédulo

Uno de los aspectos más interesantes del psicoanálisis moderno es que ha ampliado la gama de los complejos. Primero el complejo de Edipo y los demás complejos producidos por la represión sexual, luego el complejo tanático y los complejos en torno del instinto de muerte y las tendencias agresivas. Durante años el psicoanálisis clásico se mantuvo dentro de la ortodoxia freudiana. A pesar de los aportes de Jung (subconsciente colectivo) y de Adler (la voluntad de poder como origen de los complejos), el psicoanálisis se mantuvo en el ámbito de las concepciones freudianas. Pero en los últimos años los complejos han proliferado. Tanto por la influencia de los heterodoxos como por el nacimiento del psicoanálisis social, la primitiva limitación impuesta por la enorme influencia de Freud cede paso a la abundancia. Complejo de Brutus, complejo de Abel, complejo de Thyeste, complejo de Agar-Sahra, complejo de Anfitríon, complejo de Brunhilda, complejo de Polícrates, complejo del rey Marco, complejo de Pulgarcito, complejo del automóvil, complejo de Jonás y otros más.

A todos los anteriores quisiera agregar el complejo “apobalico”, que consiste en perder de manera irremediable de-

terminado tipo de objetos. Desde luego, la denominación no es rigurosa, porque la he derivado de “apoballo” (yo pierdo). Debería más bien llamarse “apobalóntico” que viene del participio presente del mismo verbo. Pero suena tan científico y tan contundente que bien puedo tomarme ciertas libertades, pues la fuerza expresiva compensa la carencia de rigor filológico. El complejo “apobálico” está mucho más extendido de lo que podría parecer a primera vista. ¿Quién no tiene en la familia uno o dos parientes famosos por su capacidad de perder las cosas? ¿Cuántos de los aquí presentes no están dominados por el complejo? Si miramos las cosas con objetividad tenemos que reconocer que los apobálicos son legión. El origen del complejo no ha sido aún estudiado, puesto que yo lo he descubierto y soy el único que conozco su existencia. Pero estoy seguro que es de extraordinaria profundidad y que cuando se estudie y se analice a fondo, no por aficionados como el que habla, sino por los expertos, se producirá una verdadera revolución en psicoanálisis.

En cuanto a mí, reconozco hidalgamente que tengo el *complejo*. No sólo lo tengo sino que constituyo un ejemplar magnífico de “apobalismo”. Más aún, mi complejo se manifiesta en la forma más “típica”: pérdida de documentos, sobre todo de cartas y tarjetas. El complejo tiene muchas formas: pérdida de libros, pérdida de dinero (recordemos las noticias en los diarios, nada infrecuentes, del turista o del cobrador que olvidan su dinero en un taxi), pérdida de lápices, lapiceros, paraguas, sombreros. Pero la manifestación más frecuente y típica es la pérdida de correspondencia.

Parece, además, que el complejo se hereda. No me cabe la menor duda de que lo he heredado directamente de mi padre cuyo apobalismo alcanza dimensiones señeras. Mi padre seguramente lo heredó de algunos de sus progenitores y así, durante varias generaciones. Naturalmente, mis hijos sobre todo uno de ellos, lo tienen. Esto es una rareza, pues,

según el psicoanálisis clásico los complejos no se heredan. Sin embargo creo que debería revisarse esta tesis ortodoxa. Tal vez los complejos no se hereden “necesariamente”, pero la predisposición es obvia. El código genético es inflexible. Estoy seguro de que existen “genes” que producen, apenas las circunstancias son propicias, el *complejo apobálico*.

Un día, en la ciudad de Mendoza, con ocasión de un importante congreso de filosofía, estaba conversando tranquilamente en los pasillos de la Universidad, cuando se me acercó un señor muy distinguido. Después de presentarse me habló con enorme entusiasmo del Perú y me dijo que su sueño era tener una banderita peruana, con escudo y todo. “Soy editor y acabo de publicar una edición de lujo del Quijote. Se la voy a enviar al Perú y le pido que, en cambio, me envíe usted una pequeña bandera de su patria”.

Naturalmente, acepté complacido. Nos despedimos, entré a una sesión interesante y me olvidé del asunto. Pero después de uno o dos meses recibí un gran paquete con una carta. La carta era del editor y el paquete contenía una preciosa edición del Quijote que no tenía nada que envidiar a las mejores. En amables líneas me decía que había cumplido su ofrecimiento y me recordaba la promesa de enviarle el banderín. Ni corto ni perezoso comencé a buscar por todo Lima y después de algunos días encontré una maravilla: un banderín pequeño, de elegante forma oblonga y, en medio de la franja blanca, refulgiendo como una gema, un escudo perfecto, con los tres reinos y los laureles.

Regresé a mi casa pensando en la alegría que iba a dar al simpático editor. Pero cuando busqué la carta para ver su dirección, comprobé con horror que había desaparecido. Comprendí de inmediato que el complejo había funcionado con una eficacia perfecta. Por más que hice, fue inútil. Revolví cielo y tierra, pensando con desesperación que el admirador del Perú iba a creer que los peruanos éramos incum-

plidos y aprovechadores. Completamente inútil. Hasta la fecha, la carta sigue perdida y seguirá perdida hasta el fin de los siglos, porque cuando el *complejo apobálico* funciona, sus efectos son definitivos.

Pero, como todo en la vida, mi incomodidad ante la situación fue pasando poco a poco. Y como el problema no tenía remedio, opté por el cinismo. Después de todo el libro era hermosísimo y, aunque no lo quisiera, era mío. La mejor manera de superar la incomodidad era leerlo. Y cumplí de esta manera con el consejo de que todo gran libro debe ser releído cada cierto tiempo. Hacía muchos años que había leído el Quijote por vez primera. En aquella inolvidable iniciación, no conocía aún asuntos de lógica y de matemática. Pero en esta segunda lectura ya hacía algunos años que dedicaba mis energías al estudio de las disciplinas formales, pues consideraba que ofrecían conocimientos claves para el tratamiento y posible solución de los más importantes problemas de la filosofía.

Cuando se relee un libro, nunca se valora de la misma manera. O se aprecia más y se ven muchas cosas que antes no se habían captado o se descubre que el primer deslumbramiento fue producto de la incipiente formación juvenil. Naturalmente, como ha sucedido con la mayoría de los que han leído más de una vez el Quijote, el deslumbramiento fue mayor, mucho mayor. Apreciaba mejor la trama, las significaciones explícitas e implícitas, el manejo espontáneamente prescriptivo del idioma, el grandioso mensaje humano. Pero mi admiración sobrepasó todo límite cuando llegué a la deliciosa aventura de la Insula Barataria. Los consejos de Alfonso Quijano a su servidor y los propios juicios de Sancho me revelaron un mundo incomparable de sabiduría. Era el mejor tratado de ética que había leído. Y sigo pensando lo mismo hasta hoy día. Pero cual no sería mi asombro cuando, en el capítulo LI, descubro la *Parado-*

ja de la Puente. Hacía ya algún tiempo que había iniciado el estudio de las paradojas lógicas y semánticas, pues son la puerta de entrada obligatoria a la filosofía matemática y, por ende, a un aspecto esencial de la epistemología y de la filosofía del conocimiento. Las paradojas tienen una larga historia. Fueron descubiertas por los griegos, heredadas y enriquecidas por los medioevales, reciben el espaldarazo de Kant y terminan por infiltrarse en el corazón de la matemática. Pero nunca me hubiera imaginado que en el libro más importante de la lengua española se pudiera encontrar una paradoja. Lo más notable de todo es que su exposición no es, como podría esperarse, un mero escarceo literario carente de rigor. No, la exposición de la *Paradoja de la Puente* es comparable a la que pudiera encontrarse en cualquier tratado de filosofía; su rigor es perfecto. La única diferencia estriba en la elegancia y originalidad del estilo. Se trata de una paradoja emparentada con las de tipo pseudoménico pero diferente de ellas, cuyo origen no he podido determinar pero que, sin duda, había sido acuñada durante la Edad Media tardía o los primeros años del Renacimiento.

Cuando Sancho después de desayunar magramente, por maldad de Pedro Recio, inició sus actividades de Gobernador, como era costumbre en aquella época, ejerciendo sus funciones de juez, un forastero le planteó el siguiente problema:

“—Señor un caudaloso río dividía dos términos de un mismo señorío. . . Y esté vuesa merced atento, porque el caso es de importancia y algo dificultoso. Digo pues que sobre este río estaba una puente, y al cabo della, una horca y una como casa de audiencia, en la cual de ordinario había cuatro jueces que juzgaban la ley que puso el dueño del río, de la puente y del señorío, que era en esta forma: “Si alguno pasare por esta puente de una parte a otra, ha de jurar primero adonde y a qué va; y si jurare verdad, déjenle pasar; y si di-

jere mentira, muera por ello ahorcado en la horca que allí se muestra, sin remisión alguna". Sabida esta ley y la rigurosa condición della pasaban, y luego en lo que juraban se echaba de ver que decían verdad, y los dejaban pasar libremente. Sucedió, pues, que tomando juramente a un hombre, juró y dijo que para el juramento que hacía que iba a morir en aquella horca que allí estaba, y no a otra cosa. Repararon los jueces en el juramento, y dijeron: "Si a este hombre le dejamos pasar libremente, mintió en su juramento, y, conforme a la ley, debe morir; y si le ahorcamos, él juró que iba a morir en aquella horca, y habiendo jurado verdad, por la misma ley debe ser libre". Pídesese a vuesa merced señor gobernador qué harán los jueces de tal hombre; que aún hasta agora están dudosos y suspensos. Y habiendo tenido noticia del agudo y elevado entendimiento de vuesa merced, me enviaron a mí a que suplicase a vuesa merced de su parte diese su parecer en tan intrincado y dudoso caso".

Sancho Panza se hizo repetir la historia pues le pareció muy complicada. Pero al fin la entendió y la resumió admirablemente.

"—A mi parecer, este negocio en dos paletas le declararé yo y es así: el tal hombre jura que va a morir en la horca; y si muere en ella, juró verdad, y por la ley puesta merece ser libre y que pasa la puente; y si no le ahorcan, juró mentira, y por la misma ley merece que le ahorquen".

Como se da cuenta de que se trata de un problema insoluble, da una solución simplista, pero que expresa su profunda intelección del asunto:

"—Digo yo, pues, ahora-replicó Sancho— que deste hombre aquella parte que juró verdad la dejen pasar, y la que dijo mentira la ahorquen, y desta manera se cumplirá al pie de la letra la condición del pasaje".

Pero el forastero replica que si se procede de la manera

indicada, al partirse el cuerpo el hombre morirá y, en consecuencia, no podrá cumplirse la ley. Entonces Sancho tiene la respuesta genial, genial por su enseñanza ética, pero sobre todo por su significación teórica.

“...; y siendo esto así, como lo es, soy de parecer que digáis a esos señores que a mí os enviaron que, pues están en un fiel las razones de condenarle o asolverle, *que le dejen pasar libremente*, pues siempre es alabado más el hacer bien que mal; y esto lo diera firmado de mi nombre si supiera firmar, y yo en este caso no he hablado de mío, sino que se me vino a la memoria un precepto, entre otros muchos que me dió mi amo don Quijote la noche antes que viniese a ser gobernador desta ínsula: que fue que cuando la justicia estuviese en duda, me decantase y acogiese a la misericordia; y ha querido Dios que agora se me acordase, por venir en este caso como de molde”.

La enseñanza moral es fácil de comprender. Si es imposible levantar la duda sobre la responsabilidad de un sujeto en relación a un delito, entonces hay que favorecerlo, pues peor es condenar al inocente que perdonar al culpable. Se trata de un tema discutido a través de los tiempos por juristas y filósofos, pero no por eso trivial sino al revés, de suprema importancia: es la relación entre la justicia y la equidad. De la posición que se tome ante el problema depende la actitud de un hombre frente a sus semejantes, depende, en última instancia, su concepción del mundo. Cervantes opta por la equidad y revela su profunda calidad humana en esta original escena de la Insula Barataria. La jocundidad del estilo y el desarrollo original del incidente otorgan especial encanto al mensaje.

Pero lo más extraordinario es la solución teórica implícita. Porque Sancho al decir que cuando la justicia está en duda hay que acogerse a la misericordia, considera que el problema no puede resolverse. En la época en que Cervantes

escribió el Quijote las paradojas no se tomaban muy en serio y habría sido muy fácil que el autor encontrara alguna solución superficial, solución que, por otra parte, muchos filósofos griegos y medioevales habían intentado y creído encontrar.¹ Sin embargo Cervantes no intenta ninguna solución. Sancho reconoce que la justicia está en duda y que él *no puede salir de la duda*. Lo notable es que, efectivamente en la época de Cervantes *era imposible salir de la duda*. Cervantes se da cuenta de la dificultad y no intenta una solución imposible. Hace apenas cuarenta años que, después de una búsqueda afanosa y un desarrollo monumental de las técnicas de análisis se han podido resolver paradojas como la descrita. Gracias a las contribuciones de Ramsey que deslinda su esencia, de Tarski y de Carnap creadores de la semántica de los lenguajes formalizados, se encuentra la clave. Sólo distinguiendo entre el lenguaje en el que se habla y el lenguaje que habla sobre el primer lenguaje, se puede alcanzar la solución. Es decir, sólo distinguiendo entre el *lenguaje objeto* y el *metalenguaje*, lo que, generalizado, desemboca en la teoría de los niveles del lenguaje.

Para comprender la manera como se puede resolver la *Paradoja de la Puente* es conveniente analizar antes las paradojas de tipo *pseudoménico*, llamadas así, porque la más famosa de ellas es sobre Epiménides, el cretense mentiroso (“pseudomenos” participio presente de “pseudomai” voz media del verbo “mentir”). Aunque la paradoja de la Insula Barataria es de especie diferente de las pseudoménicas, y su análisis no es nada fácil, es, sin embargo, de carácter semántico y sólo se puede resolver recurriendo al método de los *niveles de lenguaje*.

Parece que la paradoja de Epiménides fue descubierta

1. Los griegos en cambio las tomaban sumamente en serio, tan en serio que cuenta la tradición, que Philetos de Cos se suicidó porque no pudo resolver la paradoja del mentiroso.

por Ebulides un filósofo contemporáneo de Platón que la formuló de la siguiente manera:

“Epiménides el cretense dice: los cretenses mienten siempre”.

¿Es verdadera esta afirmación, o falsa? Si es verdadera, como Epiménides es cretense y los cretenses mienten siempre, Epiménides ha mentido. Esto significa que es mentira que los cretenses mienten siempre. Si es así, la proposición es falsa. Pero si es falsa, es porque Epiménides ha mentido, luego Epiménides no es la excepción, y es cierto que los cretenses mienten siempre.

Analizada con exactitud la paradoja de Epiménides no es rigurosa. Pero el propio Ebulides dió ejemplos perfectos de tipo pseudomónico. Por ejemplo:

miento

y también:

esta proposición es falsa

Si miento, digo la verdad y si digo la verdad miento. Asimismo si la proposición “esta proposición es falsa” es verdadera, entonces es falsa y si es falsa, entonces, es verdadera.

La única manera de resolver las paradojas de este tipo, llamadas semánticas porque no pueden plantearse sin conocer el significado de las palabras, es distinguiendo entre el lenguaje objeto y el metalenguaje que habla sobre el lenguaje objeto. Así, la afirmación “esta proposición es falsa” no tiene sentido, porque utiliza la misma proposición para hablar sobre hechos y para hablar sobre la proposición que habla sobre hechos. Si se quiere hablar con propiedad debe decirse:

la proposición “p” es falsa

Hay así dos niveles, el del lenguaje objeto que utiliza la proposición “p” para referirse a alguna situación objetiva y la proposición “P” que habla sobre “p”. La proposición “P” es:

“p” es falsa

En este sentido si “p” es falsa, entonces la afirmación

“p es falsa”

es una proposición verdadera.

Asimismo, la proposición:

“Epiménides el cretense dice: los cretences mienten siempre” se refiere a un conjunto determinado de proposiciones enunciadas por los cretenses. Estas proposiciones son por ejemplo, “ p_1 ”, “ p_2 ” . . . “ p_n ”. Epiménides dice que cada una de estas proposiciones es una mentira. Pero su afirmación, que es sobre dichas proposiciones, puede ser perfectamente verdadera.

La solución de la *Paradoja de la Puente* es un poco más complicada, pero se produce por la misma razón: por confusión de niveles de lenguaje. Cuando el forastero dice “vengo a que me ahorquen”, su proposición, desde el punto de vista objetivo (dejando de lado su intención que puede ser sincera o insincera) sólo puede establecerse en un futuro determinado. Mientras no se le ahorque no puede saberse si su proposición es verdadera o falsa. Ahora bien, la condición de su libertad, que el forastero *diga* verdad impone el paso del *lenguaje objeto* al *metalenguaje* pues la expresión “*decir la verdad*” significa decir una proposición verdadera. Designando al forastero por x , y suponiendo que sea verdadera la proposición “vengo a que me ahorquen”, la condición de verdad sólo se puede cumplir si x ha sido efectivamente ahorcado. Esta condición puede expresarse como sigue:

$V(\text{“}x \text{ ha sido ahorcado”}) \text{ ————— } \text{“}x \text{ queda libre”}$

en que $V(\text{“}x \text{ ha sido ahorcado”})$ significa: la proposición “ x ha sido ahorcado” es verdadera.

Pero esta expresión es una proposición sobre una proposición. Pertenece, en consecuencia, al metalenguaje, mientras que “ x ha sido ahorcado” pertenece al lenguaje objeto. Una de

las reglas de la construcción de los niveles de lenguaje es que las variables que se utilizan para formalizar las expresiones, sólo puedan ser sustituidas por proposiciones del mismo nivel. Pero en el planteamiento de la *Paradoja de la Puente* se viola esta regla, porque se establece una implicación del tipo:

p $\longrightarrow$ q

y se sustituye la variable “p” por “V (x ha sido ahorcado)” que es de segundo nivel (metalenguaje), mientras que la variable “q” se sustituye por “x queda libre” que es de primer nivel (lenguaje objeto). Pero como este tipo de sustitución está prohibido por las reglas de la semántica lógica, la proposición que plantea las condiciones de la paradoja no puede formarse y en consecuencia si se quiere utilizar una semántica correcta, es imposible formularla.

Si se utilizan proposiciones del mismo nivel, la paradoja se reduce a:

x ha sido ahorcado $\longrightarrow$ x queda libre

lo que revela de inmediato lo absurdo de la condición, pues quien ha sido ahorcado no puede, ya quedar libre.

De la Insula Barataria a las paradojas del infinito

Durante los siglos XVII y XVIII las paradojas caen en desuso. Ninguno de los grandes filósofos o matemáticos habla de ellas. Se descubren pseudoparadojas matemáticas e ingeniosos rompecabezas, pero no se plantean dificultades auténticas. A fines del XVIII, Kant en su *Crítica de la Razón Pura* vuelve a plantear paradojas importantes: las famosas antimomias de la *Dialéctica Trascendental*. La mayor parte de ellas no son exactas y se basan en ciertas definiciones defectuosas de conceptos matemáticos y físicos. Pero el sentido del planteamiento es correcto: no cabe duda de que la razón, cuando no toma las debidas precauciones, puede entrar en contradicción consigo misma. Otro rasgo im-

portante de las paradojas kantianas es que presuponen la utilización del concepto de infinito. Hegel lleva a su exacerbación el planteamiento kantiano y en su afán de resolver las contradicciones de la razón edifica un gigantesco sistema, impresionante por sus dimensiones, su audacia, y con frecuencia, su original e insondable profundidad. Pero la carencia de medios analíticos adecuados en la época y su temperamento arbitrario, le impiden llegar a conclusiones racionalmente controlables.

Empero bajo la influencia de Leibniz y de Kant, y como resultado del desarrollo intrínseco del pensamiento matemático, el afán de rigor comienza a erigirse en uno de los criterios fundamentales del conocimiento científico. Pronto se toma conciencia de que el desarrollo de la matemática ha sido demasiado rápido. Animado por sus increíbles posibilidades de aplicación al estudio de la realidad, el pensamiento matemático entra en un torbellino de inspiración creadora. Día a día se descubren nuevos resultados cuya aplicación permite predecir el comportamiento de los fenómenos físicos con asombrosa exactitud. Esta posibilidad de predicción contribuye al progreso ilimitado de la técnica que produce, a su vez, la revolución industrial. Y el progreso de la técnica y de la industria crean condiciones cada vez más favorables al progreso de la ciencia pura. Llega así un momento en que el creciente afán de rigor y el creciente número de resultados obtenidos de manera intuitiva, comienzan a producir un incómodo desajuste en la conciencia de los matemáticos. Paulatinamente se va teniendo la impresión de que la mayor parte de los notables triunfos logrados durante dos siglos de actividad creadora y que son la base del conocimiento del mundo físico, están mal fundados. Una serie de conceptos oscuros, de demostraciones precipitadas basadas en una intuición engañosa, de supuestos no evidentes, empañan el brillo de las conquistas logradas. Nace, así, como

reacción contra estas imperfecciones de la más perfecta de las ciencias, un movimiento de rigorización destinado a elaborar una sólida base teórica para el cuerpo de doctrina matemático.

El resultado de este movimiento que constituye uno de las hazañas intelectuales más notables de todos los tiempos es la creación de la *teoría de los conjuntos* y su utilización como fundamento universal de la ciencia matemática. A través del esfuerzo de Cantor el creador de la teoría de los conjuntos y el único en la historia del pensamiento que ha creado ex nihilo una teoría matemática completa— de Dedekind, Weierstrass, Meré, Frege y otros, se logran aclarar todos los conceptos matemáticos, rigorizar todas las demostraciones y dejar de lado la intuición geométrica que se había revelado engañosa, reemplazándola por la intuición lógica y aritmética que daban la impresión de ser indubitables. Hacia fines del siglo XIX, por los años 90 se había edificado un grandioso edificio teórico: el sistema de la ciencia matemática que irradiaba perfección y belleza. Se había logrado realizar el ideal helénico del conocimiento perfecto.

Pero en 1897 Burali-Forti demuestra algo inesperado: dentro de la *teoría de los conjuntos*, fundamento último de toda la ciencia matemática, existían teoremas contradictorios. Este resultado de Burali-Forti ha sido llamado la *paradoja de los números ordinales*. Es demasiado complicado para ser expuesto en estas líneas. Bástenos decir que consiste en demostrar dos teoremas contradictorios, el primero afirma que no existe ningún ordinal mayor que todos y el segundo dice que hay un ordinal mayor que todos los demás. Se trata desde luego de *ordinales transfinitos*, pues todo lo importante de la teoría de los conjuntos, precisamente aquello que permite dar fundamento adecuado a la matemática clásica, está centrado en torno del análisis del infinito.

Desde este momento las paradojas vuelven a ocupar un lugar importante en el pensamiento matemático y desde luego, en el filosófico. Mucho más importante del que ocuparon en siglos anteriores porque ahora se descubrían en el seno mismo de una ciencia cuya perfección jamás se había puesto en duda y que acababa de alcanzar una culminación que parecía definitiva. Pronto se descubrieron nuevas paradojas y se comprendió que tanto la paradoja de Burali-Forti como estas últimas eran de un tipo distinto de las pseudoménicas, las únicas conocidas por los griegos y los medievales. Pero unos años más tarde se descubrieron paradojas de tipo pseudoménico, como la de Berry y la de Richard (esta última destinada a desempeñar un papel de primera magnitud en el desarrollo del moderno movimiento filosófico-matemático), ambas de estructura más complicada que la de Epiménides o la de la Puente.

Desde este momento los acontecimientos comienzan a precipitarse. Los esfuerzos denodados por resolver el impase que había producido el descubrimiento de las paradojas de la *teoría de los conjuntos*, culminaban en la creación de nuevos instrumentos de análisis. En efecto, la única manera de superar las paradojas era ubicar el origen del mal. Y para ubicar este origen era imprescindible seguir paso a paso el razonamiento matemático que había conducido a ellas. En relación a los estándares de rigor imperantes en la época, el razonamiento que había conducido a las paradojas parecía inobjetable. Nada se había hecho que no hubiera sido permitido por la matemática clásica. La única manera, pues, de ubicar el origen del error, era construir un aparato de análisis que permitiera comprender el dinamismo de la demostración matemática en relación a niveles más profundos que los alcanzados por la matemática y la filosofía clásicas. Nacen así el método axiomático y el método formal que significan un paso decisivo en la profundización del análisis

científico. Ambos métodos contribuyen a ubicar el origen de las paradojas y, en cierto sentido, a superarlas. Gracias a ellos es posible reconstituir la *teoría de los conjuntos*, y en consecuencia, el fundamento de la matemática clásica, evitando las paradojas. Pero se trata de una reconstrucción que no está totalmente exenta de peligros, pues, aunque se eliminan las paradojas conocidas, no se logra crear un sistema en relación al cual tengamos la seguridad absoluta de que jamás volverán a producirse nuevas contradicciones. Para lograr hacer frente a este problema y tratar de alcanzar la seguridad absoluta, se tiene que crear un nuevo instrumento: la *teoría de los algoritmos* o *teoría de las máquinas*, llamada también *teoría de las funciones recursivas*.

El enfrentamiento a las paradojas, aunque no logra el éxito completo, produce una serie de consecuencias importantes. En primer lugar se logra eliminar las paradojas existentes y se vuelve a tener fe en la consistencia de la matemática (condición necesaria de la consistencia de las demás ciencias), y en segundo lugar se crean tres instrumentos de análisis racional de un poder y un rigor que supera todo lo hecho hasta la época: el *método axiomático*, el *método formal* y la *teoría de los algoritmos*. Otra consecuencia inmediata de este proceso es que la *teoría de los conjuntos* fundamento último de la matemática, se transforma, de teoría intuitiva capaz de contener contradicciones, en teoría rigurosa, tan general y flexible, que permite formular fácilmente los principios y los desarrollos de cualquier ciencia dentro de sus marcos conceptuales.

El esfuerzo por librar la matemática de paradojas no logra un éxito completo porque, por más esfuerzos que se hacen, resulta imposible reconstruir la totalidad del cuerpo de doctrina clásica de manera consistente y ofrecer, a la vez, una garantía absoluta de que nunca más volverán a encontrarse inconsistencias. Sólo se puede encontrar una garantía

absoluta recortando el sistema, eliminando una serie de aspectos importantes de la matemática clásica (intuicionismo).

Empero, a pesar de esta limitación insobrepasable, el enriquecimiento producido por la creación y aplicación de los nuevos métodos de análisis es inmenso y permite el pensamiento científico entrar en una etapa de rigor y de crecimiento muy superior a las etapas anteriores. Uno de los más notables efectos de este enriquecimiento es que, los métodos creados para hacer frente a un problema específico, a saber el de las *teorías de los conjuntos*, resultan de *extraordinaria* eficacia cuando se aplican a la solución de problemas muy diferentes. Entre estos problemas, se encuentran en lugar de excepción, los planteados por la *lingüística estructuralista*. En lugar de excepción, porque los métodos creados para resolver el problema de las paradojas parecen haber sido creados ad hoc para ser utilizados por la ciencia del lenguaje. Aplicando los conceptos de la nueva teoría de los conjuntos, el método axiomático, las técnicas de formalización y la teoría de los algoritmos, la lingüística estructuralista se va perfeccionando hasta trasformarse en la moderna lingüística matemática cuya expresión más importante está constituida por las *gramáticas generativas*. La historia de este proceso de rigorización y perfeccionamiento teórico es apasionante, pero larga y complicada. Trataremos por eso de exponerla con la máxima concisión, pidiendo excusas por las deformaciones de estilo y las lagunas pedagógicas impuestas por la drástica brevedad.

De las paradojas del infinito a la lingüística estructural.

Una de las causas directas del nacimiento de la lingüística estructural es el fracaso de la *escuela histórica*. La escuela histórica iniciada por Herder, Schlegel y von Humboldt (cuyo genio previó el panorama moderno, pero no pudo con-

cretarlo por la carencia de las técnicas analíticas mencionadas) culmina con los trabajos de Schleicher sobre la genealogía de las lenguas indoeuropeas. A mediados del siglo pasado se tenía la convicción de que la evolución de las lenguas estaba determinada por leyes infalibles que permitían reconstruir de manera perfecta los lenguajes originarios de los que provenían los diversos grupos de lenguajes históricos conocidos. Esta creencia era tan sólida que Schleicher llegó al extremo de componer una fábula en indoeuropeo. Pero pronto se comprendió que se trataba de una exageración y que las formulaciones de las leyes fonéticas de evolución dejaban mucho que desear en cuanto al rigor y la generalidad. Como consecuencia de la tendencia historicista, a comienzos de siglo, la lingüística es invadida por investigaciones filosóficas de origen hegeliano idealista, lo que conduce a vaguedades intolerables.

Como reacción contra estas desviaciones de carácter científico, nace la *lingüística estructural*. Después de los trabajos pioneros de Saussure, entre 1920 y 1930, surgen diversos movimientos que, aunque diferentes en el detalle, coinciden en lo esencial. En Estados Unidos, Dinamarca y Checoslovaquia comienzan a desarrollarse grandes movimientos cuya meta es analizar de manera sistemática las estructuras lingüísticas, primero en su nivel fonológico y luego en su nivel sintáctico. El nivel semántico, que es fundamental, es demasiado reacio al análisis y sólo en los últimos tiempos, con mucha prudencia, ha comenzado a abordarse. El problema principal con que tienen que lidiar los lingüistas en esta primera época es el de encontrar las unidades convenientes de análisis. Cuando tratan de rigorizar el análisis se dan cuenta de que las unidades lingüísticas tradicionales, en el nivel fonológico y en el sintáctico, no pueden ser considerados como últimas. En efecto, cuando se quiere precisar de que manera las unidades componen las estructuras signi-

ficativas, se llega a la conclusión de que la función comunicativa del lenguaje no puede comprenderse si no se encuentran unidades más primitivas que los sonidos unitariamente perceptibles del lenguaje y que las palabras. Nacen, así, los hoy universalmente utilizados conceptos de *fonema* y *morfema*.

Pero el análisis de la manera como estas unidades se aglutinan en estructuras significativas, requiere de un especial rigor y de una gran penetración. Si no se toman múltiples y refinadas precauciones teóricas, se puede llegar a conclusiones vagas o falsas. Sólo el método matemático puede proporcionar el instrumento analítico requerido para desen- trañar la relación entre unidades y estructuras y entre estructuras básicas y estructuras complejas en los diversos lenguajes. Troubetzkoy, uno de los fundadores de la escuela de Praga, es el primero que aplicó de manera fecunda el método matemático al análisis lingüístico, utilizando principalmente la teoría de los conjuntos. Esta aplicación le permite, lo mismo que al famoso Jakobson y otros seguidores, elaborar la teoría general de las oposiciones y distribuciones y la teoría de los *rasgos distintivos* que son la puerta de entrada definitiva de la lingüística al campo del rigor científico. Cantineau perfecciona estos métodos y muestra que las relaciones de oposición y de distribución se pueden formalizar por medio del álgebra de las clases (parte elemental de la teoría de los conjuntos).

Más o menos en la época en que Troubetzkoy hace sus primeras contribuciones, Bloomfield, fundador del estructuralismo norteamericano intenta axiomatizar la lingüística y elabora un sistema que incluye parte de la fonología y de la sintaxis. Pero su sistema carece de rigor formal y no logra la aceptación esperada. Bloch, discípulo de Bloomfield, intenta perfeccionar el sistema, más no logra superar sus limitaciones formales.

Aunque fracasa en su intento de axiomatización, que tiene el mérito de ser el primero en la historia de la lingüística, Bloomfield logra, sin embargo, rigORIZAR el análisis sintáctico mediante la aplicación de un método formal, que él llama *análisis en constituyentes inmediatos* y que está destinado a ser incorporado definitivamente al acervo de la lingüística moderna. El método, que es una técnica para determinar las partes de la oración, supera el esquema de la gramática tradicional porque incluye en el análisis el concepto de morfema. Por primera vez se emplea, aunque sin clara coincidencia de su verdadera significación, un procedimiento algorítmico de análisis y se elaboran técnicas generales para resolver de manera mecánica problemas de estructuración gramatical. El análisis en constituyentes inmediatos, llamado con frecuencia análisis *sintagmático*, es, en la actualidad, parte obligada de toda gramática que pretenda el nombre de científica.

Pero pronto se descubrieron límites insobrepasables a la concepción estructuralista fundada en el análisis en *constituyentes inmediatos*. En primer lugar se trataba de una teoría puramente descriptiva que reducía la lingüística a una enumeración de los diversos tipos de frases y de composición de frases. El elemento explicativo era inexistente. Empero, si se concebía a la lingüística como una *ciencia empírica*, debía tener, como toda ciencia de este tipo, un aspecto explicativo que permitiera comprender las leyes descriptivas y, además, hacer predicciones sobre nuevos aspectos descriptivos del lenguaje.

La carencia del elemento explicativo en una teoría científica termina siempre por producir una enorme complicación en las descripciones, por la sencilla razón de que sólo la explicación permite derivar unas leyes de otras, pues explicar es deducir lo más complejo de lo más simple. Esto es lo que sucedió en la primitiva lingüística estructuralista. Cons.

tantamente se encontraban nuevas leyes estructurales, cada vez más complicadas. La lingüística se fue trasformando así en un acopio enorme de pautas de análisis, lo que producía una clasificación en aumento incesante de “tipos estructurales” que regían la constitución de las oraciones.

Pero algo más grave aún. Ciertos tipos de oraciones nada complicadas, como las oraciones conjuntivas y las de voz pasiva, presentaban grandes resistencias al análisis estructural. Como ha mostrado Chomsky, una oración tan simple como “La escena de la película y de la obra teatral fue en Chicago” no puede analizarse con las técnicas del *análisis en constituyentes inmediatos*, porque este análisis sólo puede hacerse cuando los componentes de la conjunción se unen teniendo en cuenta sus constituyentes último, lo que no sucede con la frase considerada. El mismo problema se produce, de manera aún más grave, cuando se trata de describir las estructuras que contienen verbos irregulares y las que rigen el paso del activo al pasivo.

Del análisis estructural a la teoría de las máquinas

Además de todas estas limitaciones, el estructuralismo inicial tenía otra limitación no menos grave: no había formulado con precisión el concepto de gramática. En efecto, una gramática no sólo debe consistir en reglas de análisis para determinar la estructura de las oraciones, sino que debe hacer posible separar las oraciones correctas de las incorrectas y debe, explicar, además, por qué ciertas oraciones son correctas y otras no lo son. En una palabra, una gramática no debe reducirse a ser una mera lista de reglas inconexas para reconocer las partes de una oración, sino que debe ser una *teoría* de la formación de expresiones correctas.

El problema fundamental de la gramática es brindar un procedimiento que, frente a toda oración posible de un len-

guaje determinado, permita calificarla como correcta o incorrecta. Pero un criterio que permita hacer esto es un *algoritmo*, es decir, un *método mecánico* con el cual se pueden resolver siempre y en un número finito de pasos, determinados tipos de problemas. Y esto es exactamente *lo que hace una máquina*. En consecuencia si se quiere elaborar una teoría del lenguaje que permita construir una gramática eficaz, es necesario disponer de una *teoría de las máquinas*. Una oración correcta puede considerarse como el producto de una máquina, cuyo insumo son números naturales adecuadamente coordinados con elementos lingüísticos. *Una gramática y una teoría de terminado tipo de máquina son, pues, una misma y sola cosa*.

Este punto de vista es tan revolucionario que es imposible adoptarlo mientras no se haya desarrollado a fondo la teoría de las máquinas. Por eso, los primeros estructuralistas, a pesar de las dificultades encontradas, no podían concebir una metodología diferente de la que estaban empleando. Creían simplemente, cuando encontraban alguna dificultad en el análisis de algunos tipos de estructura, que podía superarse mediante una adecuada ampliación de las reglas de análisis, o. en los casos más graves, reajustando el conjunto de las reglas utilizadas.

Pero después de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia de una serie de procesos teóricos y técnicos convergentes, comienza a ser posible la elaboración de una teoría de las máquinas. El nacimiento de la cibernética, de la teoría de los juegos, el sensacional descubrimiento de Shannon del isomorfismo booleano entre la lógica de las proposiciones y el funcionamiento de los circuitos eléctricos en serie y en paralelo, y sobre todo, el nacimiento de la teoría de las *funciones recursivas* y de la *teoría de los algoritmos*, hizo posible la elaboración de una *teoría general de las máquinas*. La teoría de las funciones recursivas y la teoría de los algo-

ritmos se desarrollan de manera independiente, la primera en los Estados Unidos, debido a los aportes pioneros de Gödel, y luego a los trabajos de Post, Church y sobre todo de Kleene. La segunda se desarrolla principalmente en Rusia, bajo la figura descollante de Markov. En 1936, Church hizo ver que ambas teorías son equivalentes, no solo entre ellas sino además, con una teoría general de la manera como se comportan las computadoras, que acababa de desarrollar Turing en Inglaterra, llamada, actualmente, *teoría de las máquinas de Turing*. Las tres teorías, de las funciones recursivas, de los algoritmos y de las máquinas de Turing, son formalmente equivalentes y permiten comprender que cosas es una máquina y como funciona.

Pero lo notable del caso es que la teoría de las máquinas, en su origen y en su desarrollo, deriva directamente del problema de *las paradojas de la teoría de los conjuntos*. En efecto, cuando se producen las paradojas, lo primero que se hace, como hemos visto, es rigorizar la teoría de los conjuntos para poder encontrar el mecanismo conceptual y deductivo que conduce a las contradicciones. Pero una vez hecho esto, una vez descubierto el origen del impasse, se ve que la eliminación de las paradojas es mucho más difícil de lo que se creyó en un principio. Porque, aunque se logran eliminar las paradojas descubiertas no es posible encontrar una garantía absoluta contra la aparición de nuevas contradicciones. La única manera de hacer esto, es recortando el cuerpo de doctrinas matemática de manera inadmisibles. Sólo es posible eliminar para siempre las paradojas, renunciando a utilizar la teoría clásica de los conjuntos como fundamento último de la matemática. Y esto tiene un doble efecto: limitar el contenido mismo de la matemática, pues hay teoremas fundamentales de la matemática clásica que sólo se pueden demostrar con rigor si se utiliza la teoría de los conjuntos (por ejemplo el teorema de Heine-Borel base del análisis infini-

tesimal); y tener que utilizar una disciplina matemática diferente como fundamento de las diversas ramas de la matemática clásica. Este puede hacerse y en realidad ha sido hecho por la escuela *intuicionista*, que utiliza, en lugar de la teoría de los conjuntos clásicos, la teoría de los despligues, especies y abánicos, que en esencia, consiste en reemplazar el infinito actual de la teoría clásica, por sucesiones potencialmente infinitas que se construyen sin término. El resultado es una teoría enormemente complicada, que aunque, efectivamente, está libre de paradojas de manera absoluta, dificulta la mayor parte de las demostraciones importantes de la matemática clásica y reduce su ámbito. Tiene, además, graves limitaciones intrínsecas, como por ejemplo la imposibilidad de mostrar la ley de la tricotomía para los números reales, lo que, desde el punto de vista de la matemática clásica, es una anomalía.

Por estas razones David Hilbert, en 1916, inicia un movimiento cuya meta es encontrar una garantía absoluta contra las paradojas, pero sin renunciar al cuerpo de doctrinas de la matemática clásica. “No permitiremos, exclama, que los intuicionistas nos arrojen del paraíso creado por Cantor”.

Hilbert muestra que los procesos deductivos en las disciplinas matemáticas son puramente formales, es decir, no dependen de la significación de las palabras, sino de la manera como se estructuran los elementos en la frase. La deducción, a saber, el paso de la verdad de una proposición a otra, es un proceso puramente relacional, independiente del sentido de los términos, no depende sino de la manera como se relacionan las partes de la oración. O lo que es lo mismo, el paso de la verdad de una proposición a otra, es un proceso puramente sintáctico. En consecuencia, para reconstruir la matemática clásica totalmente libre de paradojas, hay primero que formalizar de *manera total* la ciencia matemática, y

una vez hecho esto, demostrar que, dentro de este sistema radicalmente formalizado, es imposible que se presenten las paradojas conocidas y, además, que puedan presentarse nuevas paradojas en el futuro, sea cual sea su tipo. En otras palabras, si se demuestra que en el mecanismo deductivo que consiste en la transformación de la estructura de determinadas oraciones (axiomas o teoremas anteriormente demostrados) en la estructura de nuevas oraciones (teoremas), es imposible derivar oraciones cuya forma sea contradictoria, entonces será imposible derivar paradojas.

Pero la única manera de demostrar algo de manera rigurosa es utilizando el razonamiento matemático. Por eso, la demostración de que la matemática formalizada es consistente, debe, a su vez, ser matemática. Y esto es un círculo vicioso, pues de lo que se trata, es, precisamente, de demostrar la consistencia de la matemática. Parecía, así, que se había llegado a una dificultad insuperable. Pero Hilbert encontró la manera de sobrepasarla. Porque las disciplinas matemáticas pueden dividirse en dos grupos: uno que engloba ciertas disciplinas cuya verdad es indubitable, porque dentro de ellas no pueden jamás producirse paradojas, y otro grupo que engloba a las demás disciplinas como la teoría de los conjuntos, el análisis etc, dentro de las que se han producido paradojas y pueden producirse nuevas contradicciones.

Las disciplinas matemáticas en cuyo seno no pueden producirse paradojas integran lo que modernamente se denomina *matemática constructiva*. Entre ellas se debe mencionar la aritmética elemental, el análisis combinatorio y la teoría de los *conjuntos finitos* a la que pueden reducirse las otras dos. Es el carácter de *finitud* lo que hace imposible que en estas disciplinas puedan existir paradojas. En consecuencia, Hilbert decidió que el problema de la consis-

tencia de la matemática formalizada debía estudiarse con el empleo exclusivo de la matemática constructiva, y de esta manera evitó el círculo vicioso.

Sería demasiado largo describir la trabajosa y dramática marcha de las investigaciones de Hilbert y su escuela. Lo que interesa es hacer ver como las investigaciones emprendidas culminan en la creación de la teoría de las máquinas. La matemática constructiva, cuando Hilbert comienza a utilizarla, estaba en sus inicios y hubo que perfeccionarla. La única manera de probar, en caso de que pudiera probarse, la consistencia de la matemática formalizada, era ampliando los recursos de la matemática constructiva, pues con los medios disponibles en el inicio de la investigación no podía llegarse a resultados definitivos. El famoso Kurt Gödel fue el primero en lograr resultados importantes en esta dirección, dando los primeros pasos en la creación de la teoría de las funciones recursivas, es decir de la *teoría de las máquinas*:

Esta teoría permite disponer de una metodología mecánica para abordar el problema de la consistencia, es decir, el problema creado por la existencia de las paradojas. Vemos, pues, una vez más, como el problema de las paradojas lleva a la creación de nuevos instrumentos de análisis que son, precisamente, los que necesita la lingüística para poder constituirse en ciencia rigurosa. Esta adecuación metodológica puede parecer, a primera vista, una feliz coincidencia. Pero analizada a fonde se revela como una consecuencia natural del proceso teórico puesto en marcha por el descubrimiento de las paradojas y los subsecuentes esfuerzos para superarlas. Las paradojas, en efecto, se manifiestan en el seno de una *teoría* que sirve de fundamento a la matemática entera. Para poderse enfrentar a ellas, los filósofos de la matemática se ven obligados a rigorizar el concepto de *teoría*. Y la única manera de hacer esto, es con-

siderar a la teoría como un lenguaje. Sólo formalizando adecuadamente la teoría de los conjuntos, es decir, sólo considerándola como un *lenguaje*, en el cual se indican demanera explícita la totalidad de los términos primitivos (léxico), de las reglas de formación (syntaxis), de las reglas de derivación (lógica), y las oraciones cuya verdad se supone en el punto de partida (axiomas), se hace posible ubicar el origen de las contradicciones descubiertas. Y una vez descubiertas, sólo pueden ser eliminadas reajustando el lenguaje así constituido, de modo que, al cambiar, suprimir o agregar alguno de los elementos mencionados, desaparezcan las paradojas.

Las técnicas matemáticas que ha sido necesario utilizar, como la axiomatización y la formalización, son, pues, como acabamos de ver, métodos requeridos *para perfeccionar un lenguaje*, para constituir un medio expresivo que permita eliminar el peligro de contradicción. En una palabra, son técnicas matemáticas para obtener determinados resultados en relación a los lenguajes teóricos. Y por eso, son, en principio, aplicables al análisis de los lenguajes en general. Es cierto que el lenguaje que se quiere analizar, en el caso de las paradojas, es el matemático, que es un lenguaje artificial, mientras que los lenguajes que estudia la lingüística son los *lenguajes naturales*. Pero no puede ser una sorpresa que los métodos creados para rigorizar determinado tipo de lenguaje puedan también aplicarse a tipos diferentes.

En cuanto a la teoría de las funciones recursivas, se trata de una técnica destinada a expresar y demostrar matemáticamente, de manera segura, es decir, sin peligro de incurrir en paradojas, la existencia de determinadas propiedades de los lenguajes formalizados, como su consistencia (imposibilidad de conducir a paradojas), su independencia, completación, categoricidad, etc. Se trata de una *técnica para hablar matemáticamente sobre el lenguaje matemático* evi-

tando el círculo vicioso que se formaría si hubiera que demostrar la consistencia de dicha técnica. La teoría de las funciones recursivas, desempeña, en este caso, una función metalingüística, pues se utiliza como un lenguaje para hablar sobre otro lenguaje. Pero, en principio, *toda teoría lingüística es una teoría metalingüística*, puesto que toda teoría lingüística es una teoría para hablar sobre algún lenguaje determinado o sobre el lenguaje en general. No es por eso de extrañar que la teoría de las funciones recursivas (teoría de los algoritmos, teoría de la máquinas) se haya transformado en un instrumento imprescindible de la ciencia lingüística.

De la teoría de las máquinas a la gramática generativa

Para comprender la manera como se aplica la teoría *de los algoritmos* a la constitución de las *gramáticas generativas* es necesario antes dar una idea de lo que es esta teoría. *Un algoritmo es una regla que permite alcanzar un resultado mediante un número finito de pasos.* Ejemplo: la suma de números naturales tal como la hemos aprendido en el colegio, es un *algoritmo*. En efecto, el resultado que se quiere alcanzar es la suma de dos números, *a* y *b*. Para alcanzarlo se utiliza una regla que consiste en colocar un número debajo de otro, de manera que estén en la misma columna las cifras que representan las unidades, las decenas, etc. Luego, se suman estas cifras y si el resultado pasa de 10, se lleva 1, etc. Por más grande que sean los números sumados, se llega al resultado mediante una cantidad finita de pasos. Además, siempre se puede aplicar la misma regla para determinar la suma de dos números naturales. Y se puede aplicar a cualquier número finito de sumandos. La operación puede demorar, pero al fin y al cabo termina.

Todo algoritmo puede, en principio, ser ejecutado por una máquina. En realidad, como se demuestra en la teoría

de las máquinas de Turing, la definición más general que se puede dar de una máquina, es, precisamente, *su capacidad de realizar algoritmos. Una máquina no es sino un algoritmo materializado*. Todo lo que puede hacer una máquina puede representarse por medio de un algoritmo. Y vice versa, todo lo que hace un algoritmo lo puede hacer una máquina. La única dificultad, en este caso, es técnica. El algoritmo puede ser tan complicado y tan largo, que el costo de la máquina, o las técnicas exigidas para su construcción hagan prácticamente imposible su existencia.

Ahora bien, si la gramática puede compararse a una máquina, sus resultados y su funcionamiento deben de poder ser representados por medio de algoritmos. Como hemos visto, el problema fundamental de la gramática es encontrar reglas que permitan saber siempre cuando una oración determinada (del lenguaje al que pertenece la gramática) es correcta o incorrecta. Naturalmente, estas reglas deben permitir resolver el problema en un número finito de pasos, pues de otra manera, el problema sería insoluble, ya que un número infinito de pasos, por definición, no puede terminar nunca.

El problema fundamental de la gramática exige, pues, para su solución (en caso de que sea posible resolverlo) la utilización de algoritmos. En sentido muy general, puede decirse que *las reglas gramaticales, incluso las reglas tal como se concebían clásicamente, no son sino intentos de algoritmos*. El problema parece, en esencia, sencillo. Sin embargo apenas comienza a pensarse en serio en la utilización de algoritmos para saber cuando una oración es correcta o incorrecta, nos encontramos con dificultades pavorosas. Porque *una cosa es una regla tradicional de gramática* (intento de algoritmo) *y otra cosa es un algoritmo*. Con frecuencia las reglas tradicionales son vagas. Así, la gramática de la Real Academia Española da la siguiente regla:

“Cuando el calificativo se antepone al nombre, el artículo precede inmediatamente al calificativo”.

Y nos da, luego, ejemplos: “la blanca nieve”, “la negra hornilla”, etc. Desde luego no nos dice que se trata de una regla necesaria y universal. Pero tampoco dice sí pueden darse excepciones. Basta utilizar giros poéticos, como:

Blanca la nieve, negro el hollín,
triste el lamento de mi violín. . . .

que presentan una abominable rima, pero que, desde el punto de vista gramatical, emplean frases de impecable corrección, para encontrar contraejemplos de la regla. Cuando se trata de algoritmos, no se pueden aceptar tamañas vaguedades. Los algoritmos son procedimientos precisos y unívocos. Cada algoritmo debe permitir decidir un conjunto característico de problemas, de manera perfecta y en un número finito de pasos. Por eso, si se trata de encontrar algoritmos aislados que reemplacen las viejas reglas gramaticales, el problema será tan arduo, que será imposible resolverlo. Ni siquiera podrá plantearse con precisión. Encontrar algoritmos que permitan resolver en que casos es correcto decir “la blanca nieve” y cuando debe o puede decirse, “blanca la nieve”, obligaría a elaborar una serie de reglas complicadísimas.

La mejor manera de enfrentarse al profundo y complicadísimo problema de reemplazar las reglas gramaticales clásicas por algoritmos, es concebir la gramática de un lenguaje determinado como una máquina capaz de *generar mecánicamente* todas las oraciones correctas de dicho lenguaje.

Como el conjunto de todas las oraciones posibles de un lenguaje es un conjunto infinito pero enumerable (un teorema elemental de la teoría de los conjuntos permite probar esta afirmación: el conjunto de todos los subconjuntos finitos de un conjunto enumerables, es, a su vez, enumera-

ble) (1), las oraciones del lenguaje pueden ordenarse convenientemente. Habrá, así, una primera oración, una segunda, una tercera, etc. La máquina estará, de esta manera, produciendo oraciones correctas in infinitum. Dada una oración cualquiera, en caso de ser correcta, para saber si lo es, bastará esperar un tiempo suficiente, hasta que la oración salga de la máquina. La máquina perfecta desde luego, deberá tener dos "out puts" o salidas: por uno de ellos saldrían las oraciones correctas y por el otro, las oraciones incorrectas. De esta manera, con precisión, de manera unitaria y orgánica, se podría resolver el problema fundamental de la gramática: disponer de un criterio infalible que permita saber, en todos los casos posibles, si una oración es correcta o incorrecta.

Chomsky, partiendo de ideas de los estructuralistas americanos, como Bloomfield Hocket, y sobre todo de su maestro Harris, fue el primero en comprender con claridad que la única manera de elaborar una gramática científica era considerarla como una máquina capaz de *generar las* oraciones correctas del lenguaje correspondiente. De allí el nombre de *gramáticas generativas* que se da hoy día a las gramáticas elaboradas con el nuevo criterio algorítmico.

Debido a que la solución total del problema presenta dificultades enormes, la manera como se han ido elaborando las *gramáticas generativas* ha sido gradual. El número y la dificultad de los problemas que se han ido encontrando en

1. Un conjunto enumerable es un conjunto infinito cuyos elementos pueden asociarse biunívocamente con el conjunto de los números naturales. O sea, a cada elemento del conjunto corresponde uno y nada más que un número natural, y a todo número natural corresponde uno y nada más que un elemento del conjunto. Un conjunto enumerable es pues, un conjunto infinito que tiene un primer elemento, un segundo, un tercero, etc. pero cuyos elementos no se agotan nunca. Dado un elemento n del conjunto, habrá siempre un elemento " n más/" para cualquier valor de n .

el camino ha sido tan grande que, a pesar de los extraordinarios progresos realizados, debemos considerar que las gramáticas generativas es hallan en un estado incipiente.

Partiendo de la teoría de los *autómatas de estados finitos* que son gramáticas muy simples, aplicables, por lo general a lenguajes artificiales, de carácter puramente experimental, se ha pasado a las gramáticas *independientes del contexto*. y por último a las *gramáticas dependiente del contexto*. Estas últimas son las que permiten analizar los lenguajes naturales de manera más completa. Para poder resolver el problema de la complejidad, se ha recurrido al método de los *diversos niveles de análisis*. Hay cierto tipo de análisis que puede hacerse en relación a determinadas oraciones simples, pero que no son eficientes para oraciones más complicadas. El nivel más elemental es el *fonológico*. El nivel *sintáctico*, es más profundo, y a mayor profundidad aún, encontramos el nivel *semántico*, cuya excesiva complicación ha hecho que apenas se haya comenazado a explorar en los últimos años. El nivel sintáctico exige, para ser analizado con eficacia, ser subdividido en dos subniveles: el *sintagmático* y el *transformacional*. Si no se hace esto, se corre el peligro de una inmensa complicación y proliferación de reglas gramaticales (algoritmos) y se llega, además, a resultados que van en contra de la intuición básica de la corrección gramatical.

En el estado actual de la investigación se han logrado elaborar sistemas sintagmáticos y transformacionales parciales, que permiten generar pequeños conjuntos de las oraciones de diversos lenguajes. Hay muchos puntos en discusión, y constantemente se elabora nuevos conceptos, se refinan conceptos ya constituidos, se corrigen y reajustan métodos, se recurre cada vez con mayor frecuencia a conceptos matemáticos conjuntistas, algebraicos y topológicos, y se va avanzando con paso firme y seguro. Más a pesar de todos los

avances, solo pueden hablarse de estado incipiente de la investigación.

Únicamente la *fonología*, por razones que veremos a continuación, ha alcanzado el estado de lo que podría llamarse una verdadera teoría científica. Pero aún, en este caso, se trata de un comienzo. Hasta hace dos o tres años, la fonología, aunque estaba mucho más avanzada que las demás ramas de la lingüística, no había aún alcanzado la condición de verdadera teoría. Hoy apenas existen uno o dos intentos de sistematización total (1).

La lingüística como ciencia explicativa

Una vez que se logra constituir la gramática (aunque sea parcial) de un lenguaje, sucede algo extraordinario. La gramática es un sistema de algoritmos que permite *generar* las oraciones correctas de un lenguaje determinado (hasta el momento sólo de manera parcial). En consecuencia, cuando analizamos una oración cualquiera y nos damos cuenta de que es correcta, *podemos comprender por qué es correcta*. En efecto, si las oraciones de un lenguaje se forman según las pautas determinadas por un conjunto de algoritmos, se comprende por qué unas oraciones son correctas y por qué otras oraciones son incorrectas. Una oración es correcta porque tiene la misma forma que tendría si hubiera sido generada por los algoritmos que constituyen su gramática. Será incorrecta en caso contrario. Además, podemos *predecir* que determinadas oraciones serán correctas y que otras serán incorrectas. Por tratarse de un sistema de algoritmos que permite generar un conjunto infinito (pero enumerable) de oraciones, una gramática ofrece la posibilidad de formar

1. Por ejemplo el notable trabajo del lingüista polaco Batog que ha logrado desarrollar, de manera axiomática, la fonología de Harris.

oraciones completamente nuevas, que antes nadie había profirido. Supongamos que profiero la oración O que nunca nadie ha escuchado y hago la siguiente predicción: "la oración O es correcta". Para verificar mi predicción, procedo a aplicar el sistema de algoritmos que constituye la gramática del lenguaje a que pertenece O, y mostrar que este sistema puede *generar* O. Si efectivamente lo genera, he verificado que O es correcta. Desde luego, esto supone que los algoritmos disponibles son suficientemente fecundos como para poder generar O. Pero en teoría, el problema de la predicción se resuelve de la manera indicada.

Las consideraciones que anteceden muestran que una gramática generativa posee los dos rasgos fundamentales de una teoría explicativa: la capacidad de *explicar* los fenómenos y de *predecirlos*. En este sentido es idéntica a una *teoría física* y en general, a una teoría que pueda ser llamada científica. La única diferencia estriba en que una teoría física explica y predice *fenómenos físicos*, es decir observables por medio de los sentidos, mientras que una teoría lingüística explica y predice *fenómenos lingüísticos* es decir, *sucesiones lineales de signos*. Pero el mecanismo es exactamente el mismo. Una *gramática generativa*, puede, por eso, considerarse como una *teoría científica*, y debe, en consecuencia, tener axiomas y teoremas. Los axiomas son las proposiciones que enuncian los algoritmos, y los teoremas son las proposiciones que enuncian que determinadas oraciones pueden constituirse mediante la utilización de uno o varios de dichos algoritmos. El paso de los axiomas a los teoremas se hace utilizando la lógica de primer orden, de la misma manera como se derivan los teoremas en cualquier teoría física o matemática.

1. En ciertas teorías matemáticas se están utilizando cada vez con mayor éxito, lógicas de segundo orden y de órdenes superiores. Pero, en principio, basta la lógica de primer orden. Hasta donde llega mi información, en lingüística sólo se ha utilizado esta última.

Por ser una teoría científica y permitir explicar y predecir fenómenos, una *gramática generativa* es una teoría empírica. No puede ser una teoría matemática pura, porque si así fuera, no estaría referida a fenómenos es decir, a hechos que aparecen y desaparecen en el tiempo. En último término, una *gramática generativa* se elabora para explicar y predecir, es decir, para *comprender el habla*, los fenómenos concretos del lenguaje. En términos modernos, las *gramáticas generativas* son teorías científicas de los *idiolectos*. En este sentido, una *gramática generativa* no puede tener valor absoluto, pues, como toda teoría empírica, su valor de verdad es una función de su *riqueza verificativa*. Mientras más fenómenos lingüísticos permite explicar y predecir, mayor será su riqueza verificativa y mayor será, por ende, su valor de verdad. Además sus verificación sólo tienen valor de verdad probabilístico. Una *gramática generativa* no puede, pues, considerarse como un sistema cerrado, como una teoría definitivamente elaborada. Como las teorías físicas, conforme se va confrontando con los hechos, se va reajustando y reelaborando. Y al igual de ellas, la teoría reajustada incluye, por lo general, las partes esenciales de la teoría anterior. Un caso típico de este proceso de reajustes progresivos es el paso del aspecto puramente sintagmático de la gramática al aspecto transformacional. Si una *gramática generativa* utiliza únicamente algoritmos sintagmáticos, hay una serie de fenómenos lingüísticos, como por ejemplo el paso del activo al pasivo, que no pueden derivarse mediante dichos algoritmos o cuya derivación complicaría demasiado la teoría y sólo podría ser hecha mediante algoritmos que generarían oraciones desconcertantes, cuya corrección no coincidiría con la intuición normal del hablante. En consecuencia, la gramática sintagmática, que fue la versión primitiva de la gramática generativa (aunque quienes la coinicieron no tenían conciencia de ello) debió ser reajustada. siendo com-

pletada por los algoritmos trasformativos. Pero esto no bastó, pues las primeras transformaciones ideadas por Chomsky eran demasiado simples y no permitían explicar ciertos fenómenos comunes como la formación de oraciones conjuntivas. Chomsky tuvo, por eso, que introducir nuevos algoritmos de transformación en su gramática y, de esta manera, pudo conferirle mayor riqueza verificativa. Recientemente Seuren ha propuesto una serie de nuevos algoritmos trasformativos, aplicables a las estructuras profundas de las oraciones que permiten comprender un mayor número de fenómenos sintácticos que las reglas introducidas por Chomsky. Se trata, como vemos, de una situación muy semejante a la que se produjo en la física cuando fue necesario pasar de la física de Newton a la teoría de la relatividad y a la física cuántica para hacer posible la explicación de ciertos fenómenos que no podían ser explicados por la física clásica.

El futuro— Lingüística y pensamiento creador.

Es indudable, como esperamos haber mostrado, que las modernas *gramáticas generativas* son verdaderas teorías científicas. Pero, como hemos anotado, sólo lo son de manera parcial. Porque, de acuerdo a lo dicho, hasta el momento nadie ha sido capaz de elaborar una gramática completa de un lenguaje natural. Todas las gramáticas existentes son de lenguajes artificiales utilizados por la matemática o la lógica, o creados ad hoc para hacer posible el análisis de fenómenos lingüísticos simples, o de aspectos limitados de algún lenguaje natural.

A pesar de ello, la analogía con la física se mantiene. Así como en física una teoría más general permite explicar las teorías particulares que contiene, así, en el campo lingüístico hay teorías generales que permiten explicar teorías

particulares. Por ejemplo, cuando se compara la gramática de un lenguaje con la de otro lenguaje, se descubre que ambas tienen rasgos coincidentes. ¿A qué se debe este hecho notable? Indudablemente a que todo lenguaje tiene elementos que, modernamente, se denominan “*universales*”, es decir estructuras y componentes que no puede dejar de tener. Esto significa que cuando se construye una gramática, debe tener necesariamente determinados algoritmos. El conjunto de estos algoritmos constituye lo que Chomsky llama una *gramática universal*. Una *gramática universal* permite explicar y predecir, es decir, comprender, ciertos rasgos constitutivos de las gramáticas particulares. Y en este sentido ofrece una explicación más profunda de los fenómenos lingüísticos. Como en las teorías físicas, en las teorías lingüísticas (gramáticas) se descubren planos de diferente profundidad, que permite hacer cada vez explicaciones más generales. Pero esto complica enormemente la formulación científica de las teorías lingüísticas, pues si se quiere de verdad expresarlas de manera rigurosa, es decir, matemática, es necesario explicitar la manera como se relacionan los axiomas más generales con los menos generales y el tipo de supuestos lógicos y matemáticos que permiten relacionar las teorías lingüísticas de diversos niveles. Por otra parte, si se tiene en cuenta que en una misma teoría lingüística (gramática) hay diversos niveles de análisis, como el fonológico, el sintáctico y el semántico, que cada nivel, para ser adecuadamente analizado exige, a su vez, ser subdividido en varios subniveles, y que esta diferencia de niveles se encuentra también en cualquier tipo de teoría que pretenda ser una gramática universal, se comprende que el intento de elaborar una lingüística científica que sea, a la vez, completa y rigurosa, es hoy día, a pesar de los notables progresos realizados, un proyecto a muy largo plazo.

Las dificultades anotadas permiten comprender por qué

hasta la fecha no existe una teoría lingüística verdaderamente axiomática. Se supone que una teoría axiomática de la lingüística sea un sistema que abarque toda la ciencia del lenguaje, es decir que permita deducir los conocimientos lingüísticos en sus tres niveles, fonológico, sintáctico y semántico, partiendo de un conjunto de postulados únicos. Como hemos visto, el ideal axiomático sólo ha podido realizarse en el campo de la fonología gracias a los trabajos de Batog, lógico, que utiliza ideas importantes de Lesniewski. A principios de siglo, Lesniewski abordó un problema del mayor interés: el estudio riguroso de las relaciones entre partes y todo, pero no en el sentido de partes de conjuntos, es decir, de subconjuntos, sino de partes concretas de todos concretos. Dió el nombre de *mereología* (meros, parte) a la disciplina que estudia estas relaciones, logrando avanzar de manera sistemática en la formulación de los enunciados básicos. Algunas décadas más tarde, Tarsky continuó los estudios de Lesniewski y perfeccionó el sistema. Es evidente que la *mereología*, que fue creada por razones puramente filosóficas, ofrece la base para una sistematización de la fonología, puesto que la base de esta disciplina es el concepto de fonema que viene a ser una parte determinada de la palabra. Utilizando la mereología como base conceptual, e incorporando sus axiomas en los de la fonología, Batog logra desarrollar un sistema axiomático que permite derivar en forma de teoremas los principales resultados de la fonología de Harris y, además, elaborar una definición rigurosa de fonema.

Se trata, evidentemente, de un extraordinario progreso puesto que, por vez primera, se ha podido elaborar una teoría axiomática más o menos completa de una parte importante de la lingüística. Pero de aquí a la elaboración de una axiomática general hay un largo trecho. En primer lugar una cosa es axiomatizar la fonología y otra la sintaxis y la

semántica. La axiomatización de la sintaxis presenta problemas mucho más aduados, para no hablar de la semántica. Y en segundo lugar la propia axiomatización de la fonología no puede considerarse como definitiva. Se trata de la formalización y axiomatización de una versión particular de la disciplina: la de Harris, cuya exactitud y compleción tienen aún que ser establecidas. De todas maneras, creemos que Batog ha mostrado el camino que habrá de seguirse en el futuro.

Antes de terminar es necesario tocar un punto fundamental relacionado con todo intento de axiomatización de una ciencia cualquiera: la posibilidad de lograr una *axiomatización completa*. Es decir, la posibilidad de poder partir de un conjunto de axiomas que permita derivar de manera formal (rigurosa) *todas las verdades* que pertenecen a la ciencia en cuestión. Uno de los resultados más notables de la moderna investigación metateórica es que es imposible elaborar un sistema completo de axiomas para la matemática. Y esto hace sospechar que pudiera existir una situación parecida en relación a las ciencias empíricas. La situación empero, en este caso, es bastante más complicada. Si toda la matemática fuera necesaria para formalizar y axiomatizar la lingüística, entonces es evidente que sería imposible construir una axiomatización completa para esta ciencia. Pero es sabido que, en el caso de la lingüística, sólo se necesita una pequeña parte de la matemática. La finitud de los conjuntos de fonemas y morfemas que utilizan los lenguajes naturales hace pensar que es posible prescindir de ciertos axiomas complicados de la teoría de los conjuntos (como el axioma de selección, por ejemplo, o reducir este axioma al caso de los conjuntos finitos, lo que permite evitar graves complicaciones). Y esta reducción axiomática permitiría tal vez— habría que demostrarlo desde luego—

construir un conjunto completo de axiomas para la lingüística.

Pero no bastaría construir un sistema axiomático completo de la lingüística para haber resuelto el problema fundamental de la gramática, que es el problema que, en último término, más nos interesa: disponer de un criterio que permita *decidir*, en relación a un lenguaje natural dado, cuando una oración cualquiera es correcta o incorrecta. Para alcanzar esta meta suprema, sería necesario que el sistema axiomático, además de ser *completo* fuera *decidible*. Una teoría es *decidible*, si existe un algoritmo que permita saber en todos los casos posibles, cuando una de sus proposiciones es o no es un teorema. En el caso de las gramáticas generativas, una gramática *G* sería *decidible* si, dada una oración cualquiera *O*, se pudiera decidir mediante los algoritmos que constituyen la gramática, si se puede generar *O*. En otras palabras, la gramática *G* sería *decidible* si, partiendo de los axiomas que describen sus algoritmos, se pudiera demostrar de manera mecánica la verdad de la proposición: “*O* es generable mediante los algoritmos de *G*”.

De la “*compleción*” de una teoría, no se deriva necesariamente su *decibilidad* 1). Hoy día se sabe que la lógica de primer orden es completa pero indecidible (metateorema de Church). Y no sería nada raro que las teorías lingüísticas, aunque fueran completas fueran, sin embargo, indecidibles. La indecidibilidad puede presentarse porque, aunque los elementos que constituyen un lenguaje son finitos, las oraciones que se pueden formar en él son, aunque enumerables. infi-

1. Utilizo la palabra “compleción” como sustantivo correspondiente al adjetivo “completo”, porque “completus” es el participio pasado de “complere”. Si observamos que “repleción” deriva del participio pasado de “replere” y que Ortega y García Morente tradujeron el término alemán “Erfüllung” como “impleción”, partiendo de “implere”, parece natural utilizar “compleción” en lugar de “completitud” o “completidad” como hacen algunos autores.

lismo de la máquina de Turing y se trata de determinar si ella puede o no engendrarla, es imposible resolver el problema en todos los casos. Esto significa que la máquina de Turing, a pesar de su extraordinaria potencia (pues permite simular el comportamiento de cualquier máquina real), es un *sistema indecidible*. No puede resolverse en todos los casos, si una combinación de los símbolos que emplea es o no generable por alguno de sus algoritmos.

Uno de los resultados más notables de la moderna lingüística matemática es que *una gramática cualquiera de un lenguaje natural puede ser simulada por una máquina de Turing*. De manera que si una gramática suficientemente poderosa para generar todas las oraciones de un lenguaje, tuviera que poseer el mismo poder que una máquina de Turing, el problema fundamental de la gramática no podría ser resuelto. Si las gramáticas completas de los lenguajes naturales tuvieran que tener la misma estructura de una máquina de Turing (ser isomorfas con ella) entonces siempre existirían oraciones cuya corrección o incorrección no podría determinarse mecánicamente.

En el estado actual de la investigación no se sabe cual es la verdadera estructura de una *gramática completa*. Es posible que esta estructura no corresponda en todos sus aspectos a la de una máquina de Turing sino que corresponda solamente a la de una máquina limitada. O sea, una gramática completa es probablemente una submáquina de Turing, es decir, el conjunto de sus algoritmos es un subconjunto propio de todos los algoritmos que puede realizar una máquina de Turing. El problema fundamental de la gramática se reduce, entonces, a saber si una gramática completa es isomorfa a una máquina de Turing o si sólo es isomorfa a una submáquina de Turing. Y en este segundo caso, si esta condición de submáquina permite cumplir condiciones de decidibilidad.

Aunque aún no se ha resuelto el problema fundamental, todo hace pensar que las gramáticas de los lenguajes naturales son *sistemas indecidibles*. Esto quiere decir que por más perfecta que sea una gramática, incluso aunque sea completa, aunque su sistema de algoritmos permita generar todas las oraciones de su lenguaje, existirán oraciones correctas cuya corrección el lingüista será incapaz de encontrar mediante reglas mecánicas. Para encontrar la manera de determinar su corrección o incorrección, habrá que ingeniarse, habrá que tener el talento y la inspiración suficientes. Esto despliega ante nosotros un extraordinario horizonte: el horizonte del pensamiento creador, es decir, el *horizonte poético*. Desde un punto de vista estrictamente gramatical, un giro poético no es tal vez sino eso: una oración cuya corrección se intuye, pero no puede probarse utilizando reglas mecánicas. Y desde el punto de vista de la gramática tradicional, el hecho de que las gramáticas de los lenguajes naturales no fueran *decidibles*, significaría la prueba rigurosa de que la gramática, además de ser una ciencia, es también un arte. Pero no arte en el sentido de aplicación de reglas, sino arte en el sentido de intuición creadora.

DISCURSO DE RESPUESTA DE

Don Luis Jaime Cisneros

No siempre la obra literaria resultó para los teóricos del conocimiento materia desdeñable o ignorada. En los textos de Hölderling y en su afirmación de que el “campo de acción de la poesía es la palabra” buscaron inspiración las reflexiones de Heidegger sobre la esencia de la poesía. En los de Borges, las meditaciones con que Miguel de Foucault ha enriquecido nuestro saber sobre las palabras y las cosas. En los del propio Cervantes encontró Ortega alguna vez buena razón para la especulación filosófica. Acaba de proponérsenos otra vez como pretexto para la reflexión. En la historia tres veces centenaria del QUIJOTE se anuncia la imagen de un mundo prefigurador de la duda cartesiana y se nos ofrece de vez en cuando tímidos anuncios de que se acerca la hora decisiva de la razón. He ahí una perspectiva más desde la que observamos a este libro de lengua inteligente.

Dudosos y suspensos estaban los jueces, según las forasteros que fueron en consulta a Sancho. La perplejidad los visitaba. No tenían experiencia en qué poder fundar una plausible interpretación, porque el rigor de su oficio, “pegado a la tierra”, oscurecía de veras la luz del entendimiento. Veían

todos ellos una ley en el modo de utilizar las palabras, y —como era natural— al intentar aplicar esta ley de modo consistente, “se enfrentan con casos que conducen a resultados paradójicos”. Los hechos actuaban como estupefacientes y ellos estaban, en verdad, estupefactos. La perplejidad era la sola perspectiva. Wittgenstein ha analizado esmeradamente estos problemas. En la paradoja de la puente hay, pues, una inicial perplejidad motivadora. Miró Quesada señala la importancia ética de la respuesta de Sancho. Yo quiero poner de relieve tan sólo algunos rasgos de esta actitud de Sancho, desde el punto de vista de lo que en él implica “reaccionar ante un determinado enunciado”. El lenguaje promueve de algún modo una singular conducta en el gobernador de la ínsula y es ésta el mejor síntoma de “su” comprensión del texto. A una reacción tautológica (que es en realidad lo que buscaban sin saberlo sus interlocutores), Sancho prefiere una hipótesis. No ofrece un *criterio* como explicación, pues el propio Sancho no lo tiene. Pero ofrece, en cambio, síntomas muy claros de su ingenio. Si la consulta de los jueces anuncia que la incomprensión del enunciado (o la ofuscación, que para el caso da lo mismo) derivaba de la falta de una enseñanza previa (de una experiencia singular), los hechos prueban que Cervantes había situado sagazmente todo en su época. La enseñanza iniciaba en el camino de la experiencia y proporcionaba así una buena razón para actuar. El actuar de un modo determinado era síntoma de haber comprendido el enunciado de la ley. No comprendían los jueces el texto porque no había enseñanza anterior (vida vivida anteriormente que hubiera proporcionado el modelo para actuar). Lo advierte claramente Sancho desde el instante en que se hace repetir la situación; y puesto que comprende que su actitud no podrá mostrar su causa, resuelve moverse en el plano de las motivaciones. La respuesta del gobernador no exhibe su causa sino que ofrece el motivo de su actitud. Es cla-

ro para él que la duda no permite avanzar, pero es que no se advierte por entonces (y menos Sancho) que la duda es el principio del camino crítico. Sancho comprende a su modo, pero su comprensión no se deriva de la gramática de las palabras —que ha causado la perplejidad de sus interlocutores. Ellos han venido a verle en tanto que hombre “entendido” en cosas del buen gobierno de los hombres. Al entendimiento de Sancho apela la consulta. Piden su “atención” porque el caso que quieren exponer es “de importancia y algo dificultoso”. Antes de hacer frente a los hechos mismos, tiene Sancho una nebulosa perspectiva teórica, surgida del mundo de las palabras. Pero guerra avisada no mata gente. Sabedor de esa dificultad que anida en la superficie de la comunicación que se avecina, Sancho ha de concentrar su atención en la simplicidad de los hechos mismos. No se deja embaucar por esas “otras cosas” que parecen ser las palabras de la ley; atiende a *las cosas mismas*. Gobierna para muchos, y para todos ellos el caso es de importancia y dificultoso. Para ese consenso unánime Sancho debe hallar una salida (no una solución, pues no se hace cargo él del problema en cuanto tal). Ante la comunidad debe mostrar Sancho sus dotes de buen gobierno, es decir, su ingenio, el entendimiento que han venido a solicitarle por gracia de su renombre y de su función. Por eso no vacila, no duda, hablando rigurosamente. En un dos por tres necesita romper el asombro y la perplejidad de los jueces, en un dos por tres necesita ayudar a la justicia. No puede detenerse la justicia. Una ofuscación no es compatible con el gobierno, quizá porque ya comienza a advertir en su hermosa simplicidad que una ofuscación es incompatible con el ejercicio del poder. Sabe que la situación es difícil, y la repetición de los hechos le depara ciertamente esa certeza. Y es entonces cuando reemplaza el método de la interpretación por el de la demostración, que apela gráficamente a los sentidos. A una difi-

cultad que anida en las palabras, Sancho propone —como inicio de la ruta crítica— una grosera y abultada situación que hiere el sentido común. Por eso insinúa una situación casi salomónica, inaceptable a los ojos no sólo de sus jueces letrados sino de la compadecida comunidad de campesinos que gobierna. Pero es que sobre el rechazo natural que esa “muestra” de solución provoca, Sancho ya tiene preparada “su” solución feliz, aunque no sea esa la solución de la paradoja planteada. No ve claro en la estructura superficial del enunciado, pero advierte en su reflexión la extraordinaria complejidad de su estructura profunda. Mientras los jueces se pierden en las palabras él sabe que los contenidos son ambiguos por desconcertantes. Conoce Sancho, porque no en vano se lo ha venido repitiendo don Quijote, que el lenguaje ordinario es engorroso y nos despista, y por eso prefiere la verdad monda, sin las interpretaciones que miran a la apariencia y no llegan a calar en la médula. Su reacción es la de un hablante que reacciona desde el sentido común; no es, por cierto, un filósofo del sentido común. Para él no había manera de “aplicar” el enunciado, sencillamente porque no había explicación del mismo, en tanto que faltaba un significado claro, conciliable con su lógica. Pero su ingenio (ese gran legislador que llaman vulgo) lo salva. ¿Se empeñan los jueces en una definición verbal, y no advierten que en este vano empeño no sólo va comprometida la verdad sino que de paso puede ser arrastrada la justicia? Pues a una definición verbal, él ha de preferir lo que los filósofos proponen como una definición ostensiva del significado; por eso se refugia en su experiencia de hombre sencillo, ahito de proverbios, que constituyen el acervo de una experiencia comunal, que él debe recoger e interpretar puesto que es el gobierno. Y en este sentido, Sancho procede mediante un distinto sistema de reglas, suscitando un ejemplo, que al tiempo que le permite “aplicar” el enunciado le ofrece la oportunidad de

simular una situación, que preparará los ánimos para que la respuesta definitiva encuentre ya terreno abonado para la acogida feliz. Esa es su regla del juego. La vida del “signo” es su uso, proclaman los lingüistas. El “signo” que utilizará Sancho, para hacer operativa la situación, es el ejemplo. Como si Sancho ya supiera, antes de Descartes, que el “uso” no es un objeto que coexiste con el signo. No ignora, con ello, que el uso ordinario del lenguaje no se adapta a patrones de exactitud, ni responde a un cálculo sujeto a reglas exactas. Su actitud final aclara el texto para jueces y forasteros, en tanto que lo que en verdad ha conseguido es hallar el elemento común a todas sus aplicaciones, o sea, dar el antecedente que faltaba, la experiencia, el hecho histórico en que se apoyarán futuros jueces para eludir la paradoja, como modo engañoso de solución (aparente, no real).

Yo quiero mostrar la responsabilidad de Cervantes ante estos hechos. No extraña que estos sean los impulsos de Sancho. Hay un libro decisivo para la cultura española de la época, un libro de Huarte de San Juan, no suficientemente valorado por la crítica literaria, aunque ya hombre tan agudo como Chomsky ha advertido en él luminosas anticipaciones de Descartes. En un capítulo de su *Examen de ingenios*, explica Huarte que la teoría de las leyes pertenece a la memoria, “y el abogar y juzgar, que es su práctica, al entendimiento, y el gobernar una república a la imaginativa”. Para que juzgue sobre los hechos, apelan los forasteros al entendimiento de Sancho. Pero Sancho actúa frente a todos como gobernador. Huarte explica la fuerza que tiene la experiencia sobre la razón, y éstas sobre la autoridad, en un pasaje que conviene traer a colación:

“la verdadera interpretación de las leyes, el ampliarlas, el restringirlas y componerlas, con sus opuestos y contrarios, se hace distinguiendo, infiriendo, raciocinando. juzgando y eligiendo. Las

cuales obras hemos dicho muchas veces atras que son del entendimiento, y el letrado que tuviera mucha memoria, es imposible poderlas hacer... Y si el letrado tiene todo el arte en la memoria y le falta el entendimiento y la imaginativa, no tiene más habilidad para juzgar y abogar que el mismo código..."

* * *

Era natural, después de todo, que un impasse producido por el significado alarmase a los contemporáneos y contertulios de Sancho. La gran preocupación del usuario de la lengua está relacionada con el mundo de la significación. Hablar con propiedad es para muchos profanos acertar con el significado exacto de las palabras, y no hay frecuentador del diccionario que no lo crea a ojos cegarritas. Esa creencia linda a veces con la majadería. La significación convoca también la meditación de los especialistas, llámense estos sociólogos o lingüistas, sicólogos o lógicos, matemáticos o siquiátras. El lenguaje infantil, hasta ayer condenado solamente a ilustrar algunos pasajes de las reflexiones pedagógicas, resulta hoy esclarecedor para estudiar los mecanismos de la significación. Nuevos horizontes va abriendo la patología del lenguaje. Las exigencias del mundo contemporáneo en relación con los instrumentos de la comunicación masiva nos han enfrentado a otras dimensiones del problema. La vana aspiración mecánica de las máquinas traductoras nos brinda, con todo, experiencias desconocidas sobre el significado de las palabras de los hombres. El *significado* continúa dividiendo hoy a dos mundos en esta nueva estrategia de la disuasión de que habla Beaufré. Las significaciones nos unen, nos distancian, nos enfrentan. Buena razón para los forasteros y para Sancho. Hermosa razón para la lección que acabamos de escuchar a Francisco Miró Quesada. Toda la comunicación humana está centrada en el asunto del significado. Y puesto que la

comunicación es fruto de la tendencia nuestra a vivir en comunidad, es claro para todos que “la significación” que se busca transmitir debe estar estrechamente vinculada con el pensamiento y la palabra. Para todo el que se plantee el tema como espectador y protagonista de los hechos, comunicarse es usar este instrumento del lenguaje como testimonio de la relación entre la mente y las palabras. ¿De qué tipo de relación? No interesa al hombre común que “dice” lo suyo confiado en que “eso que dice” es suficiente para la comprensión. En esa adecuación de palabra y pensamiento se mueve el fenómeno de la significación, comprobable en el nivel de las estructuras profundas, y no siempre proclamado en la evidente estructura superficial con que el lenguaje hace su aparición y afirma su vigencia transitoria. De ahí la pregunta capital que nos acosa: ¿decimos con el lenguaje nuestras “significaciones”; significamos con las palabras lo que ellas dicen? Fecundo terreno para la discusión científica. Sino que ahora no podemos hacer como Sancho, y desentendernos del asunto. La duda es un instrumento del conocimiento; esa es una ventaja nuestra sobre Sancho. Plantearnos el problema es ya comenzar a enfrentarlo. Plantearnos además problemas de lenguaje es un modo de afirmar que estamos a esta altura del siglo. Que el lenguaje es la medida del hombre es revelación de nuestra época, derivada presumiblemente del hecho de que este siglo ha hecho del hombre la medida de todas las cosas. Pero no lo proclamo para postular un orgullo suicida de filólogo o de lingüista. Esta afirmación no sería ciertamente tan rotunda si no la hubiera hecho posible el constante esfuerzo conjunto de antropólogos y psicólogos, de filósofos y matemáticos, de sociólogos y siquiátras, de biólogos e ingenieros electrónicos. Por eso en la meditación contemporánea del lenguaje nos vemos con todos ellos convocados a la discusión, y por eso nuestra nueva terminología revela un maridaje de conceptos

hasta ayer obsoletos destinados a un vergonzante silencio y cargados ahora de vida singular. Hablar de "lenguaje formalizado" no es privativo de los lógicos, como hablar del enunciado y del estilo no es privilegio que puedan reclamar para sí solos los lingüistas. Hablar de proposiciones matemáticas no es para el lingüista moverse en tierra desconocida desde que Frege mostró cómo estaban cargadas de vida estas proposiciones. Y movernos todos en procura de un mejor conocimiento estructural es envidiable condición humana que nos la hicieron posible la teoría de los conjuntos y las variables.

Esta general reflexión que desde campos tan diversos se emprende sobre el lenguaje, justifica que la lingüística esté hoy en el centro de las ciencias sociales. Lo dice con claridad el progreso científico de estos últimos quince años. En el informe que para la monumental empresa de la Unesco preparó hace unos años Roman Jakobson, hay testimonios del eco que alcanzan estas meditaciones en el terreno de la economía, la genética y la biología molecular. La lingüística tiene hoy papel fundamental en la cultura, y ha ofrecido modelos metodológicos para muchas disciplinas. Por algo el lenguaje "se halla en el centro de todos los sistemas semióticos humanos y es el más importante de todos ellos". Es, como proclamaba Bloomfield, la rama principal de la semiología. Pero la semiología es una de las ciencias de la comunicación social, cuyos niveles ha analizado Levi Strauss. De todos los estudiosos empeñados en aclarar estos problemas, es natural que los teóricos del conocimiento reparen en la obra trascendental de Chomsky. Sus trabajos ilustran de modo fehaciente lo que debe ser la meditación de un lingüista de esta hora del mundo. A las tesis sobre una gramática generativa dedican ahora los especialistas seria meditación. Una psicossistemática del lenguaje, presentida por la escuela francesa hace casi medio siglo pero ignorada por los investigadores no europeos, se mueve en el fondo de estos problemas.

Será necesario, sin embargo, cuando llegue la hora del reposo y haya sedimentado el aura de la novedad, volver a esas fuentes de la psicomecánica lingüística. Porque hay un obstáculo al que hacen frente por el momento las tesis generativistas. Ocurre que todas ellas tratan de incursionar en un terreno que siempre es anterior a aquél en que se definen y manifiestan los sistemas que estudian y reconstruyen. Y en tanto que no se apoyen en una psicología experimental (por lo demás, oscura ella misma en sus actuales perspectivas), sus conquistas parecen estar condenadas a no privarse de un matiz de caducidad. No es visión negativista la que formulo. Cuanto más avancemos en el campo de la psicología del lenguaje; cuanto mejor se iluminen problemas como los de la afasia y la dislexia; cuanto más rápido se estudien los mecanismos psicológicos promovidos por la entrevista siquiátrica; cuanto más perfeccionen los analistas, a la luz de las nuevas posiciones de Lacan, sus métodos, pienso que las asociaciones generativas podrán ser “reveladas” como en un diapositivo, y quedará probada con rigor la luminosa intuición de Chomsky. Cómo se organiza en el individuo lo que debe pensarse de modo que sea formulable a través del lenguaje. Ese constituye el problema central. Un defecto en la formulación ocasionó, hace más de trescientos años, la consulta de los forasteros a Sancho Panza. Una voluntad de esclarecerla acaba de mostrar el penetrante trabajo de Miró Quesada. Estamos en plena trocha. Hay que seguir abatiendo árboles y abriendo nuevos caminos, para levantar la gran ciudad universal en que la ciencia y la verdad tengan su asiento. La Academia de la Lengua es hoy el eventual refugio para el diólogo. Mañana quizá pueda serlo la plaza pública. Entonces comprendemos que, por fin, ha llegado la hora del Perú. Para esa hora de triunfo sólo necesitamos perseverancia y estudio, que constituyen el cauce verdadero de un sereno amor a la patria. Estos son precisamente rasgos sobresalientes de

quien hoy incorpora a su seno la Academia Peruana de la Lengua.

* * *

Prototipo de humanista del siglo XX (filósofo, ensayista, matemático, político, periodista, maestro) Francisco Miró Quesada es figura relevante de mi generación. Generación la nuestra cogida entre dos fuegos, y acicateada por el frenesí de dos ideologías encontradas, tuvo como ninguna otra conciencia clara de la necesidad de optar y tomar posiciones. Miró Quesada optó sin vacilaciones. Generación heredera de un país en el que todavía hay muchas amarras que romper para adquirir la fisonomía presentida por quienes nos propusieron una patria concreta para conquistar supo darle a la preocupación política el necesario molde reflexivo. Miró Quesada hizo un arma del debate ideológico. Generación con una clara voluntad tendida al porvenir, ha tenido en la pedagogía un pretexto provechoso para hacer amorosa la tarea de transmitir el conocimiento. A divulgarlo y crearlo ha dedicado una rica vida de estudio Miró Quesada, desde la cátedra, la tribuna periodística y el libro. A hacerlo viva realidad dedicó también su mejor inquietud como ideólogo político. Generación con decidida vocación de entrega, lista para la tolerancia y la comprensión, en un país donde la arbitrariedad tuvo su imperio, y la incomunicación todavía es una triste realidad, tenía que dar hombres que, como Francisco Miró Quesada, pusieran su talento al servicio de la comunidad. No hubo así experiencia rica de su vida que él no quisiera compartir rápidamente con los otros; su constante inquietud teórica lo llevó a comprender la necesidad de ir canalizando el saber a través de las mejores perspectivas. Un volver a las fuentes es, después de todo, este acercamiento suyo a las ciencias matemáticas en busca del rigor que su lenguaje filosófico y su propia meditación le reclamaban.

La lógica constituyó desde la hora de su iniciación filosófica una inquietud clara en FMQ. Sus cursos sanmarquinos dieron rápido testimonio de esa vocación, y de la claridad con que ella se asentaba pueden hablar los libros tajantes de su hora primera y los apuntes de clase que esmeradamente recogían sus alumnos. La frecuentación de las ciencias exactas fue perfilando indudablemente la orientación definitiva; los principios del conocimiento racional en su manifestación lógico matemática terminaron por constituir su interés mejor. Esa inquietud quizá resume en el nombre de Kurt Gödel su más hondo estímulo. Ya desde 1950 podemos advertir encauzada esta preocupación. La cuestionabilidad de la lógica es el problema central que lo preocupa, con lo que prueba que el mejor signo de los ocupación humana es la filosofía. Sus constantes contribuciones a los Congresos de Filosofía postulan, desde 1951, una constante preocupación por la teoría de la razón. Sobre la crisis de ella ofrece una exposición en el Congreso de México de ese año. Años después, lo asedian explicables preocupaciones epistemológicas, y sobre ellas diserta, en 1957, en el Congreso de Caracas. Acercándose al problema del lenguaje formalizado —que es, como hemos visto, su preocupación actual— lee en el Congreso de Buenos Aires, en 1959, su trabajo sobre LOS JUICIOS SINTETICOS A PRIORI Y LA INTUICION INTELECTUAL, tema que retomará después en el Congreso de Sao Paulo. Y cuando culmina provisionalmente esta etapa postulando una metateoría, y ampliando así la visión circunscrita por Hilbert a las matemáticas, es explicable que el tema del lenguaje formalizado constituya ya su centro de meditación: “El problema del lenguaje —es decir, de la relación entre lenguaje y conocimiento racional en tanto el lenguaje es el instrumento que permite apreciar —a través de la formalización— el contenido de nuestras intuiciones, es la última etapa del proceso de esclarecimiento”. Esclarecer

la relación entre lenguaje e intuición constituye desde entonces una aspiración necesaria. En esa relación piensa Miró Quesada, que debemos descubrir el sentido de esa facultad que él llama *razón*: “Comprender por qué el lenguaje no puede formalizar cabalmente nuestros conocimientos intuitivos es tener un concepto claro de lo que es la razón”. Ya en su libro de 1963, que da forma a estas reflexiones, acoge Miró Quesada, las aportaciones de Schützenberger y de Chomsky, a cuya obra ha dedicado hoy parte fundamental de su disertación académica. No está, pues, Francisco Miró Quesada en casa ajena desde esta noche. Viene a ella por derecho nacido de su contracción y de su talento. Viene con un prestigio ganado en buena lid de inteligencia. Y viene de la mano de Sancho y de la mano de Chomsky, como para anunciar que el hombre contemporáneo, que trabaja por allanar los caminos de la razón y por garantizar con el esfuerzo de la inteligencia el progreso de los pueblos, sabe que ese progreso no tendrá sentido si no nos ayuda en el camino la ejemplar intuición de la gente sencilla, que porque está hecha en la experiencia del dolor y de las fatigas, conoce mejor los caminos secretos de la razón. La Academia Peruana de la Lengua, al recibirlo desde ahora como uno de sus Miembros de Número, sabe que incorpora hoy, con palabras de Cervantes, a un *hombre de chapa* que viene a asegurar con nosotros la tarea general de ayudar a la comprensión de los peruanos.

Cada día nos urge asegurar la comprensión a través de las palabras. El uso nos ha deparado pruebas ciertas de la falacia del lenguaje. Cada día la realidad se las ingenia para que el lenguaje no alcance a describirla ni aprisionarla. La imaginación se nos fatiga diariamente en su empeño por suplir al lenguaje ahí donde su aparente impotencia lo separa de nosotros y oscurece los sentidos. Cada instante es testigo de nuestro empeño por penetrar en los secretos de es-

te raro instrumento que construye mundos infinitos con sólo unos cuantos signos convencionales. Tarea dura y difícil para el hombre común. Improbable tarea para los hombres de ciencia. Esperanza postergada hasta ahora para muchos miles de hermanos nuestros, que no pueden gozarlo todavía para dar testimonio de esta hermandad de la tierra y de la sangre que proclaman nuestras actas fundacionales. Preocuparnos todos por que esté el lenguaje cargado de verdad y de sentido; esmerarnos en que sea una real posesión de quienes compartimos tierra y pan; asegurarnos de que las palabras alcancen a decir realmente nuestra fe y nuestra pasión, nuestro dolor y nuestra alegría, nuestra libertad y nuestro decoro, nuestra seguridad y nuestra fuerza, es ayudar desde la Academia a que la patria alcance pronto la dimensión de nuestros sueños, y a que podamos los peruanos construir el Perú del tamaño de nuestra esperanza.

LOS CIEN AÑOS DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

Por Alberto Wagner de Reyna

(Discurso pronunciado en Bogotá el 17 de agosto de 1972, en la sesión pública celebrada por la Academia Colombiana de la Lengua para conmemorar el centenario de su instalación y a la que asistió el Presidente de la República de Colombia. Don Misael Pastrana)

Excelentísimo señor Presidente de la República:

¡Cuán placentera y honrosa misión me ha confiado la Academia Peruana de la Lengua, residente en Lima, al diputarme ante su egregia homóloga colombiana, radicada en Santafé de Bogotá! ¡Y qué generosa benevolencia me dispensa ésta al acogerme e invitarme a concurrir a sus deliberaciones, y especialmente a hacer uso de la palabra en estas solemnes juntas conmemorativas! Mis cumplidas gracias vayan a una y otra por permitirme estas funciones intelectuales complementarias —plenas de solaz y encanto— que condecoran mi gratisímo destino de Embajador del Perú ante el ilustrado gobierno de Vuestra Excelencia.

Señor Director:

En la celebración oficial del centenario del establecimiento de la docta corporación que con tanto acierto y digni-

dad presidís, hermana mayor de las demás de nuestra América, primera entre sus pares por edad y merecimientos, se regocijan y felicitan todas, por ser ella espejo de academias y paradigma de crisoles. Al evocar hoy su secular trayectoria, asistimos al desfile de las esclarecidas sombras de vigorosos hablistas, de eruditos filólogos, de hombres de letras cuya prosa arraiga en la tierra nutricia y de poetas que lanzaron bajeles de metáforas y ritmo por todos los mares de la fantasía. Todos ellos, junto con la estela de su fama, han dejado bienhechora huella en el habla de Colombia, en el saber lingüístico de América y España, y en el corazón y la mente de admiradores y discípulos aquende y allende los océanos. Sin menoscabo del valer y la influencia de grandes figuras continentales, maestros en la ciencia y el arte del decir, se puede afirmar con justicia que vuestra Academia ha aportado la contribución colectiva más eminente en ultramar a la defensa de la limpieza y esplendor de nuestra lengua, nacida en Castilla, heredada de España, y patrimonio espiritual común del mundo hispánico.

Al trasmitiros, señores académicos, este cálido mensaje congratulatorio —albricias fraternas, homenaje sincero, augurios propicios— que os envía mi alma mater limense en tan feliz efemérides, estoy seguro de interpretar, aunque carezca de mandato para ello, el íntimo sentir de todas las Academias de esta región indiana y antártica.

Agradecimiento por vuestra tesonera labor, voz de aliento y estímulo a que prosigáis en ella, quieren ser mis pobres palabras: urge batallar con denuedo por nuestro cada vez más amenazado idioma, que sólo levantando el estandarte vencedor del Cid en los vastísimos campos de la comunicación humana contemporánea lograremos ser nosotros mismos, a través de una expresión propia, bella, veraz y rigurosa que refleje el alma y vocación de nuestra stirpe.

PAPELETAS LEXICOGRÁFICAS

NOTAS A LAS ENMIENDAS Y ADICIONES APROBADAS POR LA REAL ACADEMIA EN 1972

ENERO

adonde. . . / / *de adónde*. *Argent.* y *Urug.* fr. fig. negativa con que se indica la imposibilidad de que se haga o se logre una cosa. *Pero de adónde alcanzarlo. Dicen que aumentarán los sueldos. ¡De adónde!* (También *Perú*).

FEBRERO

bienmesabe. . . / / 2. *And., Can., Cuba y Ven.* Dulce que se hace con yemas de huevo, almendra molida, azúcar, etc. / / 3. Nombre dado a otros dulces de diversa composición. (También *Perú*).

casa. . . / / *casa de altos*. (Enmienda). *Argentina, Chile, Par.* y *Urug.* *casa* que además de la planta baja tiene otro u otros pisos. (También *Perú*).

*mate*². . . / / 8. *R. de la Plata.* fig. y fam. Cabeza humana. (También *Perú*).

*poro*². . . . (Del quechua *puru*). m. *R. de la Plata*. Calabaza en forma de pera y con cuello, que sirve para diversos usos, especialmente para cebar mate. (También *Perú*).

porongo. (Del quechua *puruncu*). m. Planta de la familia de las cucurbitáceas (*Lagenaria vulgaris* Ser.), herbácea anual de hojas grandes y frutos blancos o amarillentos, de siete a noventa centímetros de largo, que se emplean como recipientes para diversos usos y que, tiernos, pueden comerse como zapallitos. Es originaria de la India, islas Molucas y Abisinia. Se la cultiva en casi todos los países de la América del Sur. / /. 2. *R. de la Plata*. Poro, calabaza en forma de pera y con cuello, que sirve para diversos usos, especialmente para cebar mate.

(Falta añadir otras dos acepciones registradas en el *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, N° 3, Lima 1968, pág. 141: 1. Recipiente de hojalata, con cuello angosto y a veces con tapa muy segura y una asa, que sirve para la venta de la leche. . . / /. 3. Vasija de arcilla que sirve para depositar agua o chicha.

En el *Perú* la acepción de *porongo* no como planta, sino como recipiente, está documentada desde el *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada Lengua Quichua o del Inca*, del Padre Diego González Holguín, Ciudad de los Reyes (Lima) 1608: “*Purunccu*. Vaso de barro, cuello largo”).

ABRIL

agua. . . / / *media agua*. *Ecuad.* Construcción con el techo inclinado, de una sola vertiente. . . / / *ser agua*

tibia. loc. *Ecuad.* no decidirse por idea alguna, carecer de energía o personalidad (*También Perú*).

fregado, *da*. . . . / / 3 bis. *Ecuad.* y *Panamá*. Exigente, severo. (*También Perú*. En el *Perú* se usa también la acepción 2, que en el *Diccionario* oficial sólo aparece como usada en Argentina, Chile y Ecuador: “Majadero, enfadoso, importuno, dicho de personas”).

MAYO

pucho. (Enmienda). (Del quechua *puchu*, sobrante). m. *Amér. Merid.* Resto, residuo, pequeña cantidad sobrante de alguna cosa. / / 2. *Amér. Merid.* Colilla del cigarro. / / *a puchos*. loc. adv. *Amér. Merid.* En pequeñas cantidades, poco a poco. / / *no valer un pucho*. loc. *Argent., Col., Chile, Perú y Urug.* No valer nada. / / *sobre el pucho*. loc. *Argent., Bol. y Urug.* Inmediatamente, en seguida. (*sobre el pucho*. *También Perú*.— En el *Perú* se usa también: *importar un pucho*. loc., en el sentido de importar poco o nada).

OBSERVACIONES A LA LETRA “A” DEL DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (DECIMONOVENA EDICION)

Aborlonado.— (pág. 6) / / 2. *Perú*. Acanalado (4a acepción).

Adoquín.— (pág. 27) / / 3. *Perú*. Hielo preparado en cubetas, con o sin sabor, para uso doméstico o para la venta.

Aguado.— (pág. 39) / / 2. *Perú*. soso (3a acepción)

- Aguaje*.— (pág. 40) / / *Perú*. Palmácea de la selva amazónica, que crece en los pantanos, de fruto comestible.
- Aguatero*.— (pág. 40) [Adición] *Perú*.
- Ahogado*.— (pág. 43) [Adición] *ahogado* 2. m. *Perú*. Aderezo de condimentos fritos sobre el que se prepara diversas comidas.
- Ahuesado*.— (pág. 44) / / 3. *Perú*. El que no avanza profesionalmente.
- Ahuesarse*.— pronl. fam. Estancarse en una actividad o profesión.
- Airampo*.— (pág. 44) [Enmienda]: Se usa como colorante.
- Ajiaco*.— (pág. 46) / / *Perú*. Guiso a base de papas y otros ingredientes, aderezado con ají.
- Alternar*.— (pág. 71) / / 3. *Perú*. Escuela pública que comparte el local en turnos sucesivos con otra.
- Amargón*.— (pág. 76) *Perú*. Disgusto intenso.
- Amargado*.— (pág. 76). Resentido por frustración personal.
- Amolado*.— (pág. 79) *Perú*. adjetivo, u.t.c.s. el que fastidia o molesta.
- Arrastrado*.— (pág. 121) *Perú*. adj. el que se humilla servilmente.
- Andenes*.— *Perú*. Bancales.
- Andenería*.— *Perú*. Conjunto o gradería de bancales.
- Anticuchero*.— (pág. 94) *Perú*. La persona que hace o vende anticuchos.
- Anticuchos*.— *Perú*. Trocitos de corazón de res macerados y asados a la brasa, ensartados en una varilla y bañados con salsa picante; se prepara también con pescado y otras carnes.
- Añas*.— (pág. 97) *Perú*. años.
- Aperar*.— (pág. 1376) [Adición] *Perú*.
- Apero*.— (pág. 102) *Perú*. acepción 6.
- Aporque*.— (pág. 104) *Perú*. aporcadura.

- Ardido*.— (pág. 113) *Perú*] / 3 caliente
- Ardiente*.— (pág. 114) *Perú*. Rijoso
- Argolla*.— (pág. 115)] / 7. *Perú*, Grupo social influyente y cerrado.
- Arranchadera*.— (pág. 120) *Perú*. Arrebatina.
- Arranchar*.— (pág. 120) *Perú*. Quitar con violencia y sorpresa.
- Arranchón*.— (pág. 120) *Perú*. acto de arranchar.
- Arrecho*.— (pág. 121)] / 3. *Perú*. Rijoso.
- Arrendador*.— (pág. 122)] / 3. Germanía. *Perú*. Reducidor.
- Arrendire*.— (pág. 122) *Perú*. Agricultor que paga en dinero y en servicios la tierra que explota.
- Asendereado*.— (pág. 129) *Perú*. adj. Resobado.
- Atajada*.— (pág. 136) [Adición] *Perú*.
- Atinado* (pág. 139) adj. *Perú*. Acertado, prudente.
- Atigrada*.— (pág. 139) *Perú*. Frazada.
- Atracada*.— (pág. 140) / / 3. *Perú* Atracón.
- Atrasar*.— (pág. 141) / / 8. *Perú*. Traicionar en el amor.
- Auquénido*.— (pág. 143) (Ver papeleta lexicográfica).
- Aventado*.— (pág. 147) *Perú*. Audaz sin fundamento.
- Aviar*.— (pág. 148) / / 7. [Adición]. *Perú*. Habilitar para explotar productos forestales.
- Ayahuasca*.— (pág. 149) [Adición], *Perú*. Droga peruana.
- Azarearse*.— (pág. 151) [Enmienda]. *Perú*. Azorarse.

Andenes

m. *Perú*. Bancales.

“Los *andenes* o terrazas de cultivo se levantan en los valles escarpados de los Andes orientales y occidentales para contener las tierras arrancadas del limo fecundo de los ríos y dispuestas escalonadamente... Además de esta circunstan-

cia, en zonas de escasas lluvias periódicas, el cultivo en escalinatas tenía el papel de distribuir la humedad de grada en grada, por las filtraciones de arriba abajo, ofreciendo el aspecto de jardines suspendidos y verdecidos perennemente".— (EMILIO ROMERO, *Historia económica del Perú*, Buenos Aires 1949, pág. 43).

"Más allá, en suaves y onduladas pendientes, ascienden casitas blancas, chozas pajizas y las cercas de los rediles, intercaladas entre *andenes* de sementeras de maíz y papas".— (JOSE DE LA RIVA-AGUERO, *Paisajes peruanos*, Lima 1955, pps. 17-18).

"Aunque la estación ha sido seca, las lluvias esporádicas han servido para hacer brillar todas las tierras y para prender en las alturas las gracias siempre renovadas del verde. Cultivos de trigo, de quinua, de cebada, largas zonas de papas, pastizales, distribuídos en *andenes*, esas escalas de doscientos metros que bajan por las faldas de los cerros severos".— (AURELIO MIRO QUESADA S., *Costa, Sierra y Montaña*, 3a. ed. Lima 1964, pág. 339).

Auquénido

En el N° 6 del *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* (Lima 1971, pág. 90) se publicó la siguiente definición:

m. *Perú*. Camélido oriundo de los Andes meridionales. A diferencia de los camélidos de Asia y de Africa carece de joroba y tiene una figura esbelta. Comprende cuatro especies: llama, alpaca, huanaco y vicuña.

La Comisión Lexicográfica de la Academia propone an-

teceder esta definición con las palabras: “*Denominación popularizada* de los camélidos de los Andes meridionales”; en atención a las siguientes razones técnicas:

“La palabra *Auchenia* se ha popularizado y ha dado origen a la voz “auquénidos” con la que son conocidos alpacas, llamas, guanacos y vicuñas en el Perú y otros lugares de Sudamérica. Este error se viene cometiendo desde hace más de un siglo, a pesar de las objeciones hechas por varios autores. . . Sin embargo, la solución está a la mano, pues no hay sino que aplicar la regla básica del Código Internacional de Nomenclatura, o sea la de “prioridad”, que a la letra dice: “el nombre de un género o especie es el primer nombre que fue publicado en conexión con él desde 1758”.

“En 1775, Johann L. Frisch, filólogo lexicógrafo alemán, describió por primera vez la llama dándole la denominación genérica de *Lama*. Poco después, en 1800, George Cuvier emplea la misma denominación, *Lama*, para el mismo género. Más tarde, en 1811, Johann K. W. Illiger, científico alemán, desconociendo los trabajos anteriores, describe a la llama con la denominación genérica de *Auchenia*, nombre éste que ya había sido usado en 1789 por Thunberg para denominar un género de insectos. Mucho después, en 1891, Ameghino utiliza el término *Neoauchenia* para nombrar el mismo género. Esta corta descripción histórica hace ver que tanto la denominación de Illiger como la de Ameghino, son incorrectas por ser “anticipadas” (el género había sido nominado con anterioridad por otro autor)

y “pre-ocupadas” (el nombre propuesto por uno de estos autores había sido previamente usado por otro autor para nominar un género diferente)”. (AUGUSTO VALLENAS P., *Comentarios sobre la posición de los camélidos sud-americanos en la sistemática*, en *Centro de Investigación, Instituto Veterinario de Investigaciones Tropicales y de Altura (IVITA)*, Cuarto Boletín extraordinario, Lima diciembre 1970, pps. 133-134).

“*Taxinomía*.— La alpaca (*Lama pacos*) es una de las 4 especies del grupo conocido con el nombre de Camélidos del Nuevo Mundo. Las otras especies son la llama (*Lama glama*), el guanaco (*Lama guanicoe*) y la vicuña (*Vicugna vicugna*). A estas cuatro especies se conoce también con el nombre de *Auquénidos*, pero esta denominación se considera errónea. Se originó cuando un investigador (Illiger) propuso el nombre genérico de *Auchenia* sin tener en cuenta que el nombre de *Lama* había sido adoptado con anterioridad”.— (SAUL FERNANDEZ BACA A., *La Alpaca*, en *Centro de Investigación, Instituto Veterinario de Investigaciones Tropicales y de Altura*, Boletín de Divulgación N° 7, Lima julio de 1971, pág. 8).

Integral

(Adición). . . / / 6. adj. *Perú* global, total.

“Es esta la primera vez que toda la poesía de Martín Adán, siempre de tan difícil acceso por razones materiales, aparece reunida en un solo tomo. Con el agregado de la selección crítica, la edición tiene un sentido de recuperación *integral* de su obra — (“MARTIN ADAN”. *Obra*

poética, “Nota preliminar” del Instituto Nacional de Cultura, Lima 1971, pág. VII).

“De este modo, a través del examen del medio físico y de sus recursos vivos, que el hombre local necesita para su sustento y su desarrollo *integral*, se alcanza a penetrar la verdadera entraña, el significado auténtico de la noción del “mar territorial”.— (JOSE LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO, *La doctrina peruana de las 200 millas*, Lima 1972, pág. 34).

“Artículo 6º.— La educación peruana tiene como finalidad fundamental la formación *integral* de la persona humana en sus proyecciones inmanentes y trascendentes”.— (*Ley General de Educación*, Decreto-Ley N° 19326, en *El Peruano*, Lima, 24 de marzo de 1972).

INFORMACION ACADEMICA

Toma de posesión del Académico Don Guillermo Lohmann

El 7 de Julio la Academia Peruana de la Lengua celebró una sesión pública en el Instituto Nacional de Cultura, en la que, en cumplimiento de los Estatutos, leyó su discurso de toma de posesión el Académico de Número Don Guillermo Lohmann Villena.

El discurso del señor Lohmann, notable investigador histórico y Presidente de la Academia Nacional de la Historia, fue un ameno y documentado estudio sobre "La poesía satírico-política durante el Virreinato", que fue seguido con marcado interés por la numerosa concurrencia.

En nombre de la Academia contestó y saludó al recipiendario el Director de nuestra corporación, Don Aurelio Miró Quesada, quien puso de relieve la vastedad y la importancia de la obra del nuevo Académico, la seriedad de sus investigaciones de carácter histórico, la abundancia erudita de sus fuentes y la originalidad de sus hallazgos.

Tanto el discurso de Don Guillermo Lohmann cuanto la respuesta de nuestro Director se publican íntegramente en este número del "Boletín".

Incorporación del Académico Don Francisco Miró Quesada

El 11 de octubre se realizó también en los salones del Instituto Nacional de Cultura la ceremonia de incorporación y toma de posesión del Académico de Número Don Francisco Miró Quesada Cantuarias.

Presidió el acto el Director de la Academia, Don Aurelio Miró Quesada, y asistió especialmente invitado el nuevo Embajador de España en el Perú, Don Pedro Salvador de Vicente.

El discurso de Don Francisco Miró Quesada versó sobre el sugestivo tema: "De la Insula Barataria a la Gramática generativa" y significó un esclarecedor análisis de la historia de las paradojas y de los nuevos métodos matemáticos que han sido aplicados a la lingüística, hasta llegar a la llamada "gramática generativa" como el ejemplo más riguroso y más reciente de la lingüística científica.

En nombre de la Academia Peruana de la Lengua dio respuesta al recipiendario el Académico de Número Don Luis Jaime Cisneros, quien en un hermoso discurso elogió la obra del nuevo Académico e hizo sagaces observaciones sobre el desarrollo y la importancia social de la Lingüística.

Ambos discursos se publican también en este número del "Boletín".

Celebración del Día del Idioma

La celebración del 23 de abril, declarado Día oficial del Idioma, fue adelantada este año por la Academia Peruana de la Lengua al viernes 21, porque la fecha conmemorativa era día domingo.

Como es tradicional, en la mañana se ofició en la Iglesia de Santa Rosa de los Padres la acostumbrada Misa en sufragio de los Académicos fallecidos.

En la noche del mismo día se celebró un acto público y solemne en el Salón del Instituto Nacional de Cultura, que fue presidido por el Director de la Academia y al que acudió excepcional concurrencia.

El discurso de orden estuvo a cargo del Académico de Número Don José Luis Bustamante y Rivero, quien disertó, con profundidad de pensamiento y galanura de forma, sobre el importante tema: “El lenguaje y los nuevos aspectos de su función social en nuestro tiempo”.

Publicación de las “Poesías Completas” de Melgar

En cumplimiento del acuerdo adoptado el año anterior, la Academia Peruana de la Lengua inició este año la publicación de su Biblioteca de Clásicos Peruanos con la edición crítica de las “Poesías Completas” de Mariano Melgar, poeta y héroe (1790-1815).

La notable edición ha estado a cargo de una Comisión encabezada por el Director de la corporación, Don Aurelio Miró Quesada, e integrada por los Académicos Don Estuardo Núñez y Don Augusto Tamayo Vargas, por los investigadores y poseedores de manuscritos de Melgar Don Antonio Cornejo Polar, Don Alberto Tauro del Pino y Don Patricio Ricketts, y por los Profesores Enrique Ballón Aguirre y Raúl Bueno Chávez.

La investigación de manuscritos, de periódicos del siglo XIX y de Cancioneros de Lima y Arequipa, dio como resultado un inmenso caudal de poesías, que supera ampliamente la obra hasta ahora conocida de Melgar. La edición que se ha considerado oficial, de 1878, recogió sólo 31 composiciones. En la edición de la Academia sube el número a 182, entre auténticas y justificadamente atribuidas; se aumenta una nutrida y desconocida colección de “glosas”; y en cuanto a los “yaravíes”, por ejemplo, que constituyen la más le-

gítima gloria de Melgar, su número llega ahora a la inesperada cifra de 71.

La edición lleva además una Presentación explicativa, notas críticas, numeración de versos, cotejo de fuentes y variantes con notas al pie de página, nueva clasificación por temas, Apéndices sobre los manuscritos, Tabla cronológica documentada y una Bibliografía general de Melgar.

La Academia ha agradecido debidamente la desinteresada y acertada labor de los integrantes de la Comisión; y ha tenido la satisfacción de comprobar la entusiasta acogida que ha tenido la obra en diarios y revistas de Lima y Arequipa.

El Club Departamental Arequipa realizó en el mes de marzo una actuación, en el 157º aniversario de la muerte de Melgar, y en ella su Presidente, General José Cáceres Valdivia, pronunció generosas frases en elogio y reconocimiento de la labor de la Academia.

El Director de la Casa de la Cultura de Arequipa, Don Guillermo Mercado, envió una expresiva nota a la Academia, por la edición de las "Poesías Completas" de Melgar, que considera "de particular trascendencia para Arequipa", y que inicia "una colección de indudable valor para las letras hispanoamericanas".

El Concejo Provincial de Arequipa, presidido por el Alcalde Don José Luis Velarde Soto, invitó a la Academia a una solemne ceremonia que se realizó en el Salón de actos de la Municipalidad de esa ciudad el 29 de agosto, en la que se hizo la presentación de las "Poesías Completas" de Melgar. El Académico Don Estuardo Núñez llevó la representación de la Academia Peruana de la Lengua y pronunció una erudita y al mismo tiempo emocionada disertación sobre Melgar. El Alcalde señor Velarde Soto puso de relieve la importancia de la edición de la Academia y agradeció la entrega de los ejemplares de las "Poesías".

A continuación, hablaron también en expresivos términos, el Inspector de Cultura de la Municipalidad de Arequipa, Don Arturo Uria, y el Director del Programa de Literatura de la Universidad de San Agustín, Doctor Jorge Cornejo Polar; e intervino después el Coro Polifónico Municipal.

Por su parte, en Lima, el músico señor Adrián Marroquín Salazar ofreció en el Teatro Municipal un aplaudido recital de Yaravíes de Mariano Melgar, que fue dedicado a la Academia Peruana de la Lengua.

Comisión Lexicográfica

La Comisión Lexicográfica de la Academia ha continuado con toda regularidad sus reuniones y trabajos y ha proseguido la adquisición de obras de consulta y la recopilación de papeletas. Además de su habitual estudio de peruanismos, en los últimos meses ha iniciado la revisión del Diccionario de la Real Academia, en orden alfabético, para señalar las omisiones, proponer nuevas palabras o precisar el área geográfica de uso de las ya incorporadas. Ha absuelto también las consultas propuestas en este campo por la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Dos de los miembros colaboradores de la Comisión: los Profesores Miguel Angel Ugarte Chamorro y Enrique Carrión Ordóñez, han emprendido viaje de estudio y de investigación a España y Francia, respectivamente, y proseguirán luego prestando sus valiosas aportaciones.

La Academia, exonerada del Impuesto a la Renta.

La Dirección General de Contribuciones, en atención a una solicitud de nuestra corporación, ha comunicado que la Academia Peruana de la Lengua ha quedado registrada en el

tomos N° III, folio N° 124 del Libro de Entidades exoneradas del impuesto a la Renta, con el N° 03490.

La Resolución 022, que así lo dispone, ha sido emitida: "Considerando: Que la Academia Peruana de la Lengua es una institución de carácter cultural, cuyos fines son el promover y difundir la lengua española; Que la recurrente cumple con los requisitos que exige el inc. c) del Art. 18° del D. S. 287-68-HC, en la forma dispuesta por el Art. 1° del D.L. 18150; y De conformidad con lo informado por la Sub-Dirección de SERNAC" (Servicio del Registro Nacional de Contribuyentes).

Adhesión a los homenajes a Don José Luis Bustamante y Rivero.

En Junta del 24 de agosto la Academia acordó adherirse a los homenajes nacionales al Académico de Número Don José Luis Bustamante y Rivero, en el 25° aniversario del Decreto Supremo dictado por él el 1° de agosto de 1947, en su condición de Presidente Constitucional de la República, por el que se fijó la soberanía y la jurisdicción del Perú hasta un límite de 200 millas marinas.

Asimismo, hizo extensiva la felicitación al Académico de Número Don Alberto Ulloa, quien como Delegado del Perú firmó hace 20 años, el 18 de agosto de 1952, la Declaración Conjunta del Perú, Chile y Ecuador, que inició las declaraciones solidarias latinoamericanas sobre tan trascendental asunto político y jurídico.

Felicitación a la Doctora Martha Hildebrandt

En Junta del 15 de junio la Academia acordó expresar su felicitación a la Doctora Martha Hildebrandt de Altuve, Miembro de Número de nuestra corporación, por su impor-

tante nombramiento como Directora del Instituto Nacional de Cultura.

25º Aniversario del Instituto Riva-Agüero.

En la misma Junta se acordó enviar una comunicación al Director del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica, Don José Agustín de la Puente Candamo, en el vigésimo quinto aniversario de la fundación de ese centro de estudio y de investigación, repetidamente vinculado a las actividades de la Academia Peruana de la Lengua.

El idioma español en Filipinas

En atención a una iniciativa de la Embajada de España en el Perú, la Academia acordó enviar una comunicación a la Asamblea Constituyente de Filipinas, que ha de ocuparse en fecha próxima del tema de los idiomas oficiales en dicho país, a fin de solicitar que ese cuerpo parlamentario resuelva mantener el idioma español como una de esas lenguas oficiales.

La Academia Peruana, que vio en su momento con afectuosa simpatía la aprobación de la llamada Ley Magalona y luego su ampliación con la Ley Cuenco, expresa su esperanza y su deseo de que el español se mantenga como idioma oficial en Filipinas, no sólo por razones de historia y de reconocimiento cultural, sino como un eficaz medio de robustecer la vinculación que desde hace cuatro siglos une al Perú y Filipinas.

Cien años de la Academia Colombiana.

El 24 de noviembre de 1870 la Real Academia Española aprobó la creación de Academias Correspondientes en los

países hispanoamericanos; en varios de los cuales había Académicos de la Lengua, pero elegidos a título personal y sin formar corporación. El primer país que hizo realidad la iniciativa fue Colombia, que en 1871 acordó crear su Academia, en Junta efectuada en casa de Don José María Vergara y Vergara. Cumplidos todos los trámites, su funcionamiento normal comenzó el año siguiente, fallecido ya el fundador Vergara y Vergara, y con la Dirección de Don José Caicedo Rojas.

Para conmemorar el centenario de su instalación, la Academia Colombiana celebró una sesión solemne, con asistencia del Presidente de la República, Don Misael Pastrana Borrero. Presidió el acto el Director de la Academia Colombiana, Don Eduardo Guzmán Esponda. En representación de las Academias Hispanoamericanas y de Filipinas fue invitado a hacer uso de la palabra el Miembro de Número de nuestra corporación y Embajador del Perú en Colombia, Don Alberto Wagner de Reyna; cuyo expresivo discurso se reproduce en este número del "Boletín".

Colección documental del Sesquicentenario de la Independencia.

La Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, que preside el General de División, Juan Mendoza Rodríguez, ha hecho entrega a la Academia Peruana de la Lengua de los primeros 30 volúmenes de la valiosa Colección Documental de la Independencia nacional, que constará de 70 volúmenes y que constituye una recopilación importantísima llevada a cabo por prestigiosos investigadores.

La Academia ha expresado su reconocimiento por esta entrega, que ha enriquecido nuestra biblioteca.

Mausoleo de Honorio Delgado.

El 19 de abril se inauguró en el Cementerio "El Angel" el mausoleo que la Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía ha erigido en homenaje a quien fue su ilustre y primer Presidente, el Doctor Honorio F. Delgado.

Especialmente invitada, la Academia Peruana de la Lengua participó en ese acto, en el que se enalteció el recuerdo de quien fue eminente Miembro de Número de nuestra corporación.

Centenario de Enrique López Albújar y de Clemente Palma

Con motivo de conmemorarse el 23 de noviembre el centenario del nacimiento del eminente novelista Don Enrique López Albújar, que fue miembro de número de nuestra corporación, la Academia encargó al Académico Don Augusto Tamayo Vargas que la representara en los actos de homenaje.

Asimismo, encomendó al Doctor Tamayo que expresara la adhesión de la Academia al homenaje a quien también fue ilustre Académico, Don Clemente Palma, de quien igualmente se ha celebrado este año el centenario del nacimiento.

VI Congreso de Academias de la Lengua

Del 20 al 29 de noviembre se realizó en Caracas, por invitación de la Academia Venezolana de la Lengua, el VI Congreso de Academias de la Lengua Española.

El primero de estos Congresos se reunió en la ciudad de México en 1951; el segundo en Madrid en 1956; el ter-

cero en Bogotá en 1960; el cuarto en Buenos Aires en 1964; el quinto en Quito en 1968; y el sexto (1972) ha sido organizado por la Academia Venezolana.

A los seis temas habituales de estos Congresos: Régimen Académico; Unidad y defensa del Idioma Español; Temas Gramaticales; Temas Lexicográficos; Investigación, enseñanza y difusión del idioma; Temas varios; se unió esta vez un tema extra, de especial significación: Contribución de los países hispanoamericanos y de Filipinas al estudio, defensa y enriquecimiento del idioma.

De la participación de los Académicos peruanos y de las resoluciones del Congreso se dará cuenta en el próximo número de nuestro "Boletín".



INDICE

	<i>Pág.</i>
EL LENGUAJE Y LOS NUEVOS ASPECTOS DE SU FUNCION SOCIAL EN NUESTRO TIEM- PO, por José Luis Bustamante y Rivero	9
INCORPORACION DEL ACADEMICO DON GUI- LLERMO LOHMANN VILLENA:	
La poesía satírico-política durante el Vi- rreinato, por Guillermo Lohmann V. . .	35
Discurso de respuesta de Don Aurelio Miró Quesada	109
INCORPORACION DEL ACADEMICO DON FRANCISCO MIRO QUESADA CANTUARIAS:	
De la Insula Barataria a la Gramática generativa, por Francisco Miró Quesada C.	117
Discurso de respuesta de Don Luis Jaime Cisneros	165
LOS CIEN AÑOS DE LA ACADEMIA COLOM- BIANA, por Alberto Wagner de Reyna	179
PAPELETAS LEXICOGRAFICAS:	
Notas a las enmiendas y adiciones aproba- das por la Real Academia en 1972	181
“Auquérido”, “integral”	186
INFORMACION ACADEMICA	191